Nuestras Ideas

En este número:

Editoriales	La oposición intelectual y la coyuntura política Denunciamos
José Luis SORIANO	Tópica sobre el marxismo y los intelectuales
Luis GALAN	Literatura y política
Gaspar ARIBAU	Los "programas de desarrollo" de la economía española y la liquidación de la dictadura
Gabriel MEDINA	"Acción psicológica". Propaganda y Realidad
⇨	***Crítica de libros, teatro, cine, pintura***
⇨	***Crónicas***

7

diciembre 1959

teoria, politica, cultura

Revista trimestral

Nuestras Ideas

Revista trimestral

Redacción-Administración : 45, rue S. Denayer. Bruselas - Bélgica

SUMARIO

EDITORIALES :

Pág.

La oposición intelectual y la coyuntura política 3
Denunciamos 8

ENSAYOS :

José Luis SORIANO : Tópica sobre el marxismo y los intelectuales . 10
Luis GALAN : Literatura y política 23
Gaspar ARIBAU : Los « programas de desarrollo » de la economía española y la liquidación de la dictadura 37
Gabriel MEDINA : « ACCION PSICOLOGICA ». Propaganda y Realidad 49
Gonzalo BREZO : EPISODIOS DE LA LUCHA DE CLASES EN ESPAÑA. El bombardeo de Barcelona por el general Espartero (1842) 62
J. BARZANA : Situación económica del Magisterio español . . . 74

★

Juan REJANO : Carta a Simón Sánchez Montero. Torturado en España 88
Blas de OTERO : Palabras reunidas para Antonio Machado . . . 90

CRITICA

LIBROS :

Martin DIAZ : « La resaca », de Juan Goytisolo 92
J. IZCARAY : La primera novela de un novelista : « CENTRAL ELECTRICA » 94
R. V. : « La hoja roja », de Miguel Delibes 97
Martin DIAZ : « Las afueras », de Luis Goytisolo-Gay 99
V. : « La diplomacia de los EE.UU. durante la guerra hispano-americana de 1898 » 101

CINE :

José ERNESTO : « La venganza » y « Sonatas » 106

PINTURA :

Pascual GARCIA : A propósito de una exposición 108

CRONICAS :

S. C. : Homenaje a Don Ramón Menéndez Pidal en la Universidad de Moscú 112
Un pintor español en la Unión Soviética. (Impresiones de un viaje) . 114
Ha muerto un español de nuestro tiempo : BENIGNO RODRIGUEZ . 125

La primera respuesta a nuestra petición de ayuda viene de una cárcel de España

En nuestro pasado número, en este mismo rincón de página, decíamos a nuestros lectores y amigos que las condiciones complicadas en que se edita NUESTRAS IDEAS y los considerables gastos que ocasiona su distribución nos obligaban a solicitar de ellos una ayuda especial.

Hemos recibido la primera respuesta. Viene de una de las cárceles de España. Es de un grupo de presos políticos. Nos envían 3.490 pts para nuestra revista. Ellos, los que más necesidad tienen de todas las asistencias, se apresuran a ayudarnos, conscientes de que, así, se ayudan. « Pueden imaginarse — nos dicen en su carta — la emoción que hemos experimentado en el homenaje que, a media voz, hemos rendido a NUESTRAS IDEAS. »

Nos la imaginamos. Y ellos, a su vez, se imaginarán, sin duda, la que nosotros sentimos al acusarles recibo de su gesto conmovedor y de esos dineros juntados, entre barrotes, peseta a peseta.

A cambio de su preocupación no piden otra cosa — agregan — que continuidad en la publicación de nuestra revista y su superación constante.

Para todo ello, la respuesta que nos llega de esa cárcel española nos dará nuevo estímulo. Como estamos seguros que a todos nuestros lectores y amigos se lo proporcionará para acoger, con nuevas muestras del apoyo que nos vienen prestando, el llamamiento de ayuda que nuestra revista les hace.

LA OPOSICIÓN INTELECTUAL Y LA COYUNTURA POLÍTICA

En el número 5 de « Nuestras Ideas », correspondiente a noviembre de 1958, nos preguntábamos : « ¿Es utópico pensar en una petición pública y abierta de todos los intelectuales españoles, encabezada por sus más prestigiosas figuras, en favor de la amnistía para todos los presos y exiliados políticos, en favor de la convivencia nacional? » Y en el número siguiente de la revista, comentando el homenaje a Machado y extrayendo la lección de aquellas conmovedoras jornadas de Segovia y Colliure en las que la intelectualidad española proclamó inequívocamente su posición antifranquista, al lado del pueblo « simple y duradero », respondíamos nosotros mismos al interrogante anterior afirmando que la petición de amnistía era perfectamente viable.

Acababan aquellas líneas de salir de la imprenta cuando veía la luz un documento en el que centenares de intelectuales, encabezados por Menéndez Pidal, Marañón, Azorín, Aleixandre y otras de las más prestigiosas figuras de la cultura española, se dirigían al gobierno de Franco solicitando « la amnistía general para todos los presos políticos y exiliados ».

La presentación de esa demanda en el momento mismo en que las fuerzas políticas de oposición realizaban el primer intento de huelga nacional pacífica subrayaba algo que, por lo demás, estaba implícito en el texto del documento : la amnistía es un aspecto importante, pero parcial, del problema de fondo que España tiene planteado : el problema del cambio de régimen. « Los obstáculos que impiden la reconciliación de los españoles deben ser eliminados » afirmaba rotundamente el escrito encabezado por el venerable presidente de la Academia de la Lengua. Y lo que en esas líneas se sobreentendía lo decían sin circunloquios las hojas que llamaban a la huelga nacional « para expresar la voluntad unánime de los españoles de que sean restablecidas las libertades políticas y de que el general Franco abandone el poder ». Esas hojas, reproducidas en todas las formas imaginables, pasadas de mano en mano y transmitidas de boca en boca, circularon por todo el país, llegaron a los pueblos y aldeas. ¿Hubiera sido esto posible sin la colaboración de la aplastante mayoría del pueblo? Por eso, aunque la huelga, debido a una serie de factores — fundamentalmente a la insuficiente organización y coordinación de la unidad lograda en los días que precedieron al 18 de junio — no tuvo la efectividad

que el mismo gobierno temía y el pueblo esperaba, la movilización realizada puso de manifiesto el ferviente apoyo que las consignas de la huelga encontraban en todas las clases sociales. Así se preparó el terreno, tanto en el aspecto político como organizativo y en el muy decisivo de la unidad antifranquista, para nuevas acciones contra la dictadura que no se harán esperar.

La contribución de la intelectualidad a las jornadas de junio no se limitó a la petición pública de amnistía. Centenares de intelectuales y universitarios colaboraron activamente en la edición y difusión de la propaganda, en la preparación práctica de la huelga al lado de los trabajadores, se fundieron más con el pueblo y adquirieron una experiencia que en las próximas luchas tendrá valiosa aplicación.

★

Después del 18 de junio la evolución de la situación interior e internacional exige del pueblo español y de sus fuerzas intelectuales la intensificación de la lucha para poner fin a la dictadura. El gobierno de Franco no sólo no ha escuchado la petición mesurada de Menéndez Pidal y de sus cofirmantes, sino que insiste en los métodos de violencia para responder a los actos pacíficos de la oposición; no sólo no ha concedido la amnistía, sino que ha encarcelado a personalidades políticas e intelectuales de diversas tendencias — católicas, comunistas, socialistas, liberales — y con ellas a estudiantes y obreros, maltratando a los detenidos y haciéndoles víctimas, en algunos casos, de procedimientos de tortura que en otro lugar de este número denunciamos con indignación. Sigue en pleno vigor la monstruosidad jurídica que sirve para calificar de atentado contra la seguridad del Estado el simple reparto de octavillas llamando a una huelga pacífica, y los tribunales militares continúan dictando sentencias hasta de veinte años de prisión.

Y mientras la estaca se esgrime como el argumento más convincente que oponer a la clara exigencia nacional de cambios políticos, la dictadura se ha lanzado a « estabilizar » la economía del país. A este respecto, las principales autoridades en la materia, tanto en el extranjero como en España — si se exceptúan algunos, muy pocos, portavoces obligados del optimismo oficial — coinciden en dos extremos fundamentales.

Coinciden, en primer lugar, en que el viraje realizado no significa el reajuste oportuno de una economía sana, que marcha en línea ascendente, como aún pretende hacernos creer Franco y alguno que otro de sus ministros, sino todo lo contrario : se trata de un viraje impuesto por la situación de quiebra virtual a que había llegado el Estado franquista. Para que la quiebra no se consumara no había más remedio que virar en redondo. La tan ensalzada industrialización, que los panegiristas de la dictadura presentaban como la obra máxima de ésta, queda de golpe al descubierto como lo que desde la oposición hemos dicho innumerables veces : como un desarrollo artificial, internamente podrido, desequilibrado al extremo, que conducía inevitablemente a un callejón sin salida. Sin salida, claro está, dentro de los marcos del actual sistema.

En segundo lugar, casi todos los observadores, incluídos algunos muy ligados a los organismos internacionales y a los grupos imperialistas que han concedido los créditos, expresan marcado pesimismo sobre las posibilidades de éxito del « plan ». Tanto porque el mal era muy profundo y porque la corrupción reinante y los intereses creados en torno a la orientación anterior contribuirán eficazmente al fracaso de la nueva, como porque — y ahí reside, a nuestro juicio, la razón fundamental — es muy poco probable que las víctimas del « reajuste » se resignen al papel que se les asigna.

Ya pueden los servicios de Arias Salgado distribuir editoriales y consignas llamando a apretarse el cinturón en aras de los « altos intereses patrióticos » y prometiendo un futuro mejor en el que nadie cree al cabo de veinte años de promesas similares. El pueblo sabe muy bien que los sacrificios que se le demandan no son en interés de la Patria sino en beneficio de ese mismo equipo de jerarcas y monopolistas que ha conducido al país a la presente bancarrota económica.

Millones de trabajadores ven reducirse sus ya flacos ingresos, que lograban en jornadas extenuantes, al desaparecer las horas extras, las primas y otras bonificaciones; decenas de miles han sido lanzados ya al paro, que significa la miseria sin paliativos para sus hogares, y muchos más viven con la angustia de un probable despido. El impacto no se limita a los trabajadores : multitud de empresas modestas y algunas de cierta importancia se ven abocadas a la quiebra y las profesiones liberales son afectadas también en mayor o menor grado.

Los responsables de veinte años de despilfarro, de aventuras inflacionistas, de escandalosa corrupción, pretenden ahora que el pueblo, cuyo nivel de vida es uno de los más bajos de Europa, se apriete aun más el cinturón para que ellos, los Franco y Cía., puedan salir del mal paso y prolongar su disfrute del poder.

★

Mientras tanto, en el mundo nace una nueva esperanza. La visita a Estados Unidos del jefe del Gobierno soviético y secretario general del Partido Comunista de la URSS, parece ser el comienzo de un viraje histórico en las relaciones internacionales. Los pueblos tienen la sensación de vivir un período decisivo, en el que la humanidad puede poner fin a la calamidad de las guerras que como una maldición bíblica acompañó al hombre desde sus primeros pasos. Se entrevé que LA GUERRA puede quedar atrás, relegada a los libros de historia, como el canibalismo o los sacrificios humanos a los dioses.

Y esta inmensa esperanza se la debe la humanidad al nuevo sistema social nacido el año diez y siete. Gracias a los héroes de Octubre que dirigidos por Lenin abrieron la primera brecha en el sistema de explotación del hombre por el hombre, y pese al acoso de los Estados capitalistas, se atrevieron a poner las primeras piedras de la sociedad comunista; gracias a que después el socialismo triunfó en nuevos países y a que hoy, convertido en sistema mundial, es más fuerte que el capitalismo en agonía, la cuestión de terminar de una vez y para siempre con las catástrofes bélicas deja de ser una utopía pacifista para convertirse en una posibilidad práctica.

A crear la conciencia de esta nueva situación han contribuído, de forma muy decisiva, las hazañas de la ciencia y la técnica soviéticas en la exploración del Cosmos. Mejor que mil análisis sociológicos los *sputniks* y los *luniks* están convenciendo al mundo de la superioridad del sistema social que ha sido capaz de poner al país del mujik a la cabeza del progreso científico y técnico. Y eso, en poco más de cuarenta años, de los que diez fueron consumidos por guerras devastadoras. Los cohetes cósmicos soviéticos convencen también, a quien tuviera dudas, de que los dirigentes de la URSS no pronunciaban vanas palabras cuando en algunas ocasiones han declarado que si los Estados imperialistas osaran desencadenar la guerra contra el mundo socialista perecerían en el empeño y el capitalismo sería barrido de la faz de la tierra.

Así se explica que conocidos líderes del imperialismo, que hasta ahora preferían el lenguaje y los actos de la guerra fría, empiecen a cambiar de tono y de conducta ; y que en los círculos más perspicaces de las clases dominantes en Occidente se abra paso la idea de que la única base razonable para abordar la actual problemática internacional es la coexistencia pacífica de los Estados con régimen social y político diferente.

Esta nueva atmósfera que comienza a crearse en el mundo será mucho más respirable para los pueblos, pero para el régimen de Franco resultará cada día más asfixiante. Como se ha dicho más de una vez, con mucha razón, en la prolongada duración de la dictadura franquista ha desempeñado un papel de primer orden la guerra fría iniciada por los Estados imperialistas contra el mundo socialista poco después de finalizar la segunda guerra mundial. La guerra fría no sólo ha proporcionado a Franco el apoyo del principal Estado imperialista, sino que ha contribuído poderosamente a mantener la división entre las fuerzas democráticas españolas. Y en esta división reside la razón fundamental de que Franco haya podido prolongar su dictadura.

Franco se aferra desesperadamente al espíritu de guerra fría, como demuestran su carta a Eisenhower y sus declaraciones posteriores, aunque rindiendo tributo al nuevo viento que sopla en el mundo, acompañe sus referencias al « enemigo » con palabras más o menos pacifistas que nadie toma en serio.

La continuación de Franco en el poder no sólo hace imposible el establecimiento de relaciones normales con el país del sputnik y del lunik, y con los que siguen su camino, sino que dificulta incluso esa apertura hacia la pequeña Europa — la Europa capitalista — con la que sueñan algunos sectores de la oposición e incluso del régimen. En una palabra : Franco es incompatible con el nuevo giro que toma la vida internacional. La visita de cumplido de Eisenhower no cambia nada a esa realidad

En la gran corriente internacional que está derribando las artificiales barreras levantadas por la guerra fría y crea paso a paso las premisas para poner fin definitivamente al peligro de guerra, muchas de las más prestigiosas personalidades de la Ciencia y la Cultura occidentales están desempeñando un papel positivo e importante. En momento oportuno han levantado su voz para pedir la suspensión de los ensayos atómicos o apoyar las medidas de desarme, para reclamar que se eliminen las trabas a la colaboración científica y cultural entre los pueblos. ¿ No ha llegado la hora de que los intelectuales y científicos españoles hagan acto de presencia también en ese gran problema de la paz y la guerra?

El mundo debe saber que Franco no representa la opinión de los españoles ; que España está vitalmente interesada en que prosperen las medidas de desarme, la suspensión de los ensayos atómicos y la prohibición de las armas de ese tipo, la liquidación de las bases militares en territorio ajeno, el establecimiento de relaciones normales diplomáticas, económicas y culturales entre todos los pueblos, independientemente del régimen social y político. Nadie en mejor situación para expresar en el momento actual ese sentir de la inmensa mayoría de los españoles que los representantes prestigiosos de nuestra intelectualidad. Las respuestas de Marañón, Menéndez Pidal y otras a la encuesta de la Radio de Praga sobre el desarme son ya un importante paso en esa dirección.

★

De las realidades interiores y exteriores que esquemáticamente acabamos de bosquejar se desprende que el deber ineludible de todos los españoles conscientes de su responsabilidad ante el país es facilitar que la liquidación pacífica de la dictadura y la inauguración de una etapa de convivencia nacional basada en la democracia sucedan rápidamente, antes de que el enconamiento de los actuales conflictos y problemas no haga muy difícil el tránsito ordenado y pacífico.

Todo el mundo está de acuerdo en que el factor decisivo para alcanzar esas metas es el entendimiento y la coordinación entre las fuerzas de la oposición. La coincidencia de intelectuales de todas las tendencias políticas en el homenaje a Machado y en la petición de amnistía, así como el acuerdo entre importantes fuerzas políticas de la oposición — comunistas, socialistas, liberales, católicas — realizado en la preparación del intento de huelga nacional del 18 de junio, demuestran el gran camino recorrido en los últimos tiempos en este problema vital de la unidad.

Sin embargo, todavía persisten algunos de los principales dirigentes de las fuerzas de oposición en mantener la cerril actitud anticomunista que ha frustrado hasta ahora los intentos de cristalizar una amplia coalición contra la dictadura. Cuando los representantes más caracterizados del capitalismo y de la socialdemocracia internacional no vacilan en entablar el diálogo con los dirigentes soviéticos y buscan los puntos de coincidencia, ciertos dirigentes de la oposición burguesa y del Partido Socialista español continúan haciendo oídos sordos a la propuesta del Partido Comunista de celebrar una conferencia de mesa redonda en la que se confronten franca y serenamente las opiniones de todos los adversarios de la dictadura, se delimiten las coincidencias y las discrepancias y se exploren las bases del entendimiento que permita concentrar y coordinar todos los esfuerzos contra el enemigo común y elaborar al mismo tiempo la fórmula de transición de la dictadura a la democracia.

Hay que vencer con rapidez estas últimas resistencias a la imprescindible y urgente unidad, y en ello creemos que las personalidades intelectuales, cuya autoridad todo el mundo reconoce, podrían desempeñar un papel importante.

No menos importante sería el impacto que en la opinión pública, nacional e internacional, tendría el hecho de que esas figuras intelectuales plantearan abierta y públicamente, como han hecho en el caso de la amnistía, la necesidad nacional de la dimisión del dictador y de la apertura de un período de transición pacífica y democrática.

Las circunstancias no pueden ser más propicias para un gesto de esa naturaleza. Las masas trabajadoras no permanecerán pasivas en los meses próximos ante el empeoramiento brutal de sus ya difíciles condiciones de existencia y otros sectores sociales afectados por la nueva política económica también encontrarán la forma de manifestar su protesta. Por otra parte, la campaña internacional de solidaridad con la lucha del pueblo español, de protesta contra la represión franquista, está tomando grandes vuelos en Europa, América Latina y otros continentes. Favorecida por la nueva situación internacional esa campaña — que tiende a intensificarse — representa una ayuda muy eficaz a nuestra causa.

Si en el marco de esta coyuntura la intelectualidad española planteara abierta y públicamente que ha llegado la hora de que Franco abandone el poder y deje paso a una solución pacífica y constructiva que responda a las nuevas realidades nacionales e internacionales, ese acto tendría enorme resonancia interior y exterior. Facilitaría y aceleraría considerablemente la solución del problema político español.

DENUNCIAMOS

ante los intelectuales españoles el horror de que son escenario los calabozos de las jefaturas de policía de Madrid, Barcelona y Valencia, entre otras, donde numerosos presos políticos son torturados hasta el límite de la resistencia humana.

La dictadura, intentando contener así la cada vez más extensa protesta que contra ella se alza, ha acentuado, en estos últimos meses, esos métodos terroristas, sirviéndose de sus esbirros de la Brigada Político-Social.

Estas prácticas del régimen, si siempre fueron condenadas por los españoles, hoy promueven aversión más viva y general, pues se producen en contraste con una atmósfera de reconciliación nacional que acerca más y más a vencedores y vencidos y va disipando viejos rencores. Se produce cuando incluso muchos hombres pertenecientes a las fuerzas de Orden Público e incluso a la Policía dan al pueblo y a la oposición repetidas muestras de comprensión, de simpatía y, en no pocas ocasiones, de ayuda.

Señalaremos tan sólo algunos casos de tortura últimamente conocidos.

Con motivo de la campaña en pro de la huelga nacional pacífica, fueron detenidos centenares de españoles pertenecientes a distintas clases sociales y tendencias políticas. Eran españoles que pensaban, como piensan la mayoría de sus compatriotas, que la dictadura del general Franco es funesta para los intereses de nuestro país. Prescindamos ahora de la injusticia de su detención. Digamos tan sólo que tenían el derecho a ser juzgados como las leyes del régimen establecen. El régimen, sin embargo, ha conculcado una vez más sus propias leyes, ya de suyo crueles y arbitrarias; ha conculcado una vez más todas las normas del derecho y del más mínimo respeto a la dignidad humana. Ha hecho mofa de toda garantía individual, aun de las más elementales. Ha empleado métodos que han ocasionado a varios detenidos lesiones graves que están penadas por el vigente Código Penal.

En Madrid, el dirigente comunista Simón Sánchez Montero y otros militantes obreros, como Luis Lobato, han sido apaleados y torturados durante días y días en la Dirección General de Seguridad. En Barcelona, los estudiantes Helios Babiano y María Rosa Borrás fueron torturados uno en presencia del otro, sin consideración de edad ni de sexo, y ante los resultados negativos del interrogatorio, la Brigada Político-Social detuvo a los padres de Babiano, los enfrentó a su hijo, malherido a consecuencia de las palizas y, con objeto de presionar a éste, encerró a la madre en un calabozo junto a varias prostitutas detenidas. En Berga, varios mineros,

huelguistas el 18 de junio, fueron tan brutalmente apaleados que uno de ellos, Garzón, ha sufrido un acceso de enajenación mental. En Valencia, a hombres como Abelardo Jimeno e Higinio Recuenco, este último abogado-procurador de los Tribunales de la Audiencia valenciana, los esbirros de la Brigada Social, Cano, Cosias, Casinos y otros, los han torturado durante semanas en los calabozos de la calle de Samaniego. Se les ha golpeado sistemáticamente en los órganos más sensibles, se les ha sometido a corrientes eléctricas, desnudos, se les ha mantenido arrodillados sobre « alfombras » de arroz, de legumbres secas. Y como los anteriores, otros muchos detenidos sufren la vesanía de un régimen dirigido, en su cúspide, por un dictador cuya crueldad no tiene parangón en nuestra historia, y secundado, abajo, por la delincuencia revestida de autoridad.

¿Es posible el silencio ante tanta ignominia?

Esta pregunta se la hará, en el fondo de su conciencia, el juez, el magistrado, el funcionario de la carrera judicial para el cual no sean una acomodaticia ficción los principios jurídicos que le prescriben rechazar la violación del derecho, violación todavía más grave cuando parte de la autoridad. ¿Cómo puede un juez juzgar y condenar al delincuente común, cuando sus auxiliares, los agentes policíacos están violando la norma penal en las propias jefaturas de policía?

Esta pregunta tampoco podrá soslayarla el abogado que viste con orgullo la toga del hombre que pide justicia cotidianamente ante los tribunales. Esta pregunta se la hará el escritor, el profesor, el médico, el ingeniero, el arquitecto, el intelectual en general. Se la harán, también, no pocos oficiales y jefes del Ejército español, tras cuyas armas se parapeta la dictadura, y a quienes se convoca en muchos casos a sentenciar a esos hombres cuyas declaraciones han sido arrancadas por la tortura.

Un criterio para calificar a un régimen reside en las normas de derecho por las cuales se rige y en la medida en que éstas son aplicadas y respetadas por sus gobernantes y autoridades. Estas normas constituyen el llamado Estado de Derecho sin el cual un pueblo no puede vivir. En España todo eso no es más que el velo que oculta una dictadura personal, al servicio de una oligarquía monopolista, y sin derechos ni garantías para los ciudadanos propios de un Estado de Derecho. De ahí que sus órganos represivos estén en manos de hombres como el coronel Eymar y de esos subhombres de la Brigada Político-Social que son los Creix, los Cano, los Casinos, etc., verdaderos delincuentes de derecho común.

Los españoles conocemos — por sufrirlas — las consecuencias de la política económica de la dictadura; conocemos la corrupción administrativa del régimen; estamos al corriente de tantas y tantas cosas que hacen necesario, en interes común, un cambio democrático en España. Pero no todos los españoles saben, por haberlo ocultado cuidadosamente la dictadura, que ésta continúa empleando los descritos métodos fascistas de represión e intimidación y que se tortura y martiriza a españoles honestos y abnegados que no han cometido otro delito que el de luchar por que *todo esto* tenga un final pacífico.

No; la indiferencia y el silencio ante tales hechos no son posibles. Ni por el presente ni por el mañana. La voz de los intelectuales españoles, que ya se ha alzado en diferentes ocasiones, en favor de las víctimas de la represión franquista, puede añadir contundencia considerable y específica al clamor nacional que reclama el fin de las torturas.

TÓPICA SOBRE EL MARXISMO Y LOS INTELECTUALES

por José Luis SORIANO

Durante los últimos meses se han multiplicado en España los ataques al marxismo por parte de intelectuales que a falta de más precisa caracterización será permisible llamar liberales. La dificultad que surge al intentar determinar menos vagamente el pensamiento de esos escritores obedece a varias causas, entre las que probablemente habrá que contar una insuficiente toma de conciencia ideológica que apenas les es imputable, dada la pobreza de la vida intelectual y de la vida política en este país. A esa causa se suman empero otras muchas más, desde la necesidad de pensar en la censura — los escritores liberales pueden hacer al menos ideología pasada por agua en la prensa legal, y la hacen, con muy buen acuerdo — hasta el hecho de que la escasa diferenciación ideológica y política de la intelectualidad española hace que hoy se encuentren íntimamente asociados escritores que en otras circunstancias discurrirían por caminos ideológicos más o menos divergentes.

Ya esas circunstancias bastarían para dificultar casi insuperablemente todo intento de definir propiamente las ideologías que subyacen en el ambiente antimarxista en que está respirando el público español (1). Pero ocurre además que los motivos polémicos esgrimidos por los escritores liberales no responden siquiera claramente a los fundamentos ideológicos que serían precisables en el más amplio liberalismo. Ni aun se apartan por lo general de los temas favoritos de la prensa oficial. Escritores verdaderamente apreciables en su producción profesional dan en este terreno del antimarxismo la decepcionante sorpresa de limitarse a enunciar tópicos a la vez viejos y sumamente formales y vagos. La coincidencia en la tópica contrasta a pesar de todo con la abigarrada complejidad que debe suponerse en la ideología de quienes la esgrimen; en la ideología, y desgraciadamente

(1) Con los efectos de esa « creación de cerebros » antimarxistas — para hablar un lenguaje caro a los antimarxistas — habrá que contar en su día. Pues si no a moro muerto, ni mucho menos, sí a moro maniatado son las infinitas lanzadas gallardamente inferidas por la prensa oficial y luego por los escritores liberales al comunismo español.

también, en la moralidad intelectual. Es éste, en efecto, un rasgo del cuadro que debe anotarse : la corriente antimarxista, aun prescindiendo de la considerable aportación de los escritores del régimen, arrastra elementos dignos de las más varias calificaciones morales, desde la evidente buena fe y general serenidad de *El Ciervo* hasta la retórica del insulto y la denuncia escogida por Julián Marías o Miguel Sánchez-Mazas (2)

Este último elemento del cuadro suscita realmente la tentación de practicar como defensa la *Kritik im Handgemenge*, la violenta *crítica en el cuerpo a cuerpo* de que hablaba Marx hacia 1843. Pero parece claro que el pathos de la indignación no puede resultar hoy día beneficioso para los españoles si no es dirigido exclusivamente contra el gran mal bajo el que todos sufrimos, tanto nosotros cuanto — *mutatis mutandis* — Julián Marías.

Es natural que tratándose de una lucha de escritores la tópica antimarxista, repetidamente impresa estos últimos meses por el liberalismo español, se refiera principalmente — aunque no exclusivamente — a la cuestión que con frase ya consagrada se enuncia así : « el marxismo y los intelectuales ». — A ese tema atiende la presente nota.

No menos de tres artículos de lucha antimarxista contiene el número 34 del tomo XII de los *Papeles de Son Armadans*, si bien sólo uno de ellos tiene explícita y únicamente esa función : « Boris Pasternak : los intelectuales y la Revolución », de Rafael Pérez Delgado.

La exposición de Pérez Delgado contiene un lugar ya clásico, del antimarxismo : la presentación del marxismo como el acto de fe de unos utópicos en una idílica sociabilidad del hombre : « Los supuestos de la adhesión a la revolución son... si no todos, sí en gran parte, supuestos de fe sobre un supuesto único indeclinable de fe en la sociabilidad natural y esencial del hombre en términos absolutos, cuya expresión teoremática se afirmaría en un « soy sociable, luego soy hombre ». De otro modo, no se ve claro que el Estado político de la revolución pueda dar paso a esa *anarquía* futura en la que la armonía social será un producto natural del proceso de liberación que implica otro supuesto de fe que es un producto del primero : la fe en el progreso humano » (p. 45).

Lo primero que salta a la vista en ese texto es la ambigüedad con que está usado el adjetivo « sociable ». Está usado, en efecto, significando « social » en el sentido de « necesariamente viviente en sociedad » y significando propiamente « sociable » en el sentido de bueno, pacífico y bien dispuesto para con los demás miembros de la sociedad.

Todos los pensadores que han reconocido la naturaleza social del hombre la han concebido en el primer sentido. La ambigüedad con que Pérez Delgado usa el término tiene empero su motivo en la atribución al marxismo de un idílico concepto de la sociabilidad del hombre, concepto que sería un supuesto de fe « indeclinable » sin el cual no podría entenderse el elemento propiamente comunista del marxismo.

Ese punto de vista ignora una de las nociones antropológicas centrales del marxismo : la de la naturaleza histórica del hombre. El marxismo no conoce « términos absolutos » para la comprensión del hombre. El hombre real, ha escrito Marx, es « el mundo del hombre... la sociedad », la cual es histórica. Tampoco pues puede concebir el marxismo una sociabilidad « esencial » y atemporal, « absoluta ». La tesis de la extinción del Estado en la sociedad comunista — la « anarquía » a que se refiere Pérez Delgado — no es fundamentada por el marxismo en la idea de una recuperación de cierta originaria y misteriosa sociabilidad esencial perdida — ¿cómo se pierde una esencia ? — por el hombre. El dogma del Paraíso Terrenal y

(2) En el caso de Miguel Sánchez-Mazas la denuncia es algo más que una categoría retórica : es publicación impresa de nombres de presuntos comunistas.

el subsiguiente del Pecado Original no deben buscarse en las obras completas de Marx, sino en la Biblia. La « sociabilidad » del ciudadano comunista es concebida por el marxismo como positiva novedad histórica — sobre la cual, por cierto, y ya desde Marx, el marxismo no gusta de fantasear.

No ya la estampa de ese hombre idílicamente sociable en el que según el tópico creerían los marxistas, sino el giro mental mismo que permite pensar « el » hombre como una esencia fija es completamente incompatible con el marxismo. Por eso, y contra lo que quiere el tópico, la noción de comunismo no viene nunca basada por el marxismo en una supuesta esencia humana abstracta, sino en una *concreta* situación social. El *Manifiesto Comunista*, es, para honra suya, muy poco locuaz sobre esta cuestión, pero permite en cambio apreciar claramente cuál era el instrumental metodológico de sus autores al escribir sobre ella : « Si en el curso del desarrollo desaparecen las diferencias de clase y toda la producción se concentra en manos de los individuos asociados, el poder público pierde su carácter político. El poder político en sentido estricto es el poder organizado de una clase... Si el proletariado... como clase dominante... suprime las antiguas relaciones de producción, suprime también, con esas relaciones de producción los supuestos de la existencia de la contraposición entre las clases, suprime las clases mismas, y con ellas su propio dominio como clase ». Concebido el Estado, la sociedad *política*, como el dominio de una clase, la supresión de las clases es la supresión del Estado, o, más exactamente, la supresión por de pronto de su necesidad y de su anterior esencia histórica.

No se trata aquí, naturalmente, de pedir al intelectual liberal que se muestre de acuerdo con ese razonamiento (3). Se trata sólo de mostrar la falsedad del tópico : la argumentación marxista no contiene en efecto para nada la idea de una bondadosa sociabilidad « esencial » del hombre. No contiene más que tesis sobre la estructura de la sociedad política y su evolución.

El intelectual marxista no hace, pues, acto de fe alguno en una bondadosa sociabilidad esencial y absoluta del hombre cuando profesa la tesis comunista.

Tampoco tiene fe en ese « producto del primer acto de fe », en el « progreso humano » como noción abstracta.

Entre las menos respetables simplificaciones de que hace uso el pensamiento reaccionario contemporáneo — y no sólo para la lucha contra el marxismo — está ese pobre maniqueo del « progresismo ». Según parece, hay en el mundo numerosos ingenuos — a saber, todos los progresistas — que opinan que el hombre se levanta cada mañana mejor de lo que era el día anterior, como si cada noche disfrutara de tratamiento por incubación junto a algún altar de Asclepios. Esos hombres pueriles creen en el progreso, y son comunistas o criptocomunistas, que es cosa, si no perversa, sí al menos criptoperversa.

Es muy probable que no haya habido nunca progresistas sostenedores de esa noción de progreso rectilíneo y por mero decurso del tiempo. No lo ha sido, en todo caso, Marx. Su doctrina de la alienación basta para probarlo : la alienación refleja en efecto según Marx uno de *dos* estados : el de no haber llegado el hombre a dominar su vida con su razón o el de *haber dejado de hacerlo*.

Por lo demás, los hábitos intelectuales más necesarios prohiben hablar de progreso con la vaguedad con que suele usarse ese término. Ya en el

(3) La argumentación en cuestión tiene un postulado que podría formularse así : **el proletariado es la última formación clasista de la sociedad existente.** Marx lo ha explicitado en diversas formulaciones desde sus primeros escritos.

terreno de la historia de la ciencia hay que precisar y matizar mucho, pues una es la problemática del progreso de la ciencia *en un ciclo histórico* y otra la de ese progreso en la totalidad de la historia conocida. La dificultad es todavía mayor cuando se trata de progreso social. Por lo que hace al marxismo, en su concepción de la historia, « progreso » no es un concepto sistemáticamente primero, sino que descansa en el de legalidad histórica. Consecuentemente, « progreso social » quiere decir actuación concreta de las leyes histórico-sociales, la cual presupone el darse de ciertos hechos, y *no el mero paso del tiempo.*

Lo esencial es que la comprensión del concepto de progreso no es nunca abstracta en el marxismo. Decidir si una formación social es progresiva o no sólo tiene sentido dentro del marco de la historia de una humanidad concreta, cuyos estadios de desarrollo sean conocidos. La sociedad china ha ofrecido durante sus siglos medievales la estampa de una humanidad para la cual el paso del tiempo no significó — desde el punto de vista marxista — ningún progreso social, pues en ella la subsistencia tenaz de un mismo estadio de las fuerzas productivas impidió toda modificación importante de las relaciones de producción y de clase. *A priori, en términos abstractos,* no hay ninguna razón que permita deducir a lo Hegel que siempre tenga que haber cambios en las fuerzas productivas. Puede perfectamente « pensarse » — es decir, fabularse — que toda la humanidad hubiera vivido siempre como la China medieval. El que ello no haya sido así *es una cuestión de hecho, y no de fe.* Y hoy día no hace falta ser nada crédulo para pensar que en los últimos siglos y en el presente se están trasformando constante y aceleradamente las fuerzas productivas y las circunstancias de la producción.

El tópico de la « fe marxista » es de suma utilidad para Delgado : debe servirle para justificar la tesis de que el marxismo es incompatible con el intelectual, con el ejercicio mismo de la inteligencia, por ser en definitiva una creencia irracional. De aquí que refuerce el tópico con una argumentación gnoseológica : el materialismo es ya irracionalismo, porque « ¿ cómo puede la inteligencia conocer la historia, si el proceso de ésta se reduce a momentos históricos determinados por las fuerzas materiales que constituyen la última realidad ? » (p. 48). Con otras palabras : para que cualquier realidad sea cognoscible tiene que ser, según Pérez Delgado, de naturaleza « intelectual » — quiere decirse, espiritual, ideal. Admiremos la robusta fe del hombre que cree que bastan 27 palabras para demostrar un monismo idealista. Hace más de veinte siglos que Aristóteles formuló la tesis implícita en todo acto de conocimiento : el alma es en cierto modo todas las cosas. Como tantas otras tesis del Filósofo, acaso como todas sus tesis fundamentales, es ésta grandemente ambigua, y admite una interpretación materialista, a lo Teofrasto, si se la entiende en el sentido de que el alma es de la naturaleza de las cosas, y una interpretación más o menos idealista, si se interpreta en el sentido de que las cosas — o, al modo escolástico, una parte de ellas : la forma substancial — es de la naturaleza del alma.

Repetimos una observación ya hecha : no es éste el lugar de una discusión de fondo, sino de una destrucción de tópicos. Baste pues con lo siguiente : uno puede ser idealista o materialista, pero en todo caso tiene que ejercer el pensar postulando una u otra interpretación concreta del principio general aristotélico del realismo gnoseológico. En el caso del idealismo absoluto — como en el del materialismo vulgar adialéctico — no hay postulado gnoseológico, sino metafísico : el postulado del monismo acrítico. Uno puede ser idealista o materialista : lo que un escritor no debe ser es un primitivo.

El arsenal tópico antimarxista tiene orígenes muy varios y es, por ello, poco coherente. Y así, junto al reproche de irracionalismo, se yergue frecuentemente, en coexistencia de verdad imposible, el de un atroz racionalismo atado a los hechos e incapaz de « vuelo » alguno. En el mismo número de *Papeles...* presenta esta inculpación un antimarxista muy distinto de Pérez Delgado : Antonio Tovar. El contexto del alegato de Tovar es una discusión de *La ciencia griega* de Farrington. Sus razones se enderezan muy ampliamente contra todo progresismo y cientificismo en general, con un consiguiente aristocratismo y desprecio de las « grandes masas » que duele encontrar — ¿ por qué no decirlo ? — en persona en la que era justificado suponer otra sensibilidad moral. « Pero una sociedad que se dirija precisamente a extender a las grandes masas los beneficios de la conquista de la naturaleza por la técnica tiende a sujetar el libre vuelo de la razón para limitarse a ordenar — y a costa de Dios sabe cuánta coerción — la producción misma » (p. 99). Otro colaborador de ese mismo número de *Papeles de Son Armadans*, Miguel Enguídanos, se acerca mucho en su « Carta de los Estados Unidos » al pathos de ese texto de Tovar cuando llama a la Unión Soviética « *paraíso* de los trabajadores y de los mediocres » (p. XXV).

El que Enguídanos use la palabra « mediocre » y Tovar no la use se debe naturalmente al hecho de que Tovar no es un mediocre y Enguídanos sí. Pues tampoco la sociedad burguesa está, según común opinión, completamente libre de mediocres, ni sus valores son nada adecuados para promover lo excelso. Pero en fin : circunstancias personales aparte, a los dos escritores anima el mismo tópico, basado en una idea contemplativa de la razón. Más adelante discutiremos brevemente ese punto ; ahora nos limitaremos a considerar el *tópico verdadero en que redunda* : el del mecánico « hormiguero » socialista, sin lugar para la inteligencia.

No hace falta mucha imaginación para representarse la catástrofe en que terminaría un intento de « ordenar la producción misma », en nuestro complicado mundo, sin un potente « vuelo » de la razón. Pero es que *además, la « ordenación de la producción », entendida como alicorta* operación meramente técnica para obtener más rendimiento o más beneficio, puede acaso servir para comprender el contenido más real de la vida mental de cualquier cristiano propietario o « manager » de una fábrica, pero no para interpretar el cambio no sólo de técnicas, sino de las relaciones humanas de producción, que es lo característico de la revolución socialista. Vueltas a la noria, sin el menor « libre vuelo » de la razón, son todas las ordenaciones de la producción en el Occidente espiritualista, desde el fordismo hasta las « human relations ». En la *sociedad socialista* la « ordenación de la producción » es un momento del más libre, arriesgado y terrible vuelo que jamás haya emprendido la razón : la edificación *consciente* de un verdadero futuro, de un futuro propiamente nuevo en cuanto a su contenido social. Si en alguna parte del mundo comple hoy y supera la razón el hermoso mandato de la Ilustración — « ¡ osa saber ! » — es en las tierras en que osa construir ella misma la vida humana.

Pero la primera novedad de ese futuro consiste precisamente en querer serlo para todos, también para los mediocres. Acaso sea verdaderamente en esto menos libre la razón marxista : ella no se toma nunca la libertad de pensar que las « *grandes masas* » y « *los mediocres* » *sean menos hombres* que los demás hombres. Por suerte, empero, esto no es sólo cuestión de moral. El futuro tiene que ser de las « grandes masas » porque en el mundo ha quedado constituida una clase que es ella misma la encarnada disolución de los viejos estamentos cualificados : el proletariado. Lo que queda frente a ella va siendo ya minoría ; y llegará a ser ínfima minoría.

Esto es un hecho, el hecho capital de la historia moderna. Y la razón que se toma la libertad de desconocer los hechos es libre como lo sería la paloma kantiana si viera realizado su sueño de suprimir el aire que sostiene su vuelo mientras lo obstaculiza : libre de precipitarse y morir. A esa libertad, a la libertad de privarse de la realidad, ha renunciado la razón marxista desde el día en que el joven Engels abandonó con asco el aula de Schelling.

Renglón aparte — aunque breve — merece la precisión dada por Tovar entre guiones : la sociedad socialista ordena la producción « a costa de Dios sabe cuánta coerción ». Esta es una manifestación de la clásica ignorancia de las circunstancias históricas de la producción en que vive el intelectual burgués. Lo que Dios sabe perfectamente es a costa de cuánta coerción se ordena la producción en el espiritual Occidente, y a costa de cuánta se ordenó la del siervo de la gleba en la contemplativa Edad Media. Lo que Dios, los marxistas y todo el mundo sabe perfectamente es que en la producción socialista la coerción no se ejerce ya en virtud del principio del beneficio individual — del beneficio de uno entre un millón. O también : que la sociedad socialista es la coerción sobre el propietario individual hasta su desaparición. La elección no se da en esta época entre coerción y no-coerción, sino entre coerción ejercida sobre Creso o sobre sus esclavos. A cada cual la elección.

En el número 145 de *Insula*, correspondiente a enero de 1959, ha publicado Julián Marías (« Consignas convergentes ») una columna de insultos a los marxistas. Pero ha hecho al mismo tiempo algo verdaderamente meritorio, aun sin salir propiamente del genérico terreno del tópico : para verter sus tópicos insultos se ha situado en un medio español. Cierto que así los insultados somos muy precisamente los comunistas españoles. Pero la concreción que con ello gana la polémica es lo suficientemente valiosa como para pasar por alto esta última circunstancia : *De nobis ipsis silemus : de re autem, quae agitur, petimus*, escribió hace siglos Bacon, de triste memoria para Tovar y de feliz recuerdo para todo marxista.

Es notable que haya sido un filósofo profesional el que, aunque *cum ira et studio* (que no era, según su maestro, la forma adecuada para criticar ideologías), haya conseguido encauzar la avalancha hacia un valle de la cultura nacional : el de la herencia de Ortega. Razones de ese hecho parecen ser por lo menos las siguientes : por una parte, la mordaza que tiene puesta el proletariado español impide que sus sacudidas, por tremendas y heroicas que a veces sean, tengan la suficiente resonancia nacional como para provocar un paso a primer término de la temática sociológica y política en la lucha ideológica ; por otra parte, la extraordinaria personalidad de Ortega tiene que constituir por fuerza un centro de discusión. La escolástica impuesta por el plan de estudios no ha producido un solo pensador respetable, ni siquiera un erudito de la filosofía, como no sea en las filas de la Iglesia, que los habría tenido igual sin necesidad de convertirse en policía filosófica. No habrá polémica filosófica laica con el Régimen que, por otra parte, tampoco dio de sí un pensamiento ni formalmente digno de ese nombre. Pocas cosas hay ciertamente en el mundo ideológico más bajas que las ideas de Rosenberg ; pero en ese último rinconcito abismático que quede por debajo caben holgadamente, con todos sus carismas, los pensamientos completos de don Francisco Javier Conde.

La burguesía española no tiene *hoy* más cuerpo filosófico *verdaderamente propio* que el pensamiento de Ortega. Mas he ahí ya, explícito, un juicio que a Marías suena injurioso : queda en efecto calificado de burgués el pensamiento de Ortega. Lo primero que hay que indicar para

disipar esa primera confusión es que para un marxista llamar burgués a un pensador es tan poco injurioso como llamarle griego o medieval. « Burgués » es en este uso una categoría histórico-cultural, y consiguientemente ideológica. En el lenguaje de Ortega podría decirse que el concepto marxista de « pensamiento burgués » alude a un determinado sistema de creencias. ideas sin duda — al menos en gran parte — en la explicitadora conciencia del filósofo.

La creencia en que está el burgués medio de que la revolución es un mito y de que las cosas no se cambian y siempre « habrá pobres y ricos », es idea, proposición, en el formalmente admirable, nervudo escrito de Ortega *El fin de la época de las revoluciones*. El marxista considera elemento importante para la comprensión de un pensador correlaciones de ese tipo entre los supuestos implícitos de una determinada cultura, de una determinada sociedad, y las tesis explícitas o implícitas de ese pensador. Decir que Ortega es un pensador burgués es afirmar :

1) que los supuestos implícitos o los principios explícitos de su pensamiento, y empezando por los gnoseológicos, reflejan (de un modo a precisar) rasgos de la sociedad burguesa, o contituyen elementos de una justificación teorética del tipo que sea — desde el metafísico al ético — de la subsistencia indefinida de esa sociedad. *En la apreciación de este punto no juega ningún papel esencial la presencia o ausencia de intención consciente por parte del pensador en cuestión ;*

2) que tesis derivadas — es decir, no fundamentales — de su pensamiento presentan dichas características, ocurra ello con toda consecuencia interna o por mera influencia de la sociedad burguesa en que vive el pensador.

Dando pues a la voz « burgués » ese sentido, que es el único que puede tener en un contexto marxista sobre este asunto, no parece nada extremado afirmar que Ortega es un pensador burgués. Mas complica la situación de la filosofía española el hecho de que Ortega sea un pensador burgués con cierto retraso respecto de la ideología burguesa típica contemporánea. Aquel gran desasnador filosófico de españoles que tanto empeño puso en difundir por Espana la filosofía universal cerró en efecto los ojos, a las dos corrientes más poderosas del pensamiento burgués contemporáneo : el existencialismo y el neopositivismo. La culpa fue acaso del destino que le llevó a un Marburgo moribundo en vísperas de la renovación del pensamiento clásico en Friburgo y del pensamento positivista en Viena. Ortega se quedó siempre en la superación del neokantismo, que es el acontecimiento espiritual que abrió su edad adulta. Salvo error, Ortego ocupó la cátedra de Madrid el mismo año de la muerte de Dilthey (1911). Y en esa simbólica coincidencia se quedó.

Es verdad que la ideología de Ortega tiene muchos puntos de contacto con la ideología burguesa contemporánea en el mundo, y principalmente su esfuerzo por buscar un apoyo contra la razón revolucionaria en la crisis de las ciencias de la naturaleza. De aquí cosas tan curiosas en la colección de la Revista de Occidente como la difusión dada a un biólogo tan endeble como Uexküll, cuya herencia beneficia hoy día, en la mismísima Europa de la Acción Occidental de Otto de Habsburgo, de la exclusiva cura de su propia familia.

Pero la fe orteguiana en la « comprensión » histórica vivencial es algo que marca definitivamente su pensamiento con la fecha tope del año 1911. Burgués pues su pensamiento, y además anticuado. La burguesia española no tiene en Ortega su artillería pesada en esta mitad del siglo XX. Mal que le pese a Marías, la gran polémica la tendrá, cuando llegue la hora de la verdad, no con los marxistas, sino con los neopositivistas y los

existencialistas, pues ellos aspirarán a la misma clientela, mientras que la de los marxistas es otra.

La *lucha*, empero, y no la polémica, la tendrá con los marxistas. La lucha es eso que Ortega ha considerado ajeno a la condición del intelectual. La lucha es eso que ha hecho Ortega al decir que la lucha es ajena a la condición del intelectual. Y la lucha será la forma de continuidad con Ortega por parte del pensamiento marxista español.

Piensa Marías que el hecho de que los marxistas españoles no compartan las ideas de Ortega no es cosa debida al pensamiento de éstos, sino obediencia a la consigna de impedir toda continuidad cultural en España. Esta cuestión de la continuidad — la puso de moda Jaspers muchos años antes de pronunciarse públicamente por el armamento atómico de una continuativa Reichswehr — un típico ejemplo de ambiguëdad difícilmente interpretable como involuntaria. Continuidad cultural es en efecto sin duda la del discípulo respecto del maestro. Pero continuidad es también la de un pensamiento crítico frente al pensador que le suscita su crítica. La verdadera ruptura de continuidad es el silencio, la ignorancia. Es muy posible que en España corramos el riesgo de que esa verdadera cesura se produzca el día en que los avanzados de la intelectualidad burguesa hagan arraigar aquí existencialismo y neopositivismo. Si ese arraigo conlleva el silencio y el olvido sobre Ortega, la culpa no habrá sido de los marxistas, sino del anómalo desfase de Ortega respecto de las corrientes más vivas del pensamiento burgués. Pero será de todos modos un mal para la cultura española. Pues Ortega tiene mucho más que ver con nuestra realidad nacional que Heidegger o Neurath. Hay más realidad, positivamente accesible, al pensamiento español en la obra de Ortega que en cualquier otra producción filosófica contemporánea, como es natural, y la realidad vivida es el alimento del pensar. La grandeza de Ortega como escritor — pese a todo el manierismo estilístico — es una manifestación concreta de ese arraigo suyo en la realidad cultural española. Por último, y por lo que hace a los marxistas españoles, el que las vicisitudes de la vida filosófica del país el día en que termine el monopolio tomista coloquen en primer plano el encuentro con el existencialismo o con el neopositivismo no dejará de provocar una violentación nada sana : pues contra lo que podría creer Marías, de cada diez estudiosos españoles marxistas de la filosofía, nueve si no diez han crecido leyendo a Ortega. El les abrió el camino hacia la aspiración racional, con su crítica del triste desastre del pensamiento de Unamuno, con su crítica de la inefabilidad bergsoniana y con su *Defensa del teólogo frente al místico. Es un fenómeno de continuidad cultural el que luego el propio primer pedagogo resultara a su vez para estos lectores un tránsito en su vida hacia lo que ellos tienen por verdadero ejercicio de la razón.*

Es justo, por lo demás, indicar que un pensador — Marías — que profesa la tesis de que el mero lapso generacional es el motor de la historia, a través de un mecanismo que *opone* unas generaciones a otras anteriores (y esa oposición, como enseña el Maestro, llega a asumir formas tajantes y dimensiones cualitativas en momentos de crisis), se ve muy desasistido de razón cuando se indigna ante el hecho de que personas separadas de Ortega por dos « generaciones » piensen en oposición al pensamiento de éste. En resolución : cuando uno cree que el número 15 es el motor de la historia, lo menos que puede hacer es cargar con las consecuencias de tan pitagórica circunstancia.

⁂

Para descalificar al intelectual marxista se le reprocha, como queda visto, un fideísmo o voluntarismo irracional, o, por el contrario, un racio-

nalismo rígido y seco, un culto de la mediocridad humana. Y — por revolucionario — se le atribuye el deseo de romper con toda continuidad cultural.

Por lo que hace al concepto mismo de intelectual que debe enfrentarse, según Pérez Delgado, a ese seudo-intelectual marxista todo lleno de fe, he aquí una interesante « definición de uso » dada por dicho escritor : « ... la palabra « intelectual » se utiliza estrictamente para designar al hombre que reclama para sí, con el crédito de su pura libertad activa, el derecho a la defensa de los valores humanos de la cultura en toda su pureza. Escribir, investigar, enseñar, no son actividades bastantes por sí solas para definir el intelectual si no van impulsadas e inspiradas por una esencial voluntad de salvación » (p. 35).

Para aquel a quien esa definición « estricta » no fuera suficientemente clara, he aquí una nueva precisión de Pérez Delgado, precisión que es a la vez sensacional descubrimiento, a saber, el de que lo teorético y lo intelectual son incompatibles : « ... las nociones esenciales no las impone una teoría ni una política, pues esto equivale a subordinar la actividad del intelectual, impulsada e inspirada por la voluntad de salvación, a los poderes tiránicos de las actividades técnicas liberadas anárquicamente » *(ibid.)*.

Así pues, las nociones esenciales de una teoría son un elemento de los « poderes tiránicos de las actividades técnicas liberadas anárquicamente ». Lo que el físico, por ejemplo, tiene que hacer para establecer las nociones esenciales de su trabajo no es desarrollar una investigación teorética, sino dejarse inspirar por la voluntad de salvación — siempre que ésta sea esencial, se entiende. Pero dejemos toda discusión de fondo para volver al cauce propio de nuestra lectura de tópicos : el escritor que reprocha al intelectual marxista el basarse en una fe le contrapone un concepto « estricto » de « intelectual » (1°) arbitrario hasta el punto de excluir de él al científico, (2°) y caracterizado por una « esencial voluntad de salvación » cuya naturaleza racional queda más que confusa. Este intelectual taumaturgo tiene que salvar « los valores humanos de la cultura en toda su pureza ». El marxista se preguntará perplejo qué valores tiene entonces la cultura que no sean humanos. Y cualquier cabeza medianamente organizada protestará contra la ridícula imprecisión de la « pureza » de esos valores. A falta de mayor aclaración, que Pérez Delgado no da, podrá pensarse que ese « todo-purismo » es una manifestación de pensamiento abstracto absoluto, que « toda la pureza » de los « valores humanos de la cultura » quiere decir « valores absolutamente puros » ; y llegados a este punto podemos tranquilamente dejar de pensar en toda esa confusa palabrería, mandándola al lugar a donde deben ir todos los textos que juegan con el concepto de « absoluto ».

Pero quizá Pérez Delgado no se tomaba tan en serio sus palabras. Quizá « toda la pureza » era expresión torpemente pensada para expresar, ahora ya en un contexto mucho menos pretencioso, nociones como « elegante », « selecto », « aristocrático ». Así permite al menos pensarlo su calificación de « la cultura occidental, la cultura refinada de nobilísima estirpe intelectual » (p. 36). Muy probablemente este intelectual de pura libertad activa empezó su carrera como cronista de sociedad.

En la biografía de tan refinada dama como es la cultura occidental, de nobilísima estirpe, el intelectual que reclama para sí el derecho de defender la pureza completa de los susodichos valores tropieza con una desagradable mancha : olvidada acaso de su nobilísima estirpe, la Cultura Occidental ha tenido cierta intimidad no sólo con nobles de más o menos, sino hasta con burgueses. « ¿ Cómo explicar tal mancha ? La « explicación »

purolibre es del siguiente tenor : « La cultura occidental, la cultura refinada de nobilísima estirpe intelectual, más que vinculada a la burguesía y la nobleza (es) coincidente históricamente con el predominio de éstas » (p. 36). Y ni una palabra más. Ya antes hemos observado que Pérez Delgado es un pensador sumanente original y fecundo. Si antes descubrió que los conceptos esenciales no se encuentran nunca en una teoría, ahora tropieza con una inédita categoría explicativa de lo histórico : la categoría de *coincidencia*.

Al margen de cualquier valoración de su solidez, esos propósitos de Pérez Delgado traducen realmente uno de los más serios abismos que separan al intelectual marxista del intelectual burgués contemporáneo, no sólo en casos de la categoría del que consideramos, sino, también, cuando se trata de un intelectual burgués serio, profundo y digno de aprecio en el terreno técnico profesional. Llegado al mundo en el momento en que la sociedad burguesa engendra lo que Lukacs ha llamado « la destrucción de la razón », el intelectual burgués contemporáneo practica al menos algo que al marxista le resulta una renuncia a la razón. El marxista puede ser, según su formación, más o menos hegeliano, pero de Hegel respeta en todo caso la frase inicial de la *Antrittsvorlesung* en Berlín : « El valor para la verdad, la confianza en el poder del espíritu, es la primera condición del estudio de la filosofía ». La insistencia de Engels en propugnar lo que que hoy se llama método hipotético-deductivo es una manifestación concreta de ese fondo nutricio de la ética intelectual marxista : el marxista puede correr el peligro de lanzar hipótesis erróneas. Pero nunca cometerá un crimen contra la razón como es el de detener tranquilamente su pensamiento ante un concepto como el de « coincidencia » histórica, ni, más en general, renunciará nunca al ejercicio de la razón.

Esta resolución del pensamiento marxista en el « valor para la verdad », que repercute sin duda en un desprecio más o menos acusado de toda « elegancia », de todo « refinamiento » y de toda veneración de « nobilísimas estirpes » es una de las causas de su choque ideológico con el positivismo y el neopositivismo. Pero dicho rasgo suscita también crítica desde otros motivos del pensamiento burgués. Una razón animada en su ejercicio por aquella « moral de la verdad » aspira en efecto a un desarrollo científico. Como, por otra parte, enriqueciendo una tradición baconiana, el marxismo ha puesto muy pronto (de un modo clásico, en las *Tesis sobre Feuerbach)* el principio de la praxis, la razón marxista se desprende conscientemente de toda « libertad » imaginativa : es una razón crítica, que presenta « la exigencia de abandonar las ilusiones sobre el propio estado », y una razón práctica, que piensa que esa exigencia « es la exigencia de abandonar un estado que necesita de ilusiones ». La razón marxista no piensa poder alcanzar la verdad sin realizarla, según la exclamación de Marx : *no podéis realizar la filosofía sin suprimirla superándola.* Fundamentando esas tesis está naturalmente la doctrina de que la razón es y se determina por la realidad prerracional, material, social, de que nace; y de que, consecuentemente, un cambio pleno de la razón es sólo posible por un cambio pleno de su raíz social. De aquí el principio marxista de la inmediata inserción de la razón en la praxis (4). Toda esa doctrina de la razón implica obviamente la recusación del ideal contemplativo. Por profesar esta idea tradicional de la razón ataca Tovar la noción marxista de la misma. Su afirmación básica es la siguiente : « La vida del espíritu » ha consistido y consiste en « pensamientos libres, melancólicos, especulativos e

(4) El lector notará que en esas pocas líneas despachamos sin profundidad ni rigor un problema central del marxismo : el de las relaciones entre lo supraestructural y las estructuras. El lector sabrá también hallar motivos de disculpa de nuestra brevedad e insuficiencia.

inútiles » (p. 99). Aun no siendo propósito de esta nota una plena discusión ideológica, será permitido observar que ese concepto de espíritu (humano) no es lo suficientemente obvio como para poder prescindir de toda fundamentación. En su contexto, además, « pensamiento libre » quiere decir tanto como pensamiento no sometido a la constricción empírico-racional.

Pero lo que aquí interesa es el paso de ese principio dogmático — por indiscutido — al tópico antimarxista : para Tovar, el abandono de la contemplación « inútil » provocará el que « los hombres se (tornen) mansos, resignados, oprimidos y desesperados en medio de todas sus conquistas técnicas » (p. 97/98).

Nuestro helenista parece ser aquí víctima de un lugar típicamente griego : el de que la libertad es ejercicio y fruto de la contemplación. Esa doctrina tiene en Grecia una realidad social muy concreta, la misma que se transparenta en el hecho de que « musa » quiera decir en nuestras lenguas también « ocio » : no es que la contemplación haya dado la libertad al griego libre, sino que la libertad (jurídica y económica) ha dado al griego libre la contemplación, la musa. Tovar se hace eco de la observación platónica — y preplatónica — según la cual los reyes persas han impedido a sus súbditos filosofar, para mantenerlos mejor sujetos. Pero Tovar realiza una precipitada e injustificada asimilación de « filosofar » y « contemplar », la cual, en nuestra opinión, invierte la realidad. Contemplativo es el angustiado, sometido pensar del espíritu oriental antiguo — del hindú, por ejemplo, o del mesopotámico —, que jamás ha soñado con intervenir en la realidad, sino, a lo sumo, en *contemplar* por ejemplo el cielo — en la mántica mesopotámica — para leer en él un destino melancólicamente soportado. Frente a esa actitud contemplativa, el pensamiento griego en su proceso real — es decir, no en su deficiente toma de conciencia que es la doctrina de la « vida libre » y feliz del contemplador — es propiamente la primera cristalización bien conocida de una razón activa, desde el análisis geométrico antiguo hasta el « físico » o mecánico de Arquímedes. Tópico contra tópico : frente a la estática esclavitud del pensamiento contemplativo oriental, ha sido el mucho más libre pensamiento griego el que ha pedido un punto de apoyo para levantar el mundo. Es posible que el hombre de Eridú que abandonaba el zigurat después de haber *contemplado* en el cielo estrellado el signo de su segura ruina, bajara las escalinatas sumido en « pensamientos libres (i.e., destrabados de ley empírico-racional), melancólicos, especulativos e inútiles ». Pero la liberación de la razón humana empieza el día en que descubre que puede serse útil y romper cadenas — sean éstas de constelaciones o de oro. El humanista de Salamanca conoce sin duda mejor que nosotros una anécdota de la historia de la cultura griega muy ilustrativa de nuestro tema : el clásico problema de la duplicación del cubo, de gran importancia para el desarrollo de la geometría griega y en especial de la teoría de las cónicas, comenzó con una verdadera irreverencia. Alguien, ante el altar de Apolo en Délos, dejó de *contemplar* extáticamente la belleza de la faz y de los hechos del dios, puso su mirada en el ara y se dijo, anticontemplativa, operativamente : ¿ cómo multiplicar esta masa por dos ? Parece ser que ese sujeto de dudosa piedad — y desde luego de escasísimas dotes contemplativas — fué un sacerdote, pero eso no quita ni pone gran cosa al asunto.

Más original que el tópico contemplativo griego recogido acríticamente por Tovar es sin duda su alusión a una *intimidad* de la libertad : el progreso de la razón empeñada en lucha con la realidad — el progreso de la razón que vive de una moral de verdad y nada más que de ella — puede redundar en un « ahogo de la íntima libertad humana » (p. 96).

¿Qué es esa íntima libertad humana ajena, según parece, a la adquisición de verdad positiva, por modesta que ésta sea? Es la contemplación del hombre que tiene « musa » en el material sentido del término — ocio — y que hace de esa « musa » otra en un sentido existencialmente más pleno : tiempo vacío respecto de la verdad, inútil vivir del espíritu respecto de la verdad, pero densa contemplación — *autocontemplación* — melancólica.

Dos son las objeciones que el marxismo suele hacer a esa idea de libertad espiritual : una, de naturaleza teórica, consiste en indicar la tremenda y acrítica inconsciencia que supone : ¿Es posible que un intelectual sienta como libertad de su espíritu la relajación, el mero caer sobre sí, sin la menor preocupación crítica por los posibles factores de ese su estado de ánimo?

La segunda es de tipo moral : debe en efecto saber Tovar que en toda cultura oficialmente contemplativa que haya existido hasta hoy, la libertad « íntima », ya en su ingenuo sentido, ya en algún otro más pleno, ha sido placer de una ínfima minoría. La humanidad, « la gran masa » de la humanidad no puede perder la libertad íntima porque jamás ha tenido ocasión de poseerla. Pensamiento del pensamiento lo ha sido sólo el primer motor aristotélico y sus más inmediatos protegidos. Sócrates acaso y Menón, pero no el esclavo de éste que sin gran contemplación, sino a golpe de incitación externa, supo resolver el problema pitagórico. Si hubiera sabido resolver unos cuantos problemas « técnicos » más acaso habría podido deshacerse de Menón su amo.

Esa consideración hecha aquí breve y anecdóticamente es sin embargo importante para la calificación marxista de la idea de libertad espiritual como contemplación « inútil ». Es ésta, en efecto, objetivamente considerada, completamente al margen en principio de las intenciones del pensador que la profesa, un elemento ideológico conservador : en el mundo actual, un elemento de la ideología burguesa. Definir la libertad por la contemplación, en vez de por la acción histórica (es decir, por la acción racional que se apoya en la legalidad histórica) es definirla del único modo compatible con el deseo de perdurar eternamente propio de toda sociedad.

Esta cuestión de la « libertad íntima » contemplativa del espíritu puede llevarnos al último tópico antimarxista que nos proponíamos reseñar tras una lectura de los últimos números de nuestras publicaciones liberales : según este tópico el marxismo es incompatible con la persona humana. Tovar se mueve dentro del tópico en toda su nota sobre la libertad contemplativa y el hormiguero socialista. Pérez Delgado obtiene del tópico una conclusión que ya había afirmado sobre otras bases : para el marxismo hay una « oposición irreductible entre el proletariado y los intelectuales » (p. 51), expresión que suscribiríamos si añadiera a la palabra « intelectuales » el adjetivo « burgueses ». Pero para evitarse ese añadido había avanzado Pérez Delgado su « estricta » definición-abracadabra del intelectual, recuérdese, aquel ser « que reclama para sí, con el crédito de su pura libertad activa, el derecho a la defensa de los valores humanos de la cultura en toda su pureza ». Pronunciado este « sésamo, ciérrate », se queda un Joliot-Curie o un Michurin fuera de la Cueva de los Cuarenta Intelectuales purolibre-activos, y en paz.

Pérez Delgado reprochaba al intelectual marxista una idílica concepción del hombre (sobre la misteriosa metodología que permite reprochar simultáneamente al marxismo una concepción idílica del hombre y una negación del hombre no ilustra este escritor). Pero esta cuestión de la libertad « íntima » prueba todo la contrario, a saber, que el intelectual marxista ve al hombre real con colores bastante más negros que el intelectual purolibre.

Los aspavientos de Pérez Delgado, la ingenuidad palmariamente sincera — y, como tal, respetable — de Tovar suenan bastante huecas para el marxista, porque éste no está nada convencido de ser él, ni sus oponentes, detentadores de un pensamiento verdaderamente libre. El mero descanso contemplativo del hombre en sí mismo es para el marxista sumamente sospechoso; concretamente, sospechoso de constituir un mero estado de derrota ante la realidad; y esto en el mejor de los casos, cuando no constituye un estado de narcosis contagiosa al servicio de la clase dominante. Hay todavía en la naturaleza y *en la sociedad* tantos factores sin dominar que pueden pesar sobre el espíritu que el marxista no puede entregarse acríticamente a una conciencia subjetiva y más sentimental que otra cosa — « melancólica » o eufórica — de la libertad.

Por eso es el marxista comunista : por la decisión de jugar la vida de su razón a la carta del dominio real y consciente de los agentes materiales sobre los que se yergue el espíritu como Anteo sobre la Tierra, sin cortar nunca con ellos. El marxista es tan poco incompatible con el « personalismo » que su ideología puede cifrarse en el intento de llegar a ser persona él y los demás, él con los demás, él por los demás. El marxismo es un humanismo. Lo que le separa de cualquier otro — y principalmente del humanismo abstracto « personalista » — es la tesis de que la persona y su libertad son entidades necesitadas no de conservación, sino de conquista.

LITERATURA Y POLÍTICA

Por Luis GALAN

La inmensa mayoría de la joven intelectualidad de nuestro país constituye una capa trabajadora, no parasitaria y, también, por tanto, explotada. Propende a la lucha contra las injusticias sociales, anhela libertad y democracia. Participa en diverso grado en las acciones antifranquistas, pero, como regla, rechaza los dogmas ideológicos de la dictatura.

Consciente de su descrédito ante las nuevas generaciones literarias y artísticas, el régimen mueve sus resortes para desorientarlas. Dentro del ataque general y constante contra las ideas socialistas, raro es el día en que no aparece en un periódico u otro algún artículo de revisión y tergiversación de los principios estético-sociales del marxismo (1).

Estos ataques no encuentran **pública** respuesta ya que la censura condena al silencio a los intelectuales progresistas. Por eso no es superfluo rebatir algunos de los tópicos más usados en esa singular « polémica » en la que se colocan en postura de abanderados de la libertad de creación y demás libertades los portavoces de quienes han querido suprimir hasta el recuerdo de que alguna vez las hubo en España.

Creo que hay que comenzar por el principio : razonar nuestra « profesión de fe » realista, nuestra idea del realismo más afín a las características de esta época.

¿ Por qué la vanguardia revolucionaria, proletaria apoya el arte realista ? ¿ Se trata de una « canonización » de los gustos estéticos de Marx, Engels y Lenin ? ¡ No ! La cosa es más profunda. Los guías del proletariado no se limitaron a una predilección realista, sino que explicaron sus causas. Nosotros compartimos esa explicación. El realismo armoniza con toda nuestra visión del mundo, con toda nuestra filosofía dialéctica y materialista. Los grandes escritores realistas calan en la esencia de las cosas, desentrañan las relaciones y los caracteres humanos. El realismo es la tendencia que mejor corresponde a la naturaleza del arte literario.

La fuente del arte es la realidad. Toda obra de arte refleja fenómenos de la vida, incluso las que se vuelven de espaldas a ella. El arte resulta incomprensible si se le estudia sólo a base de sus leyes inmanentes. Forma parte de la ideología, de la actividad intelectual del hombre, se deduce de unas premisas materiales concretas.

(1) No hace mucho, Ignacio M. Saruy negaba en el periódico « Arriba » incluso la existencia de estos principios tomando, al parecer, su propia ignorancia por criterio absoluto de la verdad.

Eso no quiere decir que todo fenómeno social, incluído el literario o, en un sentido más amplio, el artístico, esté condicionado hasta en sus detalles más mínimos o fortuitos por una regla férrea deducida de las condiciones materiales de vida. El factor económico, expresado en la lucha de clases, no es el único, si bien actúa **en última instancia.** Ofrece el hilo de Ariana que permite orientarse en el laberinto de toda una interinfluencia de elementos diversos, integrantes de la superestructura social. Pero éstos influyen también en las actividades humanas y determinan en muchos casos **sus formas,** de una manera primordial.

El arte es conocimiento, enseñanza vital y fuente de placer estético. Es, asimismo, comunicación, comercio de ideas y de sentimientos. Entre los abstraccionistas y los hermetistas españoles hay jóvenes artistas sinceramente convencidos de la imperiosa necesidad de la emancipación política y social de nuestro pueblo. A veces sus telas o sus esculturas quieren ser un grito de rebeldía, de protesta contra el anquilosamiento academicista que prima en la vida artística oficial. Lo impenetrable de sus creaciones obtura su comunicación con el espectador, les quita la posibilidad de influir **con su obra** en un sentido progresista, limita su cooperación en este sentido a sus actividades **fuera del arte,** porque el pueblo no les entiende. Esa contradicción dolorosa tiene su solución lógica en un impulso todo lo vigoroso que se quiera a las innovaciones de la forma, pero ahondando en el contenido, colocándose de cara y al lado del pueblo, democratizando los medios de expresión, cosa que jamás estuvo reñida con la auténtica calidad.

Pí y Margall (a quien el pensamiento democrático español, libremente expuesto, colocará mañana en el alto lugar que se merece) decía que para cumplir su misión « es preciso que el arte salga de su aislamiento, viva de su siglo, participe de nuestra alegría y de nuestras amarguras, asista a nuestros espectáculos, a nuestras victorias y a nuestros desastres, descienda al fondo de nuestras sociedades, conozca y comprenda las múltiples manifestaciones de nuestra vida » (1).

En nuestra época, que es época de transición del capitalismo al socialismo, la literatura que refleja ese proceso es la vanguardia literaria, la corriente más plena del realismo contemporáneo : el realismo socialista.

REALISMO, MÉTODO Y TIPISMO

En su sentido lato, el término « realismo » se utiliza para denominar esa tendencia a la representación objetiva de la realidad que emana de la esencia misma del arte y que es inherente a todas las grandes obras a través de las épocas.

En su sentido estricto, por « realismo » se entiende la representación veraz e históricamente concreta de la vida que nos han dejado en sus mejores creaciones los escritores eminentes del siglo XIX : Stendhal, Balzac, Maupassant en Francia : Dickens, Thackeray, Charlotte Bronte en Inglaterra ; Galdós, Alarcón y otros en España. Esta acepción es la que ahora nos interesa, porque el realismo del siglo pasado tiene su natural continuación y desarrollo en el realismo socialista, en las nuevas condiciones históricas.

Ambos han sido definidos con frecuencia como métodos literarios. Pero eso no presupone para el realismo un código de leyes semejante a lo que para el clasicismo fué « L'art poétique » de Boileau.

Referido al arte, para nosotros « método » significa una determinada actitud ante la vida, un modo de enfocarla, de interpretarla y de plasmarla. Históricamente,

(1) « Diálogos y artículos ». Madrid. 1931. Págs. 218-219.

el realismo clásico no ha sido un movimiento literario que dictase las normas de una poética precisa. Tampoco ofrece esas características el realismo socialista. Cuando se le llama « método », se alude, a juicio mío, a lo fundamental en él : al enfoque de la realidad a la luz de una concepción filosófica que enseña a ver y a comprender al hombre y a la colectividad humana en toda su complejidad y sus contradicciones, en su desarrollo revolucionario. Ese enfoque no es, como pretenden algunos, « una deformación » de la realidad, sino su captación honda y exacta, ajustada a las leyes objetivas que la gobiernan.

Engels dió en su tiempo una definición que ya hoy es clásica del realismo. « A mi entender — escribía a Margaret Harkness en abril de 1888 —, el realismo supone, además de la exactitud de los detalles, la representación exacta de caracteres típicos en circunstancias típicas. » Y más adelante agrega : « ... en las circunstancias que los rodean y en las que actúan. » (1). De esta definición de Engels proviene la categoría de lo típico, que tantas controversias ha promovido y sobre la que aun queda tanto por decir.

« Caracteres típicos en circunstancias típicas », señala Engels. ¿Qué son caracteres típicos?

En su famosa discusión con Lassalle, Marx y Engels proclaman su preferencia por Shakespeare frente a Schiller. Y no es que menosprecien al dramaturgo de Marbach. Le tildan de ser demasiado « rectilíneo », de convertir con frecuencia sus personajes en meros portavoces de ideas, de privarlos de realidad. En otra ocasión, Engels reprocha a la escritora Minna Kautsty que en uno de los protagonistas de una novela suya « el individuo se disuelve en los principios » (2). Todo esto quiere decir que Marx y Engels se oponen al « personaje-idea », a lo que hoy llamaríamos el « personaje-slogan ». Preconizan la individualización, la corporeidad de los tipos literarios, abogan por la creación de personajes de carne y hueso.

Hace algunos años tuvo cierto predicamento la definición de lo típico como « la esencia de una fuerza social dada ». Esto suponía que cada personaje, o, al menos, los personajes principales de cada obra habrían de ser presentados en cifra o símbolo, como quintaesencia normativa de un grupo social. Ese esquema era unilateral, primitivo ; por su naturaleza, antiartístico.

Está claro que cada « tipo », cada « carácter » pertenece a una época y proviene de un medio social. Eso es importantísimo, pero no lo es todo. Hace falta, además, considerar lo individual, tener en cuenta el fondo universal humano, clave del poder de fascinación que sobre nosotros ejercen las figuras creadas en otros períodos de la humanidad.

En las auténticas obras de arte, cada personaje se distingue de los demás, como ocurre en la vida, **incluso dentro de una misma clase, de un mismo estrato social.** Ciertamente, no cabe enfocar al margen del factor clasista el devenir humano ; tampoco es admisible la equiparación simplista de cada hombre con el sector social a que pertenece.

Por afectar a la visión y a la representación de aspectos sustanciales de la realidad, el acierto y la profundidad de la tipificación depende en mucho de la ideología del autor. Si le impide comprenderla, sus producciones se resienten. Hay casos, es cierto, en que la fuerza del genio se sobrepone a las angosturas de una confesionalidad política. Es antológico el de Balzac, cuyo realismo triunfó sobre sus simpatías legitimistas, haciéndole ver la ineluctabilidad del fin de sus aristócratas, a los que describió como merecedores de la suerte que los desplazaba para abrir paso a la

(1) K. Marx, F. Engels « Sur la littérature et l'art ». Paris, 1954. Pág. 317.
(2) Ibid. Pág. 314.

burguesía. Cuando esa fuerza del genio está ausente, pueden producirse los más peregrinos despistes. Hace poco, José María Giménez-Arnau ha escrito un libro sobre el problema de los exiliados. Pero el protagonista de « La tierra prometida » es un *ente anecdótico en el exilio, como lo fué antes en las filas republicanas. Durante* la guerra civil estuvo con la República por casualidad. Quiso desertar en el frente y no lo consiguió. Le molesta volver a España,aunque al fin lo hace, porque siente envidia de un hermano suyo, « bien colocado » con el franquismo. En verdad, semejante personificación del exiliado no puede ser más falsa ni mezquina. No es extraño que hasta una crítica tan benévola como la del falangista Dámaso Santos indique que Giménez-Arnau « no ha descubierto el panorama de los varios tipos de exiliado ». Por otra parte, la falsificación de lo típico es aquí consciente, deliberada. Es el deseo de meter gato por liebre, anti-realismo (pseudo-realismo). En este ejemplo, por contraste, *cobra todo su valor y su intención el concepto engelsiano de lo típico : ese* autor, en vez de pintar la realidad, dibuja una caricatura de la vida deformándola con el espejo curvo de sus conveniencias políticas.

Abordándolo con más honestidad, dentro de unas limitaciones inevitables, extra-literarias, Concha Castroviejo ha trazado en su novela « Los que se fueron » un cuadro más fiel y exacto de esa generación heroica cuya huella quedará en la historia contemporánea de nuestra nación.

OPTIMISMO Y PESIMISMO

Los detractores de nuestra ideología y de nuestras concepciones estéticas suelen reprocharnos nuestro optimismo. Les desagrada nuestra confianza en el porvenir mejor hacia el que marcha y al que llegará, desde luego, la humanidad.

Esas críticas toman preferentemente como blanco a los escritores de los países socialistas (1). Les acusan de maquillar a sus personajes con una permanente sonrisa beatífica, a tono con un « happy end » prefabricado. Para forjar esa leyenda, esa supuesta « norma » del realismo socialista, se remiten a obras mediocres en las que todos los problemas se dan por resueltos. Pero las obras mediocres — las hay en todas partes — jamás suministraron los elementos de juicio en que basar una apreciación con pretensiones de exactitud y profundidad. Los mismos escritores y críticos soviéticos y *democrático-populares han señalado la inanidad de semejantes* obras. Ilya Ehrenburg fustiga las idílicas creaciones « donde se resuelven felizmente todos los conflictos » e indica que « hay conflictos que todavía no están solucionados ; es posible acercar su solución mostrándolos en la literatura ».

Las mejores realizaciones de la literatura socialista no se ajustan a ese imaginario « canon » de sonriente vaciedad. Para comprobarlo es suficiente recordar « Cemento », de Gladkov, « La derrota », de Fadéiev, « Chapáiev », de Fúrmanov, « El torrente de hierro », de Serafimóvich, « Tinieblas y amanecer de Rusia », de Alexei Tolstói, « El Don apacible » y « Campos roturados », de Shólojov. En estas novelas, por no citar más que algunas, aparecen distintos aspectos del hundimiento de todo un modo de vida basado en la explotación de unos hombres por otros, con las inevitables tragedias individuales. Por encima de esas zonas sombrías, que son descritas sin ninguna concesión, campea la luz de un mundo nuevo que nace, como todo, entre dolores.

¿Qué demandan los denostadores del realismo socialista? Una visión de las transformaciones revolucionarias concorde con su propia ideología, la de ellos, para los

---

(1) Más adelante me refiero a ciertas modalidades de los ataques reaccionarios contra los escritores progresistas de Occidente.

que el derrumbamiento del régimen de explotación equivale al fin, no del mundo capitalista, sino del mundo en general.

Por eso, a los cuarenta años largos de la revolución socialista de 1917 han rastreado, localizado y distinguido al último y añorante mohicano del « good, old time » prerrevolucionario, a ese extraño poeta obstinadamente impermeable a un engrandecimiento político, económico y cultural de Rusia que hasta los más empedernidos enemigos de la U.R.S.S. reconocen, y que ha pintado su pasmosa transformación como una catástrofe dantesca. ¡Ya hace falta humor, o desaprensión, o las dos cosas, para compararle con esa mole de humanismo que fué el conde — « mujik » — León Tolstói !

Después de asistir en « Dido, pequeño teatro » a la representación de « Fin de partida », el crítico teatral G. Torrente experimentó la necesidad de encontrar la antítesis al alud de pesimismo cósmico catapultado sobre los espectadores por Samuel Beckett. Existe, como se sabe, una leyenda que hace de los comunistas una especie de ogros empeñados en devorar al género humano. El crítico aludido sabe perfectamente — como otra mucha gente que finge ignorarlo — que eso no es así. Por ello, cediendo a un impulso emocional que le movió a contravenir la versión impuesta en nuestro país, Torrente hizo esta afirmación, valiosa por proceder de un adversario ideológico nada torpe : « El comunismo es una doctrina optimista y « Fin de partida » cierra la puerta a toda esperanza. Más aún : no cree que haya esperanza ni puerta. Representa el último grado de descomposición de un arte burgués, de un sistema burgués de valores ».

El comunismo es, efectivamente, una doctrina optimista, y una realidad virilmente optimista. Salvo casos anacrónicos, como el del extraño poeta que cité un poco más arriba, es en otras latitudes donde flota la insondable melancolía existencial que en vano se demanda de los escritores que están dejando constancia del rejuvenecimiento de la Tierra. Esa melancolía es la que dictó estas reflexiones, poco antes de su muerte, a Alejandro Gaos :

« La palabra crisis sigue estando de moda. Nada puede escapar hoy a su negativa influencia. Está en crisis el arte, la cultura, la convivencia humana, la libertad, la educación, la fe. Es decir, está en crisis el hombre mismo, que vive en medio de la tierra dándose golpes contra el vacío. El ambiente que respiramos no puede ser más tétrico. En cuanto te adentras un poco por los libros contemporáneos tropiezas con esa costra de negrura que lleva adherida en nuestros días la meditación de cualquiera... La cultura actual es una droga peligrosa que lleva ponzoñas de muerte. Pero sería una ingenuidad creer que los escritores de ahora son pesimistas por gusto. La culpa de que presenten una sociedad donde están sumergidos los más esenciales valores del hombre no es suya... »

Escritor católico, en ese mismo artículo Alejandro Gaos ponía sus ilusiones en la providencia divina. De todos modos, la angustia honda y sincera que revelan sus palabras es harto elocuente.

No costaría mucho trabajo multiplicar los testimonios de ese género. El profesor norteamericano Franklin Baumer los ha recogido y catalogado, comenzando por Oswald Spengler y terminando por Arnold Toynbee, en su trabajo « Apocalíptica del siglo XX » aparecido en la revista de la UNESCO, « Cahiers d'Histoire ». El que lo desee, puede encontrarlos en esa publicación. Por lo demás, su sentido está condensado en esta frase del doctrinario fascista Sabino Alonso Fueyo : « Los intelectuales de hoy están de acuerdo, en general, en afirmar que vivimos la más aguda crisis de la cultura teórica (?) o de la civilización occidental ».

En contraste con esas depresiones globales, los intelectuales de los países socialistas, los escritores y artistas avanzados del resto del mundo enfocan serenamente

la vida con un optimismo racional que no disminuye ni uniforma los colores de su paleta. Les es ajeno ese pálpito apocalíptico, producto de la esclerosis incurable de todo un orden social desahuciado por la Historia.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL REALISMO SOCIALISTA EN LA U.R.S.S.

En una de sus conversaciones con la revolucionaria alemana Clara Zetkin, cuando la Rusia de los Soviets sufría las durísimas consecuencias de la intervención armada y del bloqueo de la coalición imperialista ensamblada por Winston Churchill, Lenin expuso los cauces por los que empezaba a discurrir la revolución cultural. « Nosotros — dijo — impulsamos en primer término la enseñanza y la educación más amplias. Ello proporcionará el terreno para la cultura... En este terreno debe nacer un arte verdaderamente nuevo que creará una forma adecuada a su contenido » (1). Estos planteamientos tienen singular importancia para comprender la génesis del realismo socialista, pues echan por el suelo las mistificaciones del revisionismo ideológico.

En la Unión Soviética, y después en los otros países manumitidos del capitalismo, se ha construído o se está construyendo una cultura para todos. Se han abatido irrevocablemente las barreras que aislaban a una minoría selecta de intelectuales del resto de la población. Por primera vez en la Historia, la conciencia de pueblos enteros es educada en una visión profundamente veraz de la realidad natural y humana. La revolución cultural no ha tendido a « hacer » nuevos artistas solitarios, sino, como ya indicaba Antonio Gramsci, el admirable pensador marxista italiano, a crear condiciones nuevas, revolucionarias, para el desarrollo de la personalidad humana y, por ende, de la personalidad artística.

José María García Escudero, « dilettante » del chismorreo anticomunista, ha recogido en su sección « Tiempo », del periódico « YA », la versión adocenada y facilona que concibe el realismo socialista como una estratagema ideada por Stalin para glorificarse. Se ve que conoce poco el asunto. Si bien el llamado « culto de la personalidad » — cuya crítica emanó, por cierto, de los propios comunistas soviéticos en su XX Congreso — proyectó la figura de Stalin sobre libros o poemas en los que su presencia no era necesaria, no fué ése, en la literatura, el rasgo más acusado del período en que dicho culto alcanzó más difusión. García Escudero circunscribe el realismo socialista a unos años que fueron muy contradictorios. Mas eso no impidió, por otra parte, la aparición de libros de talla como « Vasili Tiórkin », de Alejandro Tvardovski, el poema del soldado ruso en la guerra antifascista, « La caída de París », « La tempestad » y « La novena ola », de Ilya Ehrenburg, « Compañeros de viaje » y « Kruzhilija », de Viera Panóva, « Días y noches » y « El aura de la patria », de Constantín Símonov, « En las trincheras de Stalingrado », de Víctor Nekrasov, « Las primeras alegrías » y « Un año extraordinario », de Constantín Fedin.

Hechos históricos de la magnitud y de la vitalidad del arte realista socialista soviético no pueden ser « instituídos » mediante una simple directriz, de quienquiera que sea, ni « abolidos » por nadie, quienquiera que sea. Una literatura de la amplitud y de la diversidad de la creada en más de cuarenta años de Poder revolucionario tenía que reflejar y refleja, « en última instancia », como decía Engels, las condiciones sociales que han sido su fundamento. Las fórmulas teóricas en torno al realismo socialista no han precedido a las obras de Gorki, de Maiakovski, de Fadéiev, de Alexei Tolstói, de Fedin, de Shólojov, de Ehrenburg, de Tvardovski, de Símonov, de V. Nekrasov, sino que **fueron deducidas** del análisis de éstas, así como las

(1) Lenin. « Sobre la cultura y el arte ». Moscú, 1956. Pág. 522.

orientaciones generales que siguieron el arte y la literatura soviéticos como resultado del complejo influjo que sobre ambos ejercía el socialismo en marcha. Una cosa son las deformaciones subjetivistas, manifestadas, sobre todo, durante ese período en la emisión de juicios terminantes e inapelables, unilaterales, sobre autores y obras que, en definitiva, desgraciadamente tarde en algunos casos, han tenido la valoración que de hecho merecían, y otra la vigencia del realismo socialista como trasunto literario de la sociedad en que ha nacido y vive. El realismo socialista no ha sido superpuesto, como algo postizo, adventicio, a la creación de los escritores. Es el fruto de unas condiciones sociales nuevas, de una educación y una moral revolucionarias.

Uno de los tópicos más en boga de nuestros detractores es el que intenta presentar la labor orientadora del Partido como una fiscalización de la obra de los escritores. Nada más absurdo e inexacto. La lucha por una nueva cultura, por una nueva moral se traduce en una nueva intuición de la vida, en un nuevo modo de sentir y de ver la realidad.

En el Congreso Internacional de Nápoles, el delegado franquista Adolfo Muñoz Alonso repitió el latiguillo de que a los hombres de letras de la U.R.S.S. les está permitido encontrar fórmulas, a condición de no encontrar nunca ideas. El Director General de la Prensa Amordazada desconoce o aparenta desconocer el extraordinario y **activo** papel que han desempeñado y desempeñan los escritores soviéticos. Es conocida la estimación que sentía Lenin por Gorki, el valor que atribuía a sus opiniones, sin que renunciase, por eso, a criticarlas cuando disentía de ellas. Su mundialmente famosa novela « La madre » ayudó, según Lenin, a hacer comprender a muchísimos obreros la revolución de 1905 en la que habían participo de manera espontánea. Maiakovski ha educado con sus versos a varias generaciones de jóvenes soviéticos, aportando todo el puro fuego de su ardoroso espíritu a la empresa de forjar la ética socialista. Muchos de los principios de la pedagogía socialista están deducidos de las ideas del maestro y escritor Makarenko, que en su tiempo tuvo que luchar contra las extravagancias que pretendían imponerle en su labor docente personas circunstancialmente enquistadas en algunos organismos del Partido en Ucrania. Durante la segunda guerra mundial, el autor teatral Alejandro Korneichuk planteó en su drama « El frente » problemas de cardinal interés que contribuyeron a formar el nuevo tipo de jefe militar soviético. Mas, ¿a qué seguir aduciendo ejemplos? Si los intelectuales identificados con una ideología de progreso social constituyen siempre una fuerza considerable, en la U.R.S.S. esa influencia hay que multiplicarla por los millones y millones de un auditorio ilustrado por la revolución cultural más completa que jamás haya realizado país alguno.

EL III CONGRESO DE LOS ESCRITORES DE LA U.R.S.S.

El período actual de la vida literaria soviética, como lo han confirmado las deliberaciones y la tónica de la importante reunión de los escritores celebrada a fines de mayo en Moscú, se caracteriza por el avance en la línea renovadora que para todos los aspectos de la construcción comunista significó el Vigésimo Congreso. La asamblea de los escritores de la U.R.S.S. ha pasado intencionadamente inadvertida para la prensa oficializada de nuestro país. Los diarios « salieron » del paso con un zafio telegrama de ocho líneas. Tal vez una de las pocas excepciones, al menos en volumen, fue el artículo de Pedro Gómez Aparicio publicado en « Arriba ». Pero este señor se limitó a exhibir una noción muy superficial y torcida de los dos primeros congresos y una falta absoluta de información acerca de lo debatido en el tercero.

La orientación renovadora del III Congreso de los escritores no se ha manifestado, por supuesto, en el abandono del carácter y de los principios revolucionarios

de la literatura soviética, sino en el esfuerzo por apartar los obstáculos de tipo dogmático, rechazando, al mismo tiempo, las tentativas revisionistas de poner en entredicho aquellos principios. Una mayor compenetración con la vida del pueblo es la demanda principal que se formula. Se hace hincapié, asimismo, en la necesidad de una crítica eficiente y ponderada que, sin dejaciones ni claudicaciones en los problemas de fondo, enjuicie con espíritu amplio y generoso cada hecho nuevo de la literatura. Destácase con un criterio sano, genuinamente democrático, la importancia de la voz del pueblo en la calificación de las producciones literarias.

Jruschov indicó que el P.C.U.S. pone su empeño en estimular el sentido político, moral y artístico de los escritores, pero no aspira a transformarse en un crítico literario; eso es cosa de los profesionales, con el pueblo como árbitro. La actuación del Partido reviste, ante todo, un carácter moderador para impedir que el choque de las diversas posiciones estéticas se convierta en colisión de grupos y capillitas, para lograr que la discusión esté animada por la idea de que el error es siempre posible en la búsqueda de la verdad y, por lo tanto, el que se equivoca no debe ser mirado como un enemigo.

El Congreso no se sumergió en tiquismiquis doctrinarios ni proclamó rígidas normas creativas. El poeta Alejandro Tvardovski señaló en su aplaudido discurso la gran responsabilidad del escritor por el resultado, expresado en **calidad**, y no en meras intenciones. El eje del Congreso de Moscú ha sido, justamente, la revaloración de la calidad artística de las obras. El novelista Vsevolod Ivanov, veterano de las letras soviéticas, cuyo famosísimo « Tren blindado », al menos como título, habrá llegado a nuestra atelonada España, declaró : « Hay que estimular el experimento en literatura sin temor al formalismo, lo mismo que se experimenta en Biología, en Química, en Electrónica ».

El III Congreso de los escritores soviéticos ha proporcionado condiciones para un fructuoso debate (éste sigue, por cierto, en la « Gaceta literaria », de Moscú, renovada, más dinámica y flexible, y en otros periódicos y revistas, con notable animación e interés). El ambiente creado por el Congreso propicia una extensa búsqueda en el terreno del contenido y de las formas de expresión.

Otro aspecto sobresaliente es el vasto planteamiento del contacto entre la literatura soviética y otras literaturas contemporáneas. El novelista Alejandro Chakovski, director de « Literatura extranjera », revista en ruso que publica obras en prosa y verso y trabajos críticos de todos los países, incluída España, para conocimiento del lector soviético, recalcó el tacto y la comprensión que es menester al abordar a los escritores del « tercer camino », como Vercors, Sartre, Graham Greene, Remarque. « Circunscribirnos a criticarlos — dijo — sería el peor de los dogmatismos ». El crítico Cornelio Zelinski combatió el abuso de calificativos como « formalista » y « modernista » aplicados a escritores extranjeros. Alexis Surkov, el hasta entonces primer secretario de la U.E.S., había anotado en su informe inaugural que « en los países capitalistas crece el número de los escritores de vanguardia que en su labor creadora pasan a posiciones progresistas. Precisamente estos escritores recogen e impulsan las tradiciones popular y realista de sus literaturas nacionales, oponiéndose a las corrientes decadentistas del arte burgués contemporáneo ».

Todo el clima del Congreso de Moscú ha patentizado que los literatos soviéticos son plenamente conscientes de la trascendencia de su misión estética y formativa, sacando sus prototipos, sus héroes, no de un esfuerzo cerebral ciego y abstracto, sino de la visión real de quienes marchan en la vanguardia y cuyo trabajo abnegado en el campo, en la fábrica, en el laboratorio, ha cambiado portentosamente la faz de aquel inmenso país y está acelerando la transformación del mundo.

LA CRUZADA REACCIONARIA CONTRA LOS ESCRITORES PROGRESISTAS

La irradiación del socialismo, la extendida certidumbre de que « el mundo va a cambiar de base », como ya ha cambiado en un tercio del Globo, el enaltecimiento y la dignificación de los pueblos por la revolución proletaria triunfante ejercen un ascendiente poderoso sobre muchos intelectuales de Occidente, les impulsa a hacerse partícipes de la edificación del futuro. La fuerza y la tangibilidad de la perspectiva socialista ha hecho que el realismo adquiera nuevos matices en la creación de los escritores que comparten la lucha y la ideología revolucionaria de la clase obrera. Como ha dicho Aragón, su realismo « ha dejado de ser mera descripción para hacerse combate ». Con peculiaridades derivadas de las tradiciones nacionales y de las circunstancias concretas en que se libra ese combate en cada país, el realismo socialista es hoy un movimiento importante, desplegado en vanguardia y vinculado a las demás corrientes progresistas.

La reacción intuye el peligro que para ella representa el desarraigo de lo mejor de la intelectualidad, su paso a las posiciones avanzadas. El fuego graneado de la guerra fría, con acentos intimidatorios, seductores o simplemente calumniosos, según el caso, descarga sin tregua contra estos escritores y artistas que, insensibles al señuelo de un « humanismo » acomodaticio, vegetariano e inoperante, denuncian en nombre del auténtico humanismo, del que actúa por el progreso humano, la sordidez, la hipocresía, la peligrosidad cataclismal del sistema capitalista. En esa campaña reaccionaria se repiten algunos dogmas del catecismo anticomunista, que he sistematizado para ordenar mi exposición.

Dogma primero. Tartufa « perplejidad » ante el hecho de que hombres de tanta integridad moral y de tanta valía se hayan sumado al movimiento de liberación de los pueblos. He aquí algunos ejemplos :

Del malogrado Bertolt Brecht se dice insidiosamente (por algo es Augusto Assía quien lo dice) que « su preferencia por la Alemania oriental sobre la Alemania de Bonn » es « uno de los misterios del alma poética y de la creación literaria ». Pero se silencia que este genial regenerador de la dramaturgia moderna militaba en el Partido Comunista Alemán desde que volvió de las trincheras de la guerra del 14 y que luchó hasta su último aliento por la causa de la paz y del comunismo.

De Rafael Alberti (véase « Panorama de la literatura contemporánea española », de G. Torrente Ballester), se asegura que su adscripción a las filas combativas de la « revolución universal » obedece a circunstancias « absolutamente involuntarias » (sic).

A Pablo Neruda se le diagnostica « cierta contradicción entre su temperamento poético y su filiación al comunismo » (véase revista « Indice », Madrid, junio 1958) y se le invita elegantemente a que deserte, a que « abandone las filas de un regimiento de primera línea ». Pero, ¿ de qué extrañarse, si hasta al creador del « Acorazado Potemkin », al inolvidable Sergio Eisenstein le ha salido un biógrafo norteamericano — « el mejor », ha proclamado en el acto Carlos Fernández Cuenca — que le ha convertido de un plumazo al catolicismo ?

Dogma segundo. « Comunismo y arte son incompatibles, la aceptación de la ideología marxista seca la inspiración ».

A los misioneros del oscurantismo no les ruboriza la clamorosa falsedad de semejante aserto. Mas, volviendo sobre los ejemplos indicados, ¿ cómo « casar » tal afirmación con la ingente labor poética, publicística y teatral de Bertolt Brecht, iluminada y humanizada desde su comienzo hasta su fin por la adhesión militante, inquebrantable, al movimiento comunista de su pueblo ?

Raro es quien se atreve a discutir el puesto primerísimo de Rafael Alberti en la moderna literatura española. Incluso el ensayista antes citado le considera « el más ágil, gracioso y fácil » de los poetas españoles contemporáneos. Nadie que haya seguido con detenimiento la obra del admirable artista gaditano habrá dejado de notarle cada vez más entero, más perfecto, más pletórico de musicalidad inimitable, más rico de sentimientos, más fecundo, más compenetrado, al mismo tiempo, con el destino, trágico, azaroso, de nuestro pueblo, para el que también sonreirá, al fin, la primavera.

En cuanto a Pablo Neruda, caudaloso Amazonas de la poesía, ¿no resulta risible la tentativa de ilustrar a su costa la pretensa incompatibilidad de comunismo y arte cuando es evidente, sin hablar ya de sus espléndidas « Odas » recientes, que la conjunción de su genio torrencial con la comprensión comunista del drama de veinte pueblos hermanos es lo que ha engendrado esa Ilíada y Odisea de América que es su grandioso « Canto General »?

Dogma tercero. Se deduce de los anteriores. Reza que los escritores progresistas reducen su horizonte a lo político y que los demás campos de la vida les están vedados.

En realidad es la luz generosa e implacablemente reveladora de la teoría socialista, la valoración del humanismo concreto de la lucha revolucionaria, lo que proporciona a los intelectuales de avanzada la plenitud genuina en la visión y entendimiento del mundo. Esto les permite sobreponerse a la tendencia predominante en la sociedad burguesa, que, de manera objetiva, tiende a la desintegración de la sustancia humana impulsando la ruptura entre artista y ciudadano, trabajo y placer, pensamiento y sensación, actividad y teoría.

Ni el pueblo ni sus intelectuales renuncian en un ápice a la variedad de los géneros literarios y artísticos, como tampoco a la gama natural de sentimientos y emociones del hombre. En 1865, respondiendo a un simpático cuestionario redactado, a manera de juego, por sus hijas, Carlos Marx citó como su máxima preferida la famosa frase de Terencio « Humani nihil a me alienum puto » (1). A los herederos y continuadores de su obra tampoco les es ajeno nada de lo humano. Lo encuentran y lo aprecian en las cimeras creaciones del arte de todos los tiempos. Lo hallan y lo estiman en la lírica de Alberti, en sus versos que les revelan el tesoro de color y de emoción de la Pintura, en sus cantos a la nueva China, en su evocación de Cádiz en el milenario y en su advertencia a los profanadores de Rota. Necesitan el son entero de Nicolás Guillén, cantor íntegro del bravo pueblo cubano, las épicas alturas andinas y humanas de Neruda, la meditación filosófica de Bertolt Brecht, las fogosas cabalgadas de Chapáiev y de su comisario abriendo caminos a la Historia en la nieve de las estepas, el humorismo sutil del eslovaco Peter Karvas y la dramaturgia valerosa del checo Pavel Kohout, los lienzos novelísticos de Petru Dumitriu y Zaharia Stancu, las páginas dolorosamente victoriosas del diario de Fuchik y el ascetismo revolucionario de la poesía de Kuo-Mo-Jo, perfumada por milenios de civilización china.

« Nihil alienum »... El caricaturista danés Herluf Bidstrup, comunista, ha expuesto, con la misma gracia con que dibuja, su criterio sobre esta cuestión. « Algunos — ha dicho — se extrañan de que un mismo dibujante haga cosas marcadamente satíricas y, a renglón seguido, historietas. Les parece raro que en mi coexistan en cierta forma dos seres. Puedo decir que no hay ningún desdoblamiento. Posiblemente haya dos mitades, pero, a mi entender, son las que forman el todo. En cualquier caso, soy tan inmodesto que no puedo resignarme al papel de semihombre. No me siento capaz de dedicarme únicamente a problemas políticos : me

(1) « Nada de lo humano me es ajeno ».

agrada reírme de los lados cómicos de la vida cotidiana. Estoy seguro de que a todos les pasa lo mismo. »

Esta sencilla explicación puede hacerse extensiva a toda la diversidad de la vida. Es una respuesta terminante a los reaccionarios que tildan de limitado nuestro horizonte porque lo miran por el ojo de la cerradura de una caja de caudales.

Dogma cuarto. « Los escritores revolucionarios son meros ilustradores de las consignas del Partido ».

También en este punto salta a la vista el deliberado falseamiento de los hechos y de nuestro concepto de la misión del creador. Cumplir esa misión no representa escribir, producir, al dictado sobre un tema externo a la propia conciencia, sino vivir la vida del pueblo, responder a sus interrogaciones, alumbrar su camino. Eso no significa, por otra parte, que los intelectuales revolucionarios consideren que es « rebajarse » participar con el arma de su talento en las movilizaciones y luchas populares. Ni que de esa cooperación a un acto concreto de propaganda no puedan salir obras magníficas. Basta con repasar, sin ir más lejos, el romancero de la guerra civil para comprobarlo. Pasando a otra rama del arte, si los grandes pintores han sabido legarnos telas inmarcesibles tomando como sujeto al adinerado y muchas veces obtuso aristócrata o comerciante que les pagaba, despreciativo y soberbio, con un puñado de doblones, ¿ por qué motivo no habrían de hacer brotar la inspiración de los artistas de vanguardia las incidencias de un combate emancipador que es el suyo también? ¿Cuántos ejemplos no podrían citarse, si no fuese por razones obvias, de la aportación, fervorosa y perdurable de jóvenes valores intelectuales a la idea de la Reconciliación Nacional?

El intelectual revolucionario es un luchador. Su posición creadora es de pasión activa, de permanente conflicto con las resistencias de lo caduco, de continua cooperación con la lucha de los hombres por una vida mejor. Es también un pensador, se apoya en todo un sistema de ideas, en una concepción científica del mundo, de la vida, de la historia. Reconoce la necesidad y la fecundidad de la orientación ideológica, moral y política de un Partido que es el suyo y cuyos planteamientos y soluciones no le son ajenos, sino un acervo propio a cuya formación él también contribuye. « Soy miembro del Partido Comunista desde 1923 — ha dicho el gran poeta turco Nazim Hikmet — y ése es mi único orgullo. Me parece que en las relaciones entre los países una política de neutralidad puede ser útil y eficaz, pero no para los escritores... Los escritores, los escritores comunistas en particular, deben hacer una literatura que sea una de las fuentes necesarias del conocimiento de la vida... Yo quisiera escribir poemas, novelas y obras teatrales que tuvieran esta virtud para mi pueblo, para otros pueblos, para los miembros de mi Partido desde el último ingresado hasta el más alto dirigente. Engels decía que los poetas representan el porvenir. Si son capaces de presentir el porvenir, creo que pueden percibir aún mejor los problemas del presente. »

Los escritores y los artistas compenetrados con el pueblo reflejan en sus obras el sentir, la vida, los problemas, los ideales populares. Eso no es ilustracionismo precisamente porque están compenetrados con estos ideales, porque los sienten. Nadie les dicta temas ni les suministra guiones. Si fuese de otro modo, « no les saldría ». « Les sale » porque escriben, cada cual en la medida de su talento, con sangre del corazón, que late al unísono del de su pueblo. No hay otro secreto.

LA PAZ Y LA CULTURA

Hay bastantes escritores y artistas de Occidente para quienes las contradicciones individuales y colectivas que desgarran la sociedad en que viven, constituyen un límite absoluto de la condición humana. La óptica que les hace abordarlas en

su prejuzgada eternidad, imprime un sello peculiar a sus creaciones y a su mentalidad. Sin embargo, pocos son los que se sienten solidarios con las instituciones fundamentales del capitalismo. Aunque alejados de las luchas sociales inmediatas, no se consideran con derecho a callar. Su conciencia les mueve a sublevarse contra las injusticias y a defender los principios del humanismo. Desde hace mucho tiempo es difícil encontrar una novela de estatura o una película digna que no reflejen la tragedia insondable de la sociedad burguesa. Objetivamente, los **realistas críticos** testimonian en favor del paso a otro tipo de relaciones humanas, a formas sociales más perfectas.

No es desdeñable la aportación de estos escritores. Sus libros han ejercido un influjo positivo en las generaciones actuales. Novelistas como Thomas Mann, Stefan Zweig, Erich María Remarque, Hans Fallada o Ernest Hemingway abrieron los ojos de muchos jóvenes sobre los horrores de la guerra imperialista y la descomposición moral de las clases dominantes. Otro tanto puede decirse, en diversos aspectos, de Galsworthy, de Bernard Shaw, de Herbert G. Wells, de Upton Sinclair, de Sinclair Lewis, de Roger Martin du Gard, de Nikos Kazantsakis. Nuestro superlativamente contradictorio Pío Baroja nos hizo meditar con « La busca », « Aurora Roja » y « Paradox rey », y mucho más el maestro Valle Inclán con sus esperpentos, con « El ruedo ibérico » y « Tirano Banderas ».

Hoy no es concebible el panorama literario del mundo sin Archibald Cronin, Graham Greene, Alberto Moravia, William Faulkner, John Steinbeck y otros muchos novelistas de parecida contextura creativo-social. Quizá no todos comprenden con la claridad deseable que los esfuerzos incesantes de los promotores del belicismo, desde el discurso de Fulton para acá, por componer una « leyenda negra » del comunismo, calcada de la auténtica ficha del nazismo genocida, a cuyos supervivientes se entregan ingenios nucleares y se señala como blanco « el Este » (un tercio de la humanidad), ocupan un lugar preeminente y premeditado en los planes contra la paz. Estos hombres experimentan, es cierto, el influjo del ambiente peculiar en que viven. Algunos de ellos, en ocasiones, cediendo a la presión, se apartan de un proclamado o virtual inhibicionismo y prestan su nombre, más o menos circunstancialmente, a campañas políticas de unas clases cuya ruina moral e incapacidad dirigente está demostrada y ellos mismos han documentado. Esto es lamentable e irritante, sobre todo para nosotros, sus contemporáneos. Yo creo, sin embargo, que lo que quedará serán sus libros y no sus incongruencias.

Son memorables los famosos puntos que Bertolt Brecht sugirió, poco antes de morir, y que bien pueden proporcionar una extensa base de entendimiento entre los intelectuales del mundo en favor de la paz. Bertolt Brecht proponía :

« Plena libertad literaria, con una excepción.

» Plena libertad de teatro, con una excepción.

» Plena libertad de artes plásticas, con una excepción.

» Plena libertad de música, con una excepción.

» Plena libertad de cine, con una excepción :

» Serán proscritas las obras literarias o artísticas que glorifiquen la guerra, prediquen su ineluctabilidad o fomenten el odio entre los pueblos » (1).

La paz se plantea hoy en función de la perviviencia del hombre, de la civili-

(1) Bertolt Brecht, Obras escogidas. 1956. Págs. 630-631.

zación, de la cultura. Ahora más que nunca es condición « sine qua non », terreno sustentador de toda posible actividad en beneficio del género humano, de toda creación, de todo arte. Incluso del arte de vivir.

UN DENOMINADOR COMÚN : LA LIBERTAD

En nuestro país, en literatura, en todo, el problema esencial es el problema de la libertad, de la desaparición de la dictadura. La más completa conjunción de intelectuales, rebasando incluso todo lo conocido hasta julio de 1936, se ha realizado en torno a motivos primordialmente ligados a la libertad : el vigésimo aniversario de Antonio Machado, su limpio e insobornable caballero ; la demanda de amnistía para los presos y exiliados políticos.

Figuras ilustres de las letras españolas han hecho un paréntesis en su solitaria introspección, o apartado por un instante las cuartillas en que disecan a los tiranos de Roma por no poder hacer otro tanto con el tirano de hoy, para encabezar esas peticiones con su firma cargada de laureles. Las fuerzas intelectuales jóvenes también se muestran, en ésta y en todas las ocasiones, altamente sensibles al imperativo de la conciencia nacional.

Si « El Jarama » nos pintó (magistralmente, a mi modo de ver) la existencia vegetativa de un sector de la juventud, ahora los jóvenes de España están cambiando, y los autores jóvenes, también. La distancia que media entre « Duelo en el Paraíso » y « La resaca » es uno de los muchos ejemplos que podrían citarse en este sentido.

La « poesía social », esa poesía « cuya fundamental preocupación y destinatario es el hombre », como dice Carlos Vélez, se orienta « con la inmensa mayoría » mientas se desmaya y languidece la poesía hermética y atemporal.

En el teatro, donde es más difícil la lucha contra la rutina de lo intrascendente, de lo meramente digestivo, la joven generación se expresa en las escenas experimentales, o representa obras tipo Beckett cuya iconoclastia exacerbada resuena en nuestro ámbito como un grito de rebeldía, de negación absoluta de lo actual. Uno de los mejores dramaturgos jóvenes, Alfonso Sastre, preconiza (y no sólo para el teatro) el « social-realismo » como urgente, apremiante necesidad. « La principal misión del arte, en el mundo injusto en que vivimos — dice — consiste en transformarlo ». La libertad del escritor y del artista es capital en el manifiesto de A. Sastre, muy bien acogido en los medios universitarios de Madrid.

Es interesante la polémica entablada a raíz del artículo de Juan Goytisolo aparecido en « Insula » en enero de este año. Goytisolo propugna « una literatura nacional popular » como contrapartida y superación de las cerebraciones desligadas de la realidad y de la literatura nacionalista « que se impuso entre nosotros a la terminación de la guerra » y cuyas características son el recurso frecuente a los temas históricos de relumbrón y la esquematización de la realidad de acuerdo con una concepción anquilosada del pasado. Para desarrollar el recomenzado diálogo entre novelista y público españoles, hace falta « una crítica severa de la tradición, una confrontación con la realidad libre de esquemas, determinada tan sólo por el deseo de modificarla y transformarla ».

La respuesta de Guillermo de Torre (publicada también en « Insula ») contiene algunas precisiones apreciables, junto a puntos de vista muy discutibles. Seguramente, don José Ortega y Gasset no tuvo sobre los novelistas españoles de los veintes un ascendiente tan decisivo como J. Goytisolo le atribuye. Diré, a propósito, que su boga, relativa y transitoria, entre los ambientes universitarios actuales, ha sido (en opinión no sólo mía) una de esas reacciones singulares contra el providencialismo y el dog-

matismo franquistas, tomando « el mejor Ortega », su aspecto liberal. Por lo que atañe a la literatura de los veintes y de los tempranos treintas, hubo influencias encontradas, tendencias y escuelas diversas. La filosofía orteguiana no imprimió directamente su sello en la obra de los escritores de entonces. Ni siquiera en la de Benjamín Jarnés, que, como señala G. de Torre, recibió, más que el orteguiano, el impacto de la « desconfianza intelectualista » de Paul Valéry. Sin embargo, no cabe exonerar a Ortega por su « deshumanización del arte » reduciendo el problema a una simple sustitución de adjetivos (« deshumanización » por « irrealización »). Ni dar por axiomática la mayor bondad de las obras que a G. de Torre, personalmente, le gustan, sobre aquellas otras que, como nadie ignora, han sido víctimas, « a posteriori », de la que el propio contradictor de Goytisolo define como « la traba más obvia... que cohibe a los novelistas nuevos... », y que, efectivamente, « sumerge », sepulta en el olvido los libros « antipáticos » de sus predecesores. Desaparecida esa traba, esos obstáculos, que J. Goytisolo enfoca transparentemente como « parte de una situación histórica peculiar », es indudable que novelas como « Imán », de R. J. Sender (independientemente de la subsiguiente evolución de ese escritor), « El último pirata del Mediterráneo », de Manuel D. Benavides, « Los pobres contra los ricos », de C. Muñoz Arconada, y otras no menos displicentemente arrumbadas por G. de Torre, retornarán a la literatura como testimonios artísticos valiosos de una época importantísima y dramática de nuestra patria.

En todo caso, reivindicar el realismo no significa « tropezar con Mediterráneos archidescubiertos ». El realismo es, por tradición, la más fecunda rama de nuestras letras. Proseguirlo, pese a todos los obstáculos, obvios o embozados, en la presente contingencia literaria, política y social del país, es, sin duda, la tarea más **nacional y popular** que pueden trazarse (y a ella están dedicadas) las fuerzas intelectuales del porvenir, las que desean marchar con el pueblo hacia la libertad y la difusión de la cultura, hacia la democracia, la convivencia y la renovación de España.

Polémicas como ésta, y otras semejantes, transcurren, en lo fundamental en tono mesurado, sereno, sin estridencias ni intransigencias. Ello contrasta con los gritos destemplados que los folicularios del régimen lanzan al contemplar la concertación, en lo sustancial, de la intelectualidad. Hace algunas semanas, por ejemplo, pistoleros fascistas agredieron en Lyon a un valeroso demócrata francés, Servan Schreiber, por pedir la paz en Argelia. Por su parte, Juan Aparicio le apostrofó desde « Arriba », en jerga hitleriana, llamándole « archiburgués israelita ». En esa misma ocasión, el ex Director General de Prensa atacó soezmente a Juan Goytisolo y a Camilo José Cela, « ese par de pseudoinconformistas ». El mustio periódico de la Falange albergó también hace poco un malhumorado comentario sobre el I Coloquio Internacional de Novela, celebrado en mayo último en Formentor. « Siempre he creído — decía el articulista — que los escritores debían ser absolutos enemigos entre sí ».

Tanto Juan Aparicio como ese otro difamador se equivocan. Los inconformistas son legión en España : entre los escritores y en el resto de la población. Inconformistas con las « verdades indiscutibles », inconformistas con el yugo y la brutalidad, con la dictadura. Y amigos entre sí, para oponerse a ella, para continuar juntos ese áspero, pero imprescindible camino cuya meta es la libertad.

LOS « PROGRAMAS DE DESARROLLO » DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y LA LIQUIDACIÓN DE LA DICTADURA

Por Gaspar ARIBAU

En el momento en que la dictadura franquista atraviesa la situación económica y política más grave de su historia, cuando está sobre el tapete el problema de su liquidación, aparecen diversos estudios acerca de las perspectivas de desarrollo de la economía nacional en los años futuros.

Razones económicas y políticas impulsan a los economistas españoles a preocuparse de manera singular de estos problemas.

Entre las primeras sobresale, en primer lugar, la gravísima situación económica que se abate sobre nuestro país, consecuencia de la política practicada por la dictadura franquista al servicio del capital monopolista y que ha conducido la economía nacional a la bancarrota. Los problemas económicos en su actual grado de acuidad no pueden resolverse con paliativos; requieren, por el contrario, la introducción de profundos cambios estructurales que el régimen, instrumento de las camarillas monopolistas, no puede llevar a cabo.

Los problemas coyunturales originados por la crisis de superproducción han agravado los estructurales y han provocado un clamor general exigiendo de forma imperiosa e inaplazable una completa revisión de la política económica.

En segundo lugar, la crisis crónica que atraviesa el comercio exterior, agudizada notoriamente por la fuerte contracción de las exportaciones a partir de julio del año pasado. La historia económica de España no ha conocido jamás un déficit tan elevado en tan corto período de tiempo.

El saldo pasivo de la balanza de pagos ha consumido las reservas de oro y las divisas, hasta el punto de que no es posible atender las obligaciones contraídas con el exterior. El Estado español está virtualmente en bancarrota.

La crisis de nuestro comercio exterior no es un fenómeno temporal, sino permanente, resultado de la estructura y orientación económicas.

En tercer lugar, ante la economía española se plantean con toda agudeza los problemas derivados de la entrada en vigor del Mercado Común, de la liberalización de los intercambios y de la convertibilidad de las monedas, decretada en una serie de países de Europa.

La forma en que han sido orientados la « industrialización » y el desenvolvimiento económico por la dictatura, que incansablemente hemos venido denunciando, ha conducido a que la industria española, salvo contadísimas excepciones de empresas pertenecientes al capital monopolista, y el agro no puedan producir a precios internacionales, pese a los bajos salarios de los obreros.

Según datos de la O.N.U., la productividad en nuestra agricultura es un tercio de la europea y en la industria es la mitad. Por eso, hasta los más ciegos van abriendo los ojos y dándose cuenta del « bluff » de la tan cacareada « industrialización ». Para todo el mundo es evidente que nuestra producción no puede resistir la confrontación en los mercados internacionales.

Pese a determinados progresos, que habrían sido infinitamente mayores si la política económica no hubiera estado al servicio de los grupos más reaccionarios del capital monopolista y de los terratenientes absentistas, España se halla hoy, frente a los países occidentales — y no digamos ya frente a los países socialistas que han dado tan prodigioso salto hacia adelante —, relativamente más atrasada desde el punto de vista económico que en el período de preguerra. Por añadidura, se ha acentuado considerablemente la dependencia económica respecto de las potencias imperialistas. De ahí que la política integracionista europea, promovida por los grandes monopolios, haya de tener hondas repercusiones en la economía nacional.

Además de las razones económicas que acabamos de exponer, para la proliferación actual de estudios y programas económicos existen otras de tipo político que persiguen la finalidad de contrarrestar el profundo efecto que produce en las masas el impetuoso desarrollo económico planificado, proporcional y armónico, de la economía de la U.R.S.S. y los países del sistema socialista.

Tratan, además, de despertar en las masas la ilusión de que es posible planificar la economía española y, en ciertos casos, de hacer penetrar la idea de que las dificultades presentes no son consustanciales con el régimen, sino resultado de desequilibrios pasajeros fácilmente superables mediante una programación.

A las razones precedentes se añade la preocupación de los hombres de negocios por formarse una idea de los posibles cambios que puedan producirse en la correlación de las fuerzas económicas dentro del mundo capitalista en los próximos años y establecer, en consecuencia, la hipótesis del futuro económico que está reservada a nuestro país.

Por ello no es casual que entre los economistas que dedican mayor atención a las cuestiones de programación aparezcan los nombres de Antonio Robert, del Gabinete de Estudios del Banco Urquijo, y de J. Prados Arrarte, Jefe del Gabinete de Estudios del Banco Central.

No cabe duda de que algunos grupos monopolistas sienten objetivamente, a medida que la producción toma un carácter más social, la necesidad de un desarrollo planificado de la economía, pese a que la propiedad privada de los medios de producción excluye toda posibilidad de planificación bajo el capitalismo.

★

Todas las predicciones de crecimiento económico elaboradas en España han culminado en el « Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones », aprobado por decreto de fecha 12 de marzo de 1959. El « Programa » ha sido preparado por un grupo de economistas de la Oficina de Coordinación y Programación Económica.

Las distintas predicciones parten de la óptima hipótesis de que el producto nacional experimentará un incremento anual acumulativo de un 4-5 por 100. Las proyecciones a largo plazo no tienen en cuenta las oscilaciones cíclicas, sino que presuponen un crecimiento ponderado y armónico de las diversas actividades durante todo el período de ejecución del plan, así como un incremento paralelo de la demanda futura en consonancia con el supuesto establecido.

La consistencia de dichas predicciones puede ser juzgada por las bases de partida : ausencia de oscilaciones cíclicas, crecimiento ponderado y armónico de las distintas actividades y el consiguiente incremento de la demanda futura. Precisamente esas premisas ideales no se dan en ninguna economía capitalista. De ahí que esas hipótesis carezcan del más elemental sentido científico y estén desprovistas de realidad.

Todos los intentos de planificación efectuados hasta ahora en los países capitalistas han fracasado. Y ello no es casual.

La economía capitalista se rige por leyes que expresan el carácter antagónico de las relaciones de producción, particularmente agravado en la época de la crisis general del capitalismo.

El motor de la producción capitalista lo constituye la obtención de las máximas ganancias. Los grupos monopolistas utilizan las programaciones para incrementar aún más los beneficios. El capital monopolista imprime a cualquier pretendida planificación una orientación tal que permite a dichos grupos reforzar su dominio y utilizar aún más plenamente el aparato y los recursos estatales, canalizando éstos hacia aquellas inversiones que puedan reportarles mayores beneficios.

Las regulaciones económicas en los Estados imperialistas representan siempre, cualesquiera que sean las formas bajo las cuales se presenten, regulaciones para enriquecer a los monopolios y conducen en definitiva a un reforzamiento de la explotación de las masas trabajadoras y a la reducción de su nivel de vida. Por esta causa, la contradicción fundamental del capitalismo — carácter social de la producción y apropiación privada de los frutos de la misma —, que adquiere su grado más agudo bajo el capitalismo monopolista de Estado, acentúa la desproporción de la ecuación producción-consumo que origina inevitablemente las crisis cíclicas de superproducción y convierte en infructuosas las planificaciones, a pesar de que uno de los objetivos esenciales de éstas sea precisamente evitar las crisis.

La propiedad privada de los medios de producción y la ley de la competencia y la anarquía de la producción — bajo el capitalismo la propiedad privada de los medios de producción presupone la dirección de la empresa por parte de los capitalistas y la ausencia de una dirección única de toda la producción social — hacen imposible el desarrollo planificado de la economía capitalista en cualquier estadio. Toda proporción momentánea, surgida como consecuencia de los procesos espontáneos de la producción, no es una planificación, sino, como es sabido, el resultado temporal de una constante desproporción.

Las planificaciones capitalistas, al favorecer a determinadas industrias, ramas o sectores, o encauzar los recursos del Estado en la dirección que más beneficia al capital monopolista, entran en contradicción con los propios principios que proclaman del desarrollo ponderado y armónico y generan estrangulamientos aun más agudos.

En calidad de ejemplo reproducimos un párrafo del «Estudio Económico 1958» del Banco Central que en su página 194 dice :

«En el segundo semestre del ejercicio actual se ha podido comprobar que la resistencia del sistema bancario para mantener reducidos los préstamos tenía claros límites, tan pronto *algunas empresas de gran peso en la economía nacional sentían fuerte falta de liquidez.* Bastó llegar a esta situación para que la financiación del sector público por el Banco emisor se incrementara considerablemente, y lo mismo sucedió en la Banca privada. *En estas condiciones se tiende a realizar una selección de los préstamos a la inversa, puesto que se favorece a los organismos y empresas cuyas actividades debieran someterse en mayor grado a la contracción, siendo posible que las restricciones del crédito afecten paralelamente a otras actividades que sería necesario fomentar de inmediato* ». (1)

Los intereses de las empresas monopolistas como se ve prevalecen sobre los intereses generales, se sacrifican éstos en beneficio de aquéllos.

En las diversas hipótesis de crecimiento económico y en el «Programa» no encontramos la más mínima alusión a los acuciantes problemas que encadenan la economía nacional y que de no resolverse continuarán constituyendo un pesado lastre que frenará el desarrollo económico. Nos referimos concretamente, entre otros, al problema de la realización de una reforma agraria que rompa las actuales estructuras y levante uno de los mayores obstáculos que impide la ampliación del mercado, al de la limitación del poder de los monopolios, al de poner las empresas del I.N.I. al servicio de los intereses generales de la nación y no al de las camarillas monopolistas, al de la reducción de los gastos de guerra, de las fuerzas de represión, y de los gastos improductivos; al de efectuar una reforma tributaria que cargue su peso sobre la oligarquía financiera y desgrave a las empresas no monopolistas y a las masas laboriosas, al de mejorar el nivel de vida de las amplias masas, al de la apertura y ampliación de nuevos mercados, sobre todo, los de los países socialistas con los cuales no se comercia en la actualidad, etc. etc.

En cambio, el « Programa » sanciona en forma de ley los privilegios del capital monopolista, reservándole el mercado de capitales y los créditos bancarios.

No sólo establece prioridades en favor de las ramas más monopolizadas, sino que « marca un orden de preferencia entre las empresas que integran cada sector, dadas las profundas diferencias existentes en la estructura de costes y política de ventas de las diversas unidades productivas » ; en otras palabras, las empresas pertenecientes a la oligarquía financiera que han sido las únicas que, en parte, han podido renovar su utillaje gozarán de todas las preferencias a expensas, claro está, de las que pertenecen al capital no monopolista.

No satisfechos con lo precedente, el artículo 7º dispone que « el Ministerio de Industria ajustará a las directrices del Programa las normas reguladoras de la distribución de las materias primas y productos básicos para el desarrollo industrial », lo que equivale a reservar a las empresas de la oligarquía el suministro de materias primas y productos básicos escasos a precios de cupo, ahondando así todavía más las diferencias de coste.

Y por si lo que antecede fuera poco, el artículo 5º autoriza la concesión « de beneficios tributarios a las actividades y empresas que satisfagan de modo más directo los objetivos señalados en el Programa... », lo que se

1) N. de la R. Estos y otros subrayados son del autor.

traducirá en una desgravación de las cargas impositivas que pesan sobre las grandes empresas y en un aumento de las que gravitan sobre las restantes empresas y las amplias masas.

He aquí expuestos algunos de los objetivos del pretendido « Programa » de « desarrollo económico ponderado y homogéneo ».

De otra parte, nos encontramos con que el Ministerio de Hacienda establecerá las oportunas medidas fiscales « para contener el consumo de artículos que no sean de primera necesidad... », como si no fueran ya bastantes las cargas tributarias que soportan las masas y no queriendo darse cuenta de que la restricción del consumo origina en última instancia una contracción de la producción de los sectores básicos, pues la misión de éstos estriba en definitiva en atender las necesidades de las ramas productoras de los bienes de consumo.

Tales medidas se compaginan mal con la finalidad del « Programa » que según ellos « consiste en la elevación del nivel de vida de la población del país que se manifiesta en un crecimiento de la Renta Nacional ».

Ahora bien, elevación del nivel de vida y crecimiento de la renta nacional no constituyen una misma cosa. Un incremento de las cifras de la renta nacional puede significar un descenso en el nivel de vida de la inmensa mayoría de la población y el enriquecimiento de una minoría explotadora. Todo depende de cómo se efectúe la distribución y redistribución de la renta creada. Las cifras medias de la renta nacional por habitante encubren esta tremenda desigualdad. A título de ejemplo basta recordar el archisabido cuento del pollo que nos dice que si el vecino se come un pollo y yo ni siquiera lo pruebo las estadísticas dirán que hemos comido medio pollo cada uno.

El « Programa » pretende imbuirnos la idea de que habitamos en el país de Jauja. Pero no deben sentirse muy seguros de sus afirmaciones cuando al comparar las cifras de renta « per cápita » y las de consumo toman como punto de partida las de 1940 y no las de 1929 o las correspondientes al período republicano. Así resulta muy fácil apuntarse victorias. Pero surge la siguiente pregunta : si el índice de la producción agrícola por habitante ha sido aproximadamente de 92 en 1958 (media 1931-35, cifras revisadas, = 100), ¿ cómo puede haberse incrementado el consumo por habitante ? Esto no excluye, naturalmente, el que se hayan producido modificaciones en el volumen de la producción de uno u otro artículo, pero la magnitud de los productos que han visto disminuir la producción y el consumo es superior a la de aquellos artículos que los han aumentado. Y conste que nos referimos a cifras medias que incluyen además el consumo de los 3,5 millones de turistas que nos han visitado en 1958.

El propio « Programa » nos da una demostración irrefutable de cómo se eleva el nivel de vida mediante el incremento de la renta nacional. Después de afirmar que la renta nacional se elevó en pesetas uniformes en un 5,7 por 100 en 1957, y en un 4,3 por 100 en 1958 ; que los precios subieron un 16,7 por 100 y un 9,2 por 100 en 1957 y 1958 respectivamente, hay la constatación, que no han podido eludir, de que hubo un ascenso de la « productividad » y de que se mantuvo la « estabilidad de los salarios durante 1957 y 1958 ». Después de esto no es difícil deducir a manos de quién ha ido a parar el incremento de la renta nacional, si los salarios han permanecido bloqueados, mientras ascendía la « productividad » y subían en flecha los precios. Y todavía Franco ha tenido la desfachatez de declarar a « Pueblo » de que es una quimera pensar en una elevación de salarios si no va acompañada de un nuevo aumento de la productividad.

« Ecclesia » del 7 de febrero subraya « el desigual reparto de la renta entre los distintos miembros de la comunidad nacional. De seguir así —

añade — poco nos valdrá que la renta media por habitante vaya subiendo si ese resultado puede ser sólo un índice de que los ricos se han hecho más ricos ».

Los datos acerca de la renta industrial publicados por el Ministerio de Industria evidencian que el grado de explotación de la clase obrera se ha intensificado en un 33,81 por 100 de 1953 a 1956. Si pudiéramos continuar la serie hasta hoy, mostraría indudablemente que la explotación se ha intensificado aún más.

El grado de explotación de la clase obrera española raya en lo inverosímil. El « Consejo Superior de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación de España » ha publicado en la revista editada por el « Consejo », correspondiente a los meses de marzo-abril, un estudio acerca del poder de compra del salario en varios países, expresado en horas y minutos de trabajo necesarios en 1958 para adquirir una selección de artículos de uso y consumo. Reproducimos parcialmente el cuadro, centrando la atención en los más corrientes :

Países	*Pan*	*Arroz o legumbres*	*Carne de cerdo*	*Grasas comestibles*	*Azúcar*
España	0,44	1,17	9,08	2,02	1,29
Inglaterra	0,12	0,29	1,49	0,47	0,18
Alemania	0,20	0,29	2,04	0,53	0,44
Francia	0,12	0,53	3,05	1,01	0,41
Italia	0,21	0,33	3,11	1,39	0,46

Si tomáramos toda la selección de artículos objeto del estudio tendríamos que el obrero español necesitaría para adquirirlos trabajar 422 horas 20 minutos, mientras que el obrero inglés precisa solamente 124,54 ; 134,13 el alemán ; 215,34 el francés y 244,53 el italiano.

Tomando el poder de compra del obrero italiano que, según se deduce del cuadro anterior, es el más próximo al del obrero de España, podemos establecer la siguiente comparación :

EVOLUCION DEL PODER DE COMPRA DEL SALARIO

Países	*1951*	*1953*	*1958*
Italia	100	100	100
España	109	90	58

De la tabla precedente deducimos que si en 1951 el poder de compra del salario del obrero español era ligeramente superior — un 9 por 100 — al del obrero italiano, en 1958 resulta un 42 por 100 inferior. Esos datos muestran de forma incontrovertible que el poder de compra del salario del obrero español se reduce con relación al de los obreros de los restantes países.

★

El « Programa » prevé una inversión para 1959 de 81.500 millones de pesetas con lo cual nos retrotrae en pesetas uniformes al nivel de 1954, cuyo primer semestre venía influído fuertemente por la crisis intermediaria de 1953. La cifra fijada representa un serio frenazo a las inversiones, pues serán considerablemente inferiores a las de 1956 y 1957.

El plan primitivo preveía una inversión de 120.000 millones de pesetas, pero se redujo a 95.000 millones por reconocerse ilusoria aquella cifra. Tampoco prosperó esta última, cifrándose en definitiva en los 81.500 millones de pesetas. Sin embargo, pese a que la cifra inicial ha sido recortada en una tercera parte, como las estimaciones del ahorro disponible se cifran en 64.000 millones de pesetas, queda en el « Programa » un « *vacío* » de

17.500 millones de pesetas que habrá de ser cubierto mediante hipotéticas inversiones de capital extranjero y la creación de « *nuevo dinero* », es decir, recurriendo a la inflación. El « Programa » lleva, pues, implícito una modificación de la legislación que regula las inversiones de capitales extranjeros en España con el fin de propiciar su entrada. Incluso así es muy difícil que se alcance la cifra de inversiones prevista en el « Programa ».

En 1958 las aportaciones efectivas del mercado de capitales fueron, según los cálculos de « Economía Mundial », inferiores en pesetas uniformes a las de 1954 y un 44,33 por 100 más bajas que las de 1956. Pero si comparamos los primeros trimestres de cada año observamos una aceleración del proceso contractivo en 1959.

Las aportaciones efectivas del mercado de capitales durante el primer trimestre de 1959, en pesetas uniformes de 1954, fueron un 28,77 por 100 inferiores a las de igual período de 1954 ; se contrajeron en un 32,24 por 100 frente a las de los mismos meses de 1958 y en un 54,42 por 100 con relación a las de los tres primeros meses de 1956.

Ciertamente que las aportaciones del mercado de capitales no pueden identificarse con el volumen de las inversiones, pero es indudable que existe un nexo entre ellas.

Las menores aportaciones del mercado de capitales en 1958 generaron una contracción de las inversiones reales. Eso es debido, como señala el « Informe sobre la evolución de la economía española en 1958 », publicado recientemente por el Servicio de Estudios del Banco de España, a que « el volumen de ahorro privado voluntario ha descendido relativamente ». Las inversiones pueden forzarse por encima del ahorro real, pero aceleran el proceso inflacionista. El gobierno ha utilizado este recurso en los últimos años y se propone seguir empleándolo, pese a sus manifestaciones en contrario.

El desarrollo económico exige acomodar la cifra de inversiones al ahorro real ; de lo contrario se originarán perturbaciones inflacionistas que incidirán restrictivamente en el proceso productivo.

Las inversiones en nuestro país debido al acelerado proceso inflacionista se destinan en gran parte a cubrir las insuficiencias de capital circulante y sólo en escasa medida al incremento de capital fijo. La « Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, S. A. » ha invertido 900 millones de pesetas en el transcurso de la última década, afectando sólo un 35 por 100 al inmovilizado y más de un 50 por 100 al incremento del capital circulante. Y la « Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, S.A. » es una empresa del capital monopolista de las privilegiadas.

En la actualidad, las empresas sienten mayores exigencias de capital circulante que en años anteriores. Esto es debido al aumento de los costos y precios de los bienes físicos, a la restricción de los créditos, a la necesidad de financiar los « stocks » invendidos a causa de la crisis, a la concesión de mayores plazos de pago a los clientes, etc. Todo ello determina un cambio en la distribución interna de los capitales invertidos : decrece la parte destinada a financiar el incremento productivo.

En los primeros meses de 1959 numerosas empresas han aplazado o reducido las ampliaciones de capital y las emisiones de obligaciones porque el mercado de capitales no las absorbe. Ello ha tenido su reflejo inmediato en el proceso productivo. Las empresas del grupo del Banco Central han recibido la orden de frenar las inversiones. La central del BAO de « Saltos del Sil » actuará únicamente como embalse, habiéndose suspendido por el momento la compra de la maquinaria. « Nueva Montaña » retrasa la realización del plan de construcción de su segundo alto horno. La « Com-

pañía Minero Siderúrgica de Ponferrada » ha dado carpetazo a la proyectada factoría siderúrgica que habría significado una inversión de 2.000 millones de pesetas. El I.N.I. reduce en otros dos mil millones de pesetas sus planes para atemperarlos a sus posibilidades financieras. Todo indica que se frenará la puesta en marcha de nuevas potencias productivas, a la par que aumentará el índice de no utilización de la capacidad productiva de las empresas en explotación.

Pero aun admitiendo el caso inverosímil de que se lograra la cifra de inversión, ¿cómo será colmado el enorme retraso que llevamos en el desenvolvimiento económico con relación a los demás países?. A esta pregunta no se encuentra respuesta por ninguna parte.

El « Programa », nacido para favorecer la obtención de las más altas ganancias al capital monopolista y no el verdadero desarrollo económico, establece seis criterios para la selección de las inversiones, dándose la prioridad a las actividades que puedan producir más divisas o que exigen menos importaciones. Sin embargo, si nos ceñimos únicamente al problema de las inversiones, el criterio que debería prevalecer es el de crear una industria moderna de construcciones mecánicas y, dentro de ella, dar la preferencia a la construcción de máquinas herramientas que constituye la indispensable osamenta para la edificación de una industria independiente de construcción de maquinaria. Y a esa rama debería concedérsele la prioridad absoluta, asignándole las divisas precisas, aunque de momento no promovieran inmediatas exportaciones. Pero, en cambio, sentaría las bases para el futuro desarrollo e independencia económicos.

La cuestión planteada reviste tal gravedad que según el reciente informe sobre « La economía española en 1958 », publicado por el Servicio de Estudios del Banco Urquijo, el 30 por 100 del equipo de la industria metalúrgica transformadora es anterior a 1920; el 45 por 100 data del período siguiente, hasta 1931, y sólo el 25 por 100 restante ha sido adquirido con posterioridad a esta fecha. Situación análoga, o más agravada aún, encontramos en la industria textil, en las restantes ramas fabriles y manufactureras, en los transportes ferroviarios, y en la marina mercante *Las sumas que se requieren para la renovación de esa « chatarra » por utillaje moderno se estiman del 150 al 200 por 100 del capital acciones de la empresas, con la particularidad de que la mayor parte del equipo deberá ser importado del extranjero.* Este es el resultado de la titulada política de « industrialización » franquista. ¡Qué contraste con un país socialista como Polonia que se hallaba aproximadamente a un mismo nivel de desarrollo en la preguerra y en el cual, en 1958 la exportación de máquinas herramientas, maquinaria e instalaciones ha representado la cuarta parte de la exportación total!

En 1958, las importaciones que más se han contraído corresponden al grupo de artículos fabricados, siendo la partida de maquinaria la que registra la baja mayor : 15.000 toneladas. « Es sensible — señala la Memoria del Banco Hispano Americano — el influjo que ha ejercido el menor volumen de equipo importado, en amainar el ritmo de la inversión privada en capital fijo ». He aquí un ejemplo, bien elocuente por cierto, de cómo se preparan a recuperar el retraso económico que llevamos.

Condicionar como hace el « Programa » el desenvolvimiento económico de España al incremento de las exportaciones, para a su vez acrecentar las importaciones, en lugar de partir de las necesidades internas que plantea el crecimiento económico, movilizando en primer término los recursos nacionales y estudiar paralelamente la manera de que el comercio exterior coadyuve de la forma más eficaz a la ejecución del plan, es empezar la

casa por el tejado y tales métodos no han dado jamás, a la larga, buenos resultados.

El comercio exterior debe subordinarse a las necesidades del desarrollo económico y no a la obtención de las más altas ganancias. Las 137.539 toneladas de azúcar importadas en 1958, que han costado 48.358.754 pesetas-oro, constituyen un atentado a los intereses nacionales. Existe suficiente capacidad de producción fabril para no haber tenido que recurrir a tales importaciones. Pero ello habría implicado una elevación del bajo precio que el « trust » del azúcar paga a los campesinos por la remolacha.

La experiencia muestra que más que el volumen de las importaciones, lo decisivo es la selección de las mismas. Reducidas importaciones, pero bien elegidas, pueden desempeñar un papel de acelerador del crecimiento económico más importante que la cuantiosa entrada de mercancías innecesarias, como sucede, por ejemplo, con el carbón norteamericano que incrementa los « stocks » de hulla invendida, o con ciertos « excedentes » agrícolas estadounidenses que saturan el mercado.

Dada la coyuntura presente es ilusorio soñar con un aumento de las exportaciones; más bien cabe esperar el fenómeno contrario. Las cifras del comercio exterior a partir de julio del año pasado lo evidencian claramente. Y lo grave del problema es que esto sucede después de haber establecido tipos preferenciales de cambio que vienen a resultar a 88 pesetas el dólar- algodón en las exportaciones de tejidos, y premios de un 100 por 100 sobre el tipo de cambio a las exportaciones de wolframio de la « Operación Italia ».

Nuevas modificaciones del tipo de cambio e incluso una nueva devaluación de la moneda serán insuficientes para sostener las exportaciones a un nivel elevado. El problema, repetimos, es de carácter estructural y de política económica.

Cierto que se podría ampliar el comercio exterior si existiese la firme voluntad de romper con el confinamiento a que nos ata la política exterior del régimen. La « Cámara Oficial de la Industria de la provincia de Madrid » plantea al gobierno que « hay que iniciar sistemáticamente la apertura de mercados... ». Es de sobra conocido que los únicos mercados en continuo proceso de crecimiento, sin crisis, y con los cuales es posible establecer bases comerciales recíprocamente ventajosas, son los países del sistema socialista. Además elevarían nuestras posibilidades de acción frente a las imposiciones imperialistas, adquiriríamos una mayor libertad de movimientos y obtendríamos mejores precios tanto de compra como de venta. Pero la política comercial que sigue la dictadura del general Franco obstaculiza ese lógico camino.

Pero aun admitiendo el caso inverosímil de que las exportaciones alcanzaran los niveles previsto, cabe señalar que las importaciones exigidas para el cumplimiento del « Programa », juntamente con las imprescindibles no consignadas en el mismo, superan en mucho las futuras disponibilidades de divisas. El « Programa » lleva, pues, implícito un fuerte desequilibrio de la balanza de pagos que contiene en germen una nueva pérdida del valor de compra de la peseta y la continuación de la carrera alcista de precios. La realización del « Programa » lleva intrínseco también apelar al crédito exterior, lo que en el cuadro de la situación actual significara intensificar la dependencia de la economía española del imperialismo extranjero y aceptar sus condiciones leoninas.

El análisis de los problemas del comercio exterior nos conduce de nuevo al punto de partida. Hay que cambiar de raíz la política económica de la dictadura. Hay que reestructurar a fondo nuestra economía nacional, premisa indispensable para un comercio exterior floreciente. Pero para

lograrlo precisamos que se cumpla una condición previa : liquidar la dictadura. De no hacerlo así los problemas no sólo no hallarán solución, sino que se agravarán con el correr del tiempo.

★

Al constituirse el actual gobierno en febrero de 1957 se prometió la estabilización monetaria, la reducción del gasto público y la poda de los organismos parasitarios. Sin embargo, la expasión dineraria ha proseguido con fuerte ritmo. El « Informe » del Banco de España señala que en 1958 los medios de pago en manos del público aumentaron en 24.000 millones de pesetas — aumento del 14,5 por 100 — superando las cifras de 1956 y 1957. Conviene señalar que el aumento es en realidad mayor, pues se ha reducido el área de la peseta española y, además, han sido retirados de la zona de Marruecos y puestos en circulación en la Península *más de mil millones* de pesetas.

Según el « Informe », el ahorro nacional tan sólo ha podido financiar el 57 por 100 de la inversión total en España, mientras que *un 37 por 100 se ha cubierto con la creación de nuevo dinero*. Este 37 por 100 constituye lo que puede denominarse el « bache » inflacionista que corroe, como la gangrena, la economía española.

El « Informe » concluye que « resulta evidente que esta velocidad de aumento de la oferta monetaria es demasiado rápida para que no pueda calificársela de inflacionista ».

En 1958 se han aplicado la reforma tributaria y los nuevos presupuestos. La recaudación se ha incrementado en 11.500 millones de pesetas. Esa reforma tributaria de clase ha desgravado las utilidades de la oligarquía financiera, mientras que ha recargado los impuestos de los sectores no monopolistas y de las masas laboriosas. Como el Estado, a través del aparato recaudatorio no crea ningún valor material, limitándose únicamente a redistribuir la renta ya creada, ha provocado, según los datos del « Informe », un mayor endeudamiento del sector privado hacia el sistema bancario. Ha contraído el consumo y ha contribuido a acelerar el proceso de crisis.

Y veamos ahora cómo han reducido el gasto público y « podado » los organismos parasitarios.

En el « Informe » del Banco de España se puede leer que *los recursos* absorbidos por el sector público en la totalidad de los conceptos han pasado de 87.864 millones de pesetas en 1957 a 99.887 millones en 1958. Los recursos absorbidos representan un 23 por 100 de la renta nacional. En realidad, lo absorbido es mucho más, pues en el cómputo de la renta incluyen los servicios que no producen ningún bien material. La presión del sector público calculada únicamente sobre las ramas productoras de bienes materiales asciende al 37 por 100. La proporción es realmente exagerada para una economía tan poco productiva como la española y, sobre todo, con una distribución tan inequitativa de las cargas tributarias. Detrae cuantiosas sumas del crecimiento económico, favoreciendo a los sectores improductivos con grave quebranto de los productivos e impulsa el consumo parasitario de las camarillas monopolistas.

El « Programa », ni siquiera para salir del paso, apunta solución a estos problemas, pero no por ello dejan de existir.

La crisis de superproducción, la contracción del ahorro privado de carácter voluntario, la ausencia de perspectivas de enderezamiento de la situación económica y, singularmente, el que importantes sectores económicos y financieros vayan retirando su confianza en la dictadura no podía dejar de reflejarse en la Bolsa. En febrero de 1957 las acciones se cotizaban

según el índice del Banco de Bilbao (1936 = 100) a 480,47. El día 7 de julio último el índice había caído a 231,91, es decir, se había producido un descenso en la cotización del orden del 51,71 por 100. Pero a esa baja es preciso añadirle la pérdida del poder de compra que ha experimentado la peseta desde febrero de 1957 hasta hoy.

Los españoles, al revés de lo que ha sucedido en los demás países, no han corrido a la Bolsa a comprar acciones que les salvaguardasen de la depreciación monetaria inflacionista, sino que se han apresurado a encaminarse a la Bolsa precisamente para todo la contrario : para vender, lo que demuestra claramente su desconfianza en el régimen y en el futuro de los negocios.

★

El « Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones », gestado bajo los auspicios del opusdeísta López Rodó, jefe de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno, se asigna la pretensión de « jerarquizar » las inversiones « *para conseguir un desarrollo ponderado y homogéneo* ». Se plantea ni más ni menos el « propósito de *asegurar el nivel de vida de todos los españoles sin que puedan producirse perturbaciones inflacionistas, desequilibrios en la balanza de pagos, ni estrangulamientos en ninguno de los sectores que integran el conjunto del sistema económico del país* ».

Sería para congratularnos, si no resultaran tragicómicas las desmesuradas pretensiones de López Rodó, de que por fin se hubiese dado con la panacea de todos los males que aquejan a la economía española. Resulta, sin embargo, muy difícil de comprender cómo con unas recetas keynesianas — en el texto se encuentran repetidamente la locución keynesiana de « pleno empleo », la noción de que se puede regular el proceso económico a través de la política del tipo de descuento, la concepción de que ordenando las inversiones es posible dirigir la actividad económica — se puedan conseguir tan « deslumbrantes » efectos, manteniéndose « en un régimen de economía regida por las preferencias del consumidor y las iniciativas de los productores », o sea, dentro del sistema de producción capitalista, donde impera la competencia y la anarquía de la producción. ¡Qué lástima que hayan tardado 20 años en descubrir esa mágica receta! De un plumazo han resuelto todos los problemas económicos.

El propio título del « Programa » y el contenido del mismo, que fija cifras de inversión para el ejercicio de 1959 y ciertos objetivos productivos que deben alcanzarse en el transcurso de los cinco futuros años, reflejan una profunda contradicción.

La esencia de toda planificación no consiste en estampar cifras ilusorias, ni en prever los procesos espontáneos que se suceden en las economías capitalistas, sino en *la realización planificada de una serie de medidas conducentes a lograr determinados objetivos económicos.*

La planificación presupone orientar y dirigir el trabajo de las empresas, fijar determinadas tareas a cada una de ellas, ingerirse en su actividad para subordinarla al cumplimiento del plan, pero como no es el Estado el que dirige las empresas privadas y los monopolios, sino éstos al Estado, es claro que la planificación es únicamente posible existiendo la propiedad social de los medios de producción. Por otra parte, para planificar es preciso conocer la acción objetiva de las leyes económicas, dominarlas y, apoyándose en ellas, dirigir el desarrollo de la economía nacional.

Pese a que el « Programa » ha sido aprobado por decreto y publicado en el « Boletín Oficial del Estado », lo cierto es que las cifras de desarrollo no son obligatorias para nadie. La « Oficina de Coordinación y Programa-

ción Económica », organismo planificador, carece de autoridad para imponer su cumplimiento. Se prevé influir indirectamente en la realización del « Programa » a través de la cifra de inversión, las finanzas, el crédito, los medios de pago, la política de descuento y tributaria, etc., pero ninguna manipulación de esta naturaleza, por grande que sea su influencia, puede hacer desaperecer el carácter espontáneo de la economía y convertirlo en desarrollo planificado.

La lectura del « Programa » evidencia que los autores ambicionaban presentar una especie de plan quinquenal de desarrollo económico apoyándose en técnicas econométricas, pero habiendo fracasado en su empeño se han reducido a reunir mecánicamente, sin ponderación alguna, diversos retales de la frondosa gama de planes parciales, que, por haberse trazado en otros tiempos y aisladamente, resultan de imposible soldadura ya que no se tuvieron en cuenta en su día las interconexiones causales que habían de originarse en los diversos sectores.

Tanto es así que el propio « Programa » reconoce que con las medidas propuestas no se puede conseguir la estabilidad monetaria, ni el incremento deseado del comercio exterior, que son los objetivos fundamentales que se persiguen.

En el apartado 10, párrafo segundo, se dice :

« Si bien es muy considerable la influencia de las inversiones sobre la estabilidad monetaria, *no constituyen el único factor que la determina.* Por consiguiente, para el logro de la misma *será preciso el establecimiento de un conjunto de medidas globales integradas en un plan de estabilidad económica.*

Igualmente, el incremento de nuestro comercio exterior *no depende sólo de la política de inversiones que se siga en relación con este sector.* A corto plazo *son necesarias una serie de medidas de política comercial exterior que, por hallarse íntimamente ligadas con los problemas internos, habrán de articularse con el plan de estabilidad económica* ».

El « Programa » confiesa abiertamente su impotencia para resolver los problemas que pretendía solucionar y pide *un plan de estabilidad económica* que tampoco podrá estabilizarla.

La publicación del « Programa » revela por otra parte las profundas contradicciones existentes entre los diversos grupos de la burguesía española y ha exteriorizado una vez más las divergencias que se ocultan en el seno del propio gobierno. Pedro Gual Villalbí, ministro-presidente del Consejo de Economía Nacional, no ha disimulado su oposición al « Programa » al declarar el primero de mayo, con motivo de la inauguración de la Feria de Muestras de Valencia, que la ruta de España no se « resuelve con planes que la mayor parte de las veces no se cumplen », dando a entender que son innecesarios, porque « el plan lo tienen en el pensamiento el Caudillo y el Gobierno en unas líneas generales... ».

El « Programa » no resolverá ninguno de los problemas que tiene España planteados y lejos de contribuir al desarrollo económico constituye un elemento perturbador de ese crecimiento económico al otorgar mayores privilegios a determinadas camarillas, privilegios que dañan los intereses generales de la inmensa mayoría de los españoles.

★

Escrito el presente artículo ha empezado a ponerse en práctica el mal llamado « plan de estabilización económica ». Nada nos obliga a rectificar los conceptos expuestos en el artículo precedente, por el contrario, los principios que inspiran el « plan de estabilización » vienen a corroborar lo manifestado en el mismo.

« ACCION PSICOLOGICA »

Propaganda y Realidad

Por Gabriel MEDINA

Desde el mes de mayo del año pasado vienen apareciendo en varios países — esencialmente en Francia — una serie de artículos sobre « Acción Psicológica » que intentan explicar desde un punto de vista « científico », « psicológico », el desarrollo de determinados acontecimientos políticos recientes. Por otra parte, conocidas las aficiones psicológicas del Ejército estadounidense y su influencia creciente en el de nuestro país — la imitación alcanza, como alcanzó la de Alemania, hasta a los uniformes —, es de esperar que pronto aparezca en España esta « Acción Psicológica » que, con otros nombres y no tan consciente de sí misma, viene existiendo sin embargo desde el final de nuestra guerra civil. El problema tiene pues, para nosotros, una cierta actualidad.

UNA CUESTIÓN PREVIA

Propaganda, « Guerra psicológica » y « Acción psicológica » se confunden en buena medida, ya que todas tienden a influir en las creencias y, a través de ellas, en los actos de una población. El que la « acción psicológica » esté dirigida a las masas amigas, y la « guerra psicológica » a las adversas, es un aspecto accesorio de la cuestión.

Planteado así el problema se comprende que todas las cosas y todos los momentos de nuestra vida son « propaganda ». Cuando los reaccionarios ponen el grito en el cielo diciendo que éste es un fenómeno típicamente marxista — lo que les sirve, de paso, para justificar su « acción psicológica » como « desgraciadamente necesaria» y « legítima respuesta » — olvidan que, desde nuestro nacimiento estamos sumergidos en una propaganda indirecta a favor del tipo de sociedad capitalista en que vivimos, que alcanza a los detalles más pequeños, aunque no nos demos cuenta de ello. El estudio de Freeman sobre el libro de matemáticas de Thorndike es muy demostrativo. En este libro — sin finalidad política alguna — hay 643 problemas en 200 páginas, que admiten y consolidan las concepciones capitalistas corrientes, refiriéndose a ventas, préstamos, reparto de beneficios, rentas, cheques, etc., lo que, según Freeman — vamos a recurrir siempre a testimonios de personas que viven en

la sociedad capitalista, a quienes no se les puede reprochar el no conocer los problemas que en ella existen — refuerza las creencias de los niños en cuanto a la « naturalidad » de determinadas prácticas. Y Freeman se pregunta qué pensaríamos de un libro de texto que incluyese problemas como los siguientes : « Suponed que entre los trabajadores de un molino de algodón hay un obrero sobre ciento que padece pelagra (que es una enfermedad debida a que la insuficiencia de su salario le hace tener una alimentación escasa e incompleta). ¿Cuántos nuevos casos de pelagra habría si la empresa contratase a 1.000 obreros pagándoles el mismo salario » o « si una familia necesita 20 dólares por semana para comer normalmente, ¿en qué medida estará mal alimentada si, estando el padre sin trabajo, no recibe más que 5 dólares semanales del servicio de Beneficencia? ». « Manuales que propusiesen tales enunciados de problemas — tan buenos como los tradicionales para enseñar las relaciones aritméticas — serían rechazados por estar contaminados de propaganda política, e inconciliables con la dignidad de la aritmética pura ».

Se puede pensar que esta « propaganda » no tiene penetración en realidad. Sin embargo, Meyer comprobó experimentalmente que se pueden modificar ciertas creencias en soldados del ejército americano de origen extranjero, a quienes se perfeccionó su conocimiento del inglés mediante « cartas modelo » que se les hacía copiar, y en cuyo texto se habían incluido voluntariamente determinadas opiniones.

Esto no quiere decir, naturalmente, que para cambiar una convicción — y en el experimento de Meyer no todas las convicciones cambiaron ni lo hicieron, ni mucho menos, en todos los sujetos — baste hacer copiar cartas o algo parecido a 30 millones de habitantes desde su infancia, pero es un buen ejemplo de lo que puede lograr una presión no percibida como tal, de nuestra vida familiar. Cosas que nos parecen naturales, la evidencia misma, porque las conocemos así desde la niñez, tienen en realidad un contenido de « propaganda ».

El marxismo, al cambiar en « cuadro de referencia » social del hombre se ve reprochar, como « propaganda », cosas que no lo son, que derivan simplemente de la nueva concepción de la sociedad, y que son sólo una prueba de la homogeneidad y de la coherencia en todos sus detalles de este nuevo medio que ha creado. Este enfoque marxista no es « hacer política » en problemas « técnicos » en los que el capitalismo fué « objetivo ». Ello parece muy evidente, pero sin embargo he oído esta crítica a bastantes compañeros de buena fe en la Universidad.

Sin embargo, todo esto no es lo que se entiende corrientemente por « propaganda ». Propaganda sería « un cuerpo de doctrina con personalidad propia », que utilizaría técnicas muy especiales. De ellas nos vamos a ocupar ahora.

EVOLUCIÓN DE LA « ACCIÓN PSICOLÓGICA »

Y DEL « ANÁLISIS DE MÓVILES »

La « Acción Psicológica » se apoya, tal como se la concibe hoy, en dos elementos esenciales : una confianza absoluta en los medios técnicos de propaganda y una llamada a los factores intuitivos y emocionales « subconscientes» de los sujetos. Ambos elementos son propios de la publicidad comercial moderna denominada « Análisis de Móviles », y por ello resulta interesante comparar el desarrollo de estas dos doctrinas propagandísticas.

Aunque la publicidad ha sido utilizada siempre en Estados Unidos, el « Análisis de Móviles » fué objeto de atención allí, como lo hace notar Packard en « La Persuasión clandestina » a partir de 1949 cuando, ante una sobreproducción alarmante, resultó imprescindible deshacerse rápidamente de los productos acumulados para cortar una crisis económica. Uno de los métodos usados fué naturalmente —

aunque uno solo de ellos — lo que el senador Wiley llamó la « política del queso » : « Nuestro problema no es que se fabrica demasiado queso, sino que se consume poco ». Por lo tanto fué necesario descubrir y explotar todos aquellos « trucos » que hiciesen comprar el mayor número de productos a la población (« quiérase o no, por el bien de la economía »). La técnica del « envejecimiento psicológico » (« es esencial en el mundo moderno tener cosas modernas ; venda las cosas viejas que tenga y compre nuevas ») y la « creación de nuevas necesidades de lujo » fueron desarrolladas ampliamente. A su lado se utilizó muy particularmente la « diferenciación de los productos : como las distintas marcas de los mismos productos se parecen cada vez más en calidad unos a otros, es imprescindible crear diferencias en la presentación. » Por ello se llevaron a cabo estudios minuciosos para conocer el mejor « anzuelo » para cada producto : presentación, slogans, anuncios, etc., pero — esto es lo nuevo — en relación con los instintos de los posibles compradores. Así se determinó la personalidad de los sujetos que consumen una marca determinada de cigarrillos, de gasolina o de automóviles (Pontiac : « No aspira a cambiar de clase, ...mujer casada... madre sincera. » Ford : « Muy loco al conducir ...buenos ingresos... hombre joven... vanidoso... pequeña burguesía... práctico... ») lo que es más una nueva « clave de los sueños » que un estudio psicológico responsable.

Por otra parte, como para que se mantenga el nivel de consumo y tanto los comerciantes como los consumidores sigan adquiriendo mercancías se requiere que persista la confianza, esta confianza ha de mantenerse — segunda técnica — mediante declaraciones constantes de prosperidad por parte del capital privado y de los organismos del Estado burgués, tanto más reiteradas cuanto mayor es el peligro de crisis. Y la revista americana « Tide » concluía diciendo : « Estos hombres no hablan por el placer de escucharse. Su finalidad es elevar el nivel de la confianza del país actuando contra el pesimismo. La confianza y el gasto son los servidores de una economía en expansión ».

Ambas técnicas se aplicaron totalmente a la vida política americana en la víspera de las elecciones de 1950, cuando ya se habían empleado en la vida comercial. Aunque las campañas electorales se habían realizado siempre en U.S.A. con charangas y compañías de variedades, a partir de entonces se utilizan sistemáticamente en los actos de este tipo películas humorísticas y « pin-up-girls ». Las alocuciones explicando el programa de cada candidato se colocan después de emisiones populares de televisión para tener al público « en una disposición favorable », a la vez que se acortan cada vez más : una charla electoral de más de 5 minutos se considera ya excesiva. De todo este montaje se encargan compañías privadas de publicidad. Varios estudios psicoanalíticos perfilan, al mismo tiempo, el tipo ideal de Presidente, capaz de atraer los votos de la nación : ha de ser caluroso y protector (Imagen del padre, según Freud). Burdick, Profesor de Teoría Política en la Universidad de California, escribe : « Su posición en relación con cuestiones políticas aisladas carece relativamente de importancia », y ello corresponde a lo que dice Rieman : « que el prestigio del embalaje y del anuncio de un producto reemplaza en política al prestigio de la calidad ». Desde entonces acá, las afirmaciones de este tipo se repiten. En 1956 Leonard Hall, presidente del partido republicano, declara : « Hay un gran producto que vender. Venderéis vuestros candidatos y vuestros programas de la misma manera que una empresa comercial vende sus productos » ; y en el periódico de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos se lee : « los dos partidos harán la publicidad de sus candidatos con métodos comerciales, que comportan la selección científica de los sentimientos que se van a utilizar. La radio repetirá fórmulas con una intensidad calculada... y los candidatos necesitan, además de una voz sonora y de una buena pronunciación, saber parecer sinceros ante la televisión ».

A la vez, se emplea el « optimismo sistemático ». En las elecciones de 1956 se presenta a Eisenhower esencialmente como el hombre que considera todos los pro-

blemas con optimismo, ya que para los psicólogos de las « public relations » basta para resolver un asunto con verlo de manera optimista. Y cuando el Presidente del Consejo Nacional de Distribuciones del Ministerio de Comercio declara que muchas empresas ven ya disminuir sus dividendos y que las deudas aumentan, Dichter, uno de los psicólogos sociales más influyentes, se lamenta « de que haya gentes que atormenten continuamente al consumidor con sus dudas y con sus predicciones sombrías ».

El último paso de esta evolución lo constituye el transplante de las técnicas de penetración política a Europa, técnicas que al aplicarse en el curso de operaciones militares toman un cariz mucho más violento en los « centros de clasificación » y en los campos de concentración.

De todo ello se deducen ya algunos hechos. Desde un punto de vista económico es evidente que la propaganda comercial y el « optimismo permanente » pueden ser útiles — en parte sólo — en la fase inicial de una crisis retrasando ligeramente su desencadenamiento. Pero cuando al multiplicarse el número de parados llegue a ser mínimo el poder adquisitivo de una parte de la población, estos métodos no tienen validez alguna. La « propaganda » de este tipo nace de un fenómeno económico, pero es impotente para influir a su vez sobre él. Si en U.S.A. se reproduce una crisis como la de 1929 los americanos tendrán que recurrir a algo más eficaz que la personalidad acogedora de su Presidente y que la buena presentación de los productos. En cuanto al optimismo sistemático, en los años 1920-1930 los estadounidenses ya se sentían optimistas por « deber nacional ». Ello no sirvió para detener la crisis de 1929. Y ello no ha evitado la crisis de 1957-59, crisis que ha existido aunque se haya querido disfrazar de « reajuste ».

Por otra parte es posible que en un país en el que, como en U.S.A., no hay diferencias efectivas entre los programas de los grandes partidos, dé resultado el aplicar la técnica comercial de la « diferenciación de productos » intentanto obtener el triunfo político de un candidato gracias a la manera más llamativa de haberlo propuesto al público. Aparte de que ello es en exceso simplista, no se puede aplicar a países en los que las diferencias entre los partidos — por lo menos entre el programa y uno de los programas de todos los demás — se refieren al contenido de la ideología y no a su envoltorio.

« TÉCNICAS PSICOLÓGICAS Y REALIDAD »

En la sociedad actual, afirma la « Acción Psicológica », el hombre, hombre-masa, se encuentra privado de las estructuras sociales tradicionales, con lo cual aparece en él una « disgregación mental » y un « vacío psicológico ». En éste se puede injertar una intervención psicológica gracias no sólo a la sugestibilidad del hombre-masa, que antes razonaba, pero que ahora se vuelve sensible a las imágenes visuales (« la vista es más importante que el juicio ») y a la propaganda dirigida a sus instintos, sino a la existencia de técnicas especiales que permiten actuar independientemente sobre los individuos, « teledirigirlos ». Este asunto de las técnicas resultaría ser uno de los más esenciales. Un coronel francés escribía hace poco que el Viet-Minh había logrado los éxitos que logró « gracias a técnicas, nada más que técnicas », « inyectando la moral desde fuera. »

La más importante de estas técnicas es, según la « Acción Psicológica », el **lenguaje.** « Además de su significado, la palabra tiene un poder mágico. Para dirigirse al subconsciente, la significación no nos interesa. Utilizamos el mecanismo ».

Al mismo tiempo, lo esencial sería coger una palabra « que suene bien al oído » y « llenarla con un sentido » después, transformándola en algo que vuelva reiteradamente en el curso de la vida cotidiana. Así el Viet-Minh cogió una palabra « Doc-

lap », « independencia » y todo lo que hizo fué « Doc-lap » : los médicos eran médicos para la independencia, los sellos llevaban la palabra « Doc-lap », etc.

Por último, y dado que, según el principio de reflejos condicionados, « cualquier estímulo puede llegar a significar cualquier cosa distinta de lo que significa realmente gracias a su asociación con determinados instintos o emociones, una palabra cualquiera podría adquirir una fuerza extraordinaria ». Estas son las bases de la « Acción Psicológica ».

Desde luego la importancia del « segundo sistema de señalización », el lenguaje, es muy grande en nuestra civilización. Muchas de las cosas que conocemos las sabemos gracias a la palabra, a través de los textos. Pero el lenguaje no existe en función de sí mismo, sino en función de la realidad. Una palabra actúa porque en la experiencia anterior de una persona ha venido significando algo. No hay palabras mágicas, que se dirijan al subconsciente, sino palabras que, por haber estado anteriormente asociadas a otros hechos, tienen ya un determinado sentido, e incluso desencadenan determinadas emociones, que han venido relacionadas con ellas precedentemente. La palabra « Fuhrer » poseía valor político no porque fuese lingüísticamente significativa sino porque venía asociada de siempre a una idea muy concreta del mando directo que el nacionalsocialismo deseaba ejercer, y que respondía justamente a lo que quería expresar. Otras palabras nuevas, inventadas por los fascistas, no tienen tanto un « valor emocional para el subconsciente » cuanto una finalidad irracional : hacer parecer que hay cosas nuevas sólo porque se utilizan términos nuevos para denominar hechos e instituciones que no han cambiado en realidad.

No se puede escoger una palabra y después « rellenarla » : los « slogans », cuando son eficaces, no son sino fórmulas breves que reflejan una tendencia, un estado de espíritu de una situación dada. Si el slogan de la revolución de 1917 « Tierra y paz » fué eficaz, fué porque resumía dos deseos esenciales del pueblo ruso : poseer la tierra y concluir la guerra. Por esto también, son ineficaces fórmulas que significan muy poco para la mayoría, como « Por el imperio hacia Dios », o se vuelven irónicas otras al paso de los acontecimientos. Hoy, con España fragmentada por el régimen que se empeña en mantener la línea divisoria y los odios de hace veinte años ; tras los acuerdos con los Estados Unidos, que significan una enajenación política y económica de nuestro país en interés de los imperialistas norteamericanos, el slogan « España grande y libre » se vuelve contra la propaganda franquista. Si Doc-Lap tuvo sentido para el Viet-Minh fué porque significaba muchas cosas reales.

En cuanto a que « cualquier cosa puede llegar a significar cualquier cosa para un individuo », Le Ny, en la « Nouvelle Critique », hace una serie de reflexiones muy interesantes. El psiquismo no es un conjunto de mecanismos rígidos en los que es fácil intervenir, sino que es, esencialmente, un proceso de adaptación a la realidad. Que no se puede condicionar a un sujeto independientemente de esta realidad, lo demuestran los experimentos de Elkin realizados con niños, en los que se condicionó el parpadeo a una serie de frases. Pero si se intenta entonces obtener el parpadeo diciendo « hace buen tiempo » y el niño está viendo llover por la ventana — o viceversa — el reflejo no se produce. Y es que en el hombre todos los mecanismos — incluso los viscerales — están regulados por el córtex, que está en continuo contacto, auténticamente sumergido en las condiciones de vida y de trabajo. Lo que en última instancia decide el comportamiento del hombre es el confrontamiento de lo que se dice con lo que ve, siente y experimenta. Esta es la comprensión adecuada de lo que supone el condicionamiento. Para un perro aislado en una habitación del resto del mundo, una corriente eléctrica puede llegar a significar « comida », pero en el caso del hombre el problema se plantea con toda la complejidad de un medio ambiente extraordinariamente rico en estímulos.

Las bases científicas sobre las que se apoya la « Acción Psicológica » son, pues, bien poco científicas en lo que se refiere al lenguaje.

En cuanto a los demás medios de « teledirigir » a los hombres, no son en realidad sino técnicas corrientes de publicidad. La « Acción Psicológica » estudia todos los medios de difusión de noticias : rumores (tal vez una de las más interesantes porque es la que actúa con mayor facilidad puesto que de su transmisión se encargan los propios « consumidores » ; a ella le han dedicado un libro muy completo Allport y Postman), prensa, folletos, diarios murales, películas, televisión, etc.

Todas ellas encierran problemas especiales que hay que conocer porque, como hay que utilizar siempre la vía más eficaz de penetración de la propaganda, es necesario tener en cuenta los fenómenos fisiológicos de la percepción y del aprendizaje en cada caso. El cartel tiene sus reglas en lo que se refiere al color — la visibilidad de los colores complementarios disminuye al asociarlos —, a la tipografía, al tamaño ; la propaganda radiada tiene una velocidad óptima de flujo verbal que no hay que sobrepasar ; se ha visto que la audición de una propaganda produce un mayor número de resultados positivos que su lectura ; que la repetición de las ideas y de los hechos tiene sus leyes, con períodos de degradación de los recuerdos, y fases óptimas de « refrescamiento », que un conocimiento no queda firmemente anclado sino después de una discusión del problema en grupo, por lo que la propaganda no puede limitarse a un mitin o a una lectura, cosa que ya sabíamos por experiencia, pero que es útil ver científicamente comprobada..., etc. Todos estos elementos son necesarios porque hay que facilitar la captación de los argumentos y sería ilógico despreciar conocimientos útiles desde este punto de vista. Pero esto es sólo una técnica ; aunque el lugar óptimo — el más visible — para colocar una noticia en una publicación sea el cuadrante superior derecho de la página derecha, y que por ello sea conveniente reservarlo para insertar lo que tenga mayor interés, es seguro que un decreto suprimiendo el derecho de huelga no será mejor aceptado porque esté aquí que porque se le coloque en la página de la izquierda.

Algunos psicólogos han querido utilizar contra esta propaganda una propaganda análoga, pero de signo contrario. Así el jefe de los servicios de información del Partido Socialdemócrata alemán empleó en las elecciones efectuadas en Hesse en el año 1932, cortejos monstruos, con carrozas simbolizando la grandeza, la libertad, la bajeza del nazismo y su próxima caída, todo ello entre motoristas que al ensordecer « daban a la masa la impresión de velocidad, de importancia y de peligro ». Aunque la socialdemocracia ganó votos no fueron muchos ; por ello no se invirtió la relación de fuerzas y además el efecto no persistió al conducir la campaña. En 1932 el nacionalsocialismo tenía en su poder resortes políticos y económicos muy poderosos que no podía arrancarle una propaganda de este tipo. La socialdemocracia con su política de hostilidad hacia el Partido Comunista había impedido antes la lucha eficaz contra Hitler fragmentando las fuerzas obreras ; sus recursos propagandísticos de última hora de nada sirvieron.

Durante la invasión alemana de la Unión Soviética, el virtuosismo técnico llegó al máximo. Según cuenta Megret, al llegar al Cáucaso los alemanes llevaron a la retaguardia, para distribuirlos, Coranes liliputienses en cajas metálicas con cadenitas para que los montañeses los colgasen de sus cinturones. Naturalmente, ni esto ni la mentira repetida de la « misión liberadora » del nacionalsocialismo en la U.R.S.S. pudieron nada frente al hecho de la invasión nazi, frente a los verdaderos objetivos esclavizadores, regresivos, de esta invasión, ni frente a la conducta de las tropas alemanas. En Hesse en 1932 y en la Unión Soviética diez años después, la propaganda anti-nazi en un caso, pro-nazi en el otro, resultó ineficaz para oponerse a los hechos reales, porque iba a contracorriente de ellos.

Este último ejemplo, como caso extremo, es caricaturesco ; pero lo que hoy se llama « Acción Psicológica » repite el mismo error. Aquí, como en otras cuestiones, como en el caso del hombre-masa, que ella considera aislado dentro de una masa inerte, cuando una masa es un conjunto vivo en continua evolución, creador, con

leyes propias, como en el de las organizaciones de masa (« lo que hace de una organización que lo sea es el número de individuos que la compone », dice la Acción Psicológica), el fascismo ha incurrido en un error de perspectiva que falsea sus deducciones, y es el tomar por esencial en la lucha del pueblo chino o vietnamita lo que es accesorio, la forma, la técnica, creyendo que con ella se van a lograr los mismos resultados que se han logrado realmente gracias a la ideología.

FACTORES « SUBCONSCIENTES » Y PROPAGANDA

Uno de los elementos esenciales aquí sería la « sugestibilidad » de los individuos. Pero la mayoría de los psicólogos actuales piensan que ésta no existe como un rasgo de la personalidad como tal : los estudios sobre « sugestibilidad » se hicieron sobre todo en clínicas psiquiátricas con sujetos perturbados, y por ello no es legítimo trasladar en bloque los resultados obtenidos a los sujetos normales ; los datos que nos dan los diferentes tests de « sugestibilidad » son absolutamente dispares y, por último, las correlaciones logradas entre los « grados de sugestibilidad » y los diferentes tipos de personalidad o de constitución física del sujeto varían ampliamente según los autores.

Por otra parte se afirma que la repetición de un nombre, de un estímulo cualquiera, aunque parezca no ser percibido por un sujeto, deja en su « subconsciente » una huella que le hace decidirse por él — producto comercial o idea política — en el momento decisivo. Sin embargo, las experiencias-clave en las que se funda esta afirmación — que aumentó la venta de una marca de bombón helado después de haber hecho pasar una película en un cine, demasiado de prisa para que el público tomase conciencia de lo que se anunciaba, pero bastante tiempo para que el « subconsciente » de los sujetos lo registrase — son poco demostrativas ; en unos casos aumentó la venta y en otros no, y no se han realizado comprobaciones experimentales más serias.

Los textos de la « Acción Psicológica » así como los del « Análisis de Móviles » enumeran cuidadosamente los mecanismos emocionales que se esfuerzan por poner en marcha ; las instrucciones francesas en Argelia consideran como tarea principal de la propaganda el « liberar los instintos reprimidos, despertar los instintos de cazador que existen en nuestros hombres », y con ello su agresividad. Esta utilización de los procesos emocionales, aunque no tan sistematizada como en la « Acción Psicológica » americana de ahora, fué llevada a cabo ya por el coronel Blau, Jefe del servicio del laboratorio psicológico del Ejército alemán (« Propaganda als Waffe », escrito en 1935).

A la humanidad ansiosa de nuestros días hay que procurarle, dicen, « seguridad emocional » diciéndole que todo va bien ; como es lo que desea, sea verdad o no lo aceptará como un bálsamo ; y añaden que a cada hombre hay que halagarle, excitando su « sentido de la importancia », lo que le tranquiliza, haciéndole ver que es « élite ». A la vez es necesario sumergirle en actos públicos en los cuales las manifestaciones externas le den la impresión de apoyo. Se afirma : puesto que el hombre-masa de hoy sufre una regresión emocional a su infancia, debida a la inseguridad social, es necesario facilitarle jefes que le protejan. Esta tendencia al « Fuhrer paternal » se apoya además en una necesidad más prosaica : aparte, claro está, de todo lo que supone en sí la dictadura absoluta para ellos, los partidos fascistas encuentran ciertas dificultades para exponer sus proyectos concretos, difícilmente conciliables con frecuencia, porque prometen « justicia social » verdadera para unos y seguridad para los privilegios de otros ; por ello se recurre a la exaltación del futuro jefe, héroe, salvador y casi santo, que « resolverá todo » aunque no quiera decir cómo lo hará, y en el cual **es necesario** confiar. En un país no muy lejano hemos visto recientemente cómo alcanzaba el poder una persona a quien el mayor

mérito que se le atribuía era el de una actitud adoptada hace dieciocho años. Su propaganda electoral ha estado huérfana de planes concretos ; sus ideas sobre un problema colonial específico no fueron expuestas explícitamente (aunque se deducían claramente de las emisiones de sus discursos) sino **después** del referéndum que teóricamente debía contrastarlas. Todo sin pararse a pensar si los problemas planteados eran racionalmente solubles por un hombre de su ideología.

La « Acción Psicológica » recomienda insistentemente el empleo del testimonio de personas influyentes para hacer aceptar una opinión ; el hecho de que sea influyente importa más que el contenido de la opinión : « la sumisión a la autoridad — escribía por el contrario el psicólogo Lundholm — tiene, por sí misma, pocas probabilidades de suscitar una creencia duradera ...puede ser un medio eficaz para actuar sobre las opiniones de otro sujeto momentáneamente ... pero si se quiere que la influencia sea persistente hay que recurrir a factores racionales ».

Los « sentimientos de culpabilidad », la vanidad, el narcisismo, la pereza, el infantilismo de los sujetos son todos ellos elementos que la propaganda ha de utilizar, se afirma.

Naturalmente, el miedo es uno de los más importantes. El temor a lo que puede ocurrir con los bienes propios si gana el enemigo es una de las barreras más fáciles de levantar contra el progreso de una idea. Es une técnica primitiva y eficaz. La propaganda de Radio Nacional la utiliza continuamente blandiendo, por todo argumento, acontecimientos de 1936 que presenta convenientemente deformados y que no son toda la verdad ni nada más que la verdad. Pero esas invocaciones alcanzan poco a una generación que no las ha vivido pero que sí ha vivido el hambre material de la postguerra y la miseria espiritual que cultiva el régimen.

Cuando se quiera hacer odiar a un contrincante ha de hacerse antes — aconseja la « Acción Psicológica » — un « inventario » de los deseos y de los temores más marcados del grupo amigo a quien va dirigida la propaganda, y entonces acusar al enemigo de estos delitos, independientemente de que sean o no ciertos.

Hay que construir, junto al « mito del amigo », del jefe, un « mito del enemigo », el de un enemigo único, porque si hay varios es preciso unirlos, identificarlos artificialmente para que las « energías psíquicas », esto es el odio de los « consumidores » de la propaganda, no se dispersen. Con ello, la población olvidará los intereses divergentes que forzosamente existen en su seno y se unirá detrás de sus jefes. Un buen ejemplo lo tenemos en la auténtica campaña de « paranoia nacional » que desencadenó el régimen franquista a partir de 1946, mostrando a los españoles su país, resistiendo aislado y huérfano, las andanadas — bien tímidas e ineficaces por cierto, cuando las hubo — « de todo un mundo hostil ».

Cuando la confianza interior flaquea, una guerra de poca monta que se puede ganar puede resultar un instrumento para amalgamar a un país en un brote de nacionalismo agudo. Si entonces la guerra se pierde, es un cataclismo ; si se gana, no siempre dura mucho el régimen por eso, y así ocurrió con el de Isabel II tras la guerra de Africa.

Para los psicoanalistas, el « mito del enemigo » desencadena la proyección de los deseos culpables de los propios sujetos, que se atribuyen entonces al enemigo. Este personifica el mal que lleva uno mismo, y el matar a ese enemigo resulta ser así una auténtica purificación. Hitler decía que « si el judío no existiese, habría que inventarlo ».

De hecho, y aunque no sea por vericuetos mentales de este tipo, las ideologías fascistas recurren a la violencia física — ya sea en « expediciones punitivas » de

las S. A. o de grupos falangistas, ya sea en los « centros de interrogatorio » o en los campos de concentración — como ninguna otra ideología. La violencia no resulta tan sólo un medio necesario para apoderarse del poder ; además de ser un método para atemorizar, es una llamada, muchas veces eficaz, a « instintos » que afloran en determinadas gentes, y que así se pueden satisfacer enteramente y « santificar ».

Es curioso ver cómo en los estudios realizados por Eysenck, el Director del Instituto de Psicología de Londres, sobre comunistas y fascistas ingleses, utilizando tests mentales, la agresividad directa, esa « dialéctica de los puños y de las pistolas » de la que hablaba José Antonio es, con mucho, el rasgo más característico de los fascistas, junto, dicho sea de paso, con unas convicciones políticas conservadoras, con una marcada dificultad para razonarlas y con un nivel mental inferior al del otro grupo.

El instinto sexual es, como era de esperar en todo esto, el protagonista máximo. Las investigaciones del « psicoanálisis social » realizadas para saber cuáles eran las mejores orientaciones de la « propaganda dirigida al subconsciente » han alcanzado conclusiones espléndidas e inesperadas. Gracias a él, hoy es evidente que las madres americanas no quieren que sus hijas pequeñas se ricen el pelo por temor a que las desplacen en el amor del padre ; que como el masticar produce netamente una satisfacción oral y calma la ansiedad, en el caso de existir dificultades sociales o profesionales, se debe « aliviar la tensión » con chicle y por ello favorecer su venta ; y que — citado por Packard — el gran consumo de leche en los Estados Unidos se debe a que América es una nación de lactantes frustrados. Hay que reconocer aquí que nuestro régimen es más realista y que confía más en el empleo de la Guardia Civil que en el del complejo de Edipo.

Que desde luego un « subconsciente », tal como se describe hoy, no existe, de eso no hay duda. Tampoco la hay de que el instinto sexual es un « instinto » más, importante, es cierto, pero no el motor de la humanidad. Ni de que algunas de estas técnicas se pueden volver contra sus manipuladores. Un pueblo puede creerse seguro ante el optimismo sistemático de su gobierno tan sólo cuando las cosas no van muy mal. Cuando persiste esta actitud oficial ante dificultades perfectamente palpables y crecientes, el país pierde toda la fe en sus gobernantes, para siempre y en todos los terrenos ; los sabe tan cínicos como incompetentes. Esto es lo que ocurre hoy en España con aquellos elementos de la clase media que hace algunos años aun creían ingenuamente en el régimen franquista.

Algunos psicólogos — hay que esperarlo así — deben de creer realmente en esa motivación psicoanalítica de los fenómenos sociales. Sería muy útil que se convenciesen de que cuando los obreros quieren comer es que tienen hambre y de que si el proletariado recurre en alguna ocasión a la violencia en su lucha, impelido a ello por la violencia de los elementos que le oprimen, esto no es una expresión de sentimientos reprimidos contra el padre, incubados en la infancia.

Desde luego existen en el hombre lo que podemos llamar, para entendernos, « instintos » — aunque bajo el « control » de pautas de comportamiento más perfectas —. Hay técnicas que, al actuar sobre estos instintos pueden determinar modificaciones del comportamiento. Pero como dice muy bien Le Ny, el marxismo es optimista en relación con lo que pueden llegar a hacer los hombres — y en realidad pueden hacerlo, biológicamente hablando, la inmensa mayoría de ellos, salvo aquellos que presentan una enorme debilidad mental o gravísimas lesiones del sistema nervioso —. Eso que pueden hacer es llegar a comprender el mundo racionalmente, a organizar sus conocimientos, y a transformarlo. El marxismo da un método de conocimiento, y con él, el individuo tiene que abrirse paso entre contradicciones y dificultades, con errores, obligado a cambiar continuamente de enfoque directo por una

realidad en desarrollo, que plantea problemas nuevos a cada paso. Esta lucha lleva, a quien la sostiene, a una mayor conciencia de las cosas, a su mejor comprensión.

El pensamiento racional aparece al final de una larga evolución de la humanidad ; en este sentido el marxismo facilita, acelera esta evolución. « La propaganda fundada en los instintos es eficaz en la medida que los refuerza, y ello en detrimento de procesos superiores. » En esto, como escribe Wallon, la « Acción Psicológica » es reaccionaria porque constituye la peor regresión que se puede infligir al hombre, que tiende al conocimiento racional de las cosas.

PROPAGANDA Y « FACTORES COGNOSCITIVOS »

Los factores racionales son realmente los menos usados por este tipo de propaganda actual del que nos ocupamos. Aun así, muchas de las técnicas « cognoscitivas », utilizadas tienden voluntariamente a dificultar la comprensión exacta de los hechos.

La « diversión » es seguramente la más primitiva de todas ellas. Cuando existe un problema molesto para el gobierno se crea artificialmente o se da una amplitud y difusión exagerada a un acontecimiento banal, incluso a un « suceso », lo que desvía la atención del público del problema importante inicial.

La «regresión lógica » consiste en la aplicación de silogismos inexactos, pero éste es un método muy burdo y se utiliza ya muy poco.

Por el contrario, la creación de « estereotipos » es frecuente. Consiste en establecer una ligazón entre un término, « América », por ejemplo, y otro, favorable, « democracia », o bien « medidas socialistas » y una apreciación desfavorable. A partir de entonces se pueden llevar a cabo pseudorrazonamientos diciendo que determinada medida que en sí va contra la libertad política es justa porque defiende a América, que es la democracia, o rechazando una reforma sin examinarla porque es « socialista » y que es sabido que todo lo socialista es « pernicioso ». Esto suele ser dirigido a la clase media.

Teniendo en cuenta que bastante gente acepta más fácilmente noticias procedentes de fuentes amigas, y mejor aún, de fuentes neutrales, muchos servicios de información hacen penetrar una determinada información en medios neutrales ; y una vez publicada por éstos, la recogen y explotan a fondo proclamándola cierta, ya que la ha difundido una fuente no propia. Es un « soborno mental » que a veces no es inseparable del otro. Nuestro régimen es inimitable en lo que se refiere a descubir « informaciones objetivas » en un tipo de prensa muy determinado de Iberoamérica.

Todos estos métodos — y otros análogos — acaban por fallar, pero es evidente que tienen su eficacia en su momento, y que por ello no se deben desconocer sus procesos de elaboración.

« MEDIDAS DE PRESIÓN » Y PROPAGANDA

Muchas personas consideran que la coerción en todas sus formas es un auxiliar indispensable de la propaganda. En efecto, y según el « servicio de Acción Psicológica » del Ejército francés, uno de los tres elementos necesarios para la prosecución de ésta es « el monopolio de la emisión de todos los medios de comunicación con las masas... » Se añade que la « Acción Psicológica » es realizada más fácilmente en el Ejército, gracias a su estructura jerárquica y autoritaria, que en una Francia democrática. Lo que es todo un programa.

Desde otro ángulo, se acepta que el simple hecho de entrar en una institución constriñe al sujeto a adaptarse, aunque no lo quiera, a las condiciones de esa situación, y a « descubrir » en ella sus aspectos favorables. Esto es, las medidas de presión lograrían no sólo la obediencia, sino el modelado de la conciencia del sujeto.

Sin embargo, en el aspecto psicológico la utilidad de las medidas de presión es sólo la de dar tiempo al régimen a modificar las condiciones reales de vida, de tal manera que lo que ligue a los individuos sea, esencialmente, la conciencia de la utilidad de las instituciones para la mayoría. Si no, la coerción logra hacer mudos, pero no convencidos. En España, al cabo ya de 20 años de silencio, el régimen no ha resuelto ninguno de los problemas trascendentales del país.

La dictadura de Mussolini duró 20 años, y sin embargo Italia tiene hoy el Partido Comunista más poderoso de Europa Occidental. Esto es algo que nos da ánimos a los españoles, que vemos además cómo los estudiantes del S. E. U. y los obreros, « encuadrados » en sus sindicatos verticales, son antifalangistas, y cómo la estructura rápida y automática, logra hacerse odiar de los soldados en el breve plazo de dieciséis meses.

La realidad es imprescindible, una vez más, para la propaganda. Goebbels, especialista habilidoso de los métodos propagandísticos más mendaces y coactivos, escribía en su diario, en 1943, que lo que necesitaba entonces para hacer una buena propaganda era tener buenas victorias y no las derrotas que comenzó a recoger el Tercer Reich.

La coerción sola no basta. Ni siquiera su poder de atemorización, de violencia corporal, es suficiente, porque a pesar de ella los movimientos de resistencia, mermados o descubiertos por el sistema policíaco, han seguido adelante.

PROPAGANDA, CONTRAPROPAGANDA Y REALIDAD

Por eso, la única propaganda eficaz a la larga — todos los caminos que hemos recorrido sucesivamente nos llevan a ella — se funda en los hechos mismos, los analiza, hace tomar conciencia de ellos y educa. Desde luego que la propaganda es necesaria, porque las cosas no son siempre claras — y los que mandan procuran hacerlas menos claras aun utilizando los medios físicos de transmisión que posee el capitalismo —, pero concebida así la propaganda no es sólo propaganda, es educación.

Enseñar cosas, pero sobre todo enseñar cómo hay que deducirlas de los problemas que se plantean en la experiencia. En su discurso pronunciado en el III Congreso de la Federación de las Juventudes Comunistas de Rusia, Lenin afirmaba : « El comunista que se diga comunista por haber aprendido conclusiones ya elaboradas, sin haber realizado un trabajo muy serio y muy difícil y sin haber visto claramente los hechos, que debe confrontar con espíritu crítico, hará un triste papel ». Todo esto está muy lejos de las definiciones de « propaganda » que se leen en muchos libros de psicología, como : « técnica de provocar actitudes que no son válidas ni socialmente deseables en sí mismas, pero que son determinadas por el propagandista en previsión de determinados proyectos más o menos próximos », o : « técnica que origina respuestas desprovistas de espíritu crítico, de contenido racional ».

No es inútil repetir una vez más que el marxismo, además de ser una teoría de la lucha de clases, una doctrina económica y una concepción del mundo, es un método de investigación.

⁂

La realidad es la realidad social, aquella con la que el hombre está en contacto ininterrumpido. Es interesante encontrar, en la obra de dos psicólogos como Krech y Crutchfeld, que « la mejor propaganda — y a su vez, la mejor contrapropaganda — es el sistema social y económico más apto para satisfacer el mayor número de necesidades del mayor número de individuos en el mayor número de situaciones ». « Y en un artículo de Zilboorg que, cuando se trata de transformaciones sociales, la propaganda es, en general, un fenómeno secundario. »

★

Pero aunque esa frase de Lincoln que tanto se cita sea cierta : « Se puede engañar a alguien siempre, se puede engañar a todo el mundo algún tiempo, pero no se puede engañar para siempre a todo el mundo », no por eso hay que dejar de preocuparse de la propaganda para dejar que la evolución espontánea de los hechos nos dé la razón, así como no porque la sociedad camine por sus leyes propias hacia el socialismo vamos a dejar de acelerar su llegada renunciando a la revolución.

A la inversa, una propaganda enemiga técnicamente hábil puede ser muy peligrosa de manera inmediata. Hay, pues, a la vez, que conocer muy bien los métodos que utiliza el enemigo, estar al corriente de la evolución de sus concepciones, prevenir inteligentemente contra esos métodos a quienes van a sufrirlos, dirigir una contrapropaganda ajustada a las necesides del momento, y no desdeñar los descubrimientos fisiológicos realizados en el campo de las percepciones y del aprendizaje que darán mayor agudeza a nuestros argumentos.

Entre las « cinco dificultades para conocer la verdad bajo un régimen fascista », de las que habla Brecht, « cómo decir la verdad » ocupa un lugar preferente. Cuando no se puede exponer como tal, directamente, cabe hacer aun muchas cosas, que nos recuerdan lo que imaginaba Fontenelle a principios del siglo XVIII cuando, para hacer una crítica racional de los milagros, tenía que referirse a los oráculos y todo el mundo entendía. Criticar la doctrina que se quiere defender con datos y acusaciones tan positivos, tan favorables a ella para los oprimidos que la crítica formal sea sólo una cuña que les haga percibir a los trabajadores sus ventajas ; criticar el régimen del propio país a través de una crítica del régimen de un país hostil cuya estructura económica y política sea, sin embargo, análoga, tal como procedió Lenin cuando criticó al régimen zarista acusando al japonés. Todo ello públicamente, pero sobre todo utilizar el método dialéctico en las distintas expresiones de la vida intelectual : cátedras, en revistas, en discusiones, de tal manera que el método en sí, sin denominación alguna, se vuelva algo familiar progresivamente para todo el mundo.

Propaganda, y muy directa, porque constituye ejemplo, es lograr un máximo nivel profesional, una conducta de vida transparente, un comportamiento humano. En su base el marxismo es una doctrina económica, pero como concepción del mundo supone un nuevo modelado, completo, de la personalidad. Esto no ocurre por arte de magia ; naturalmente, viene originado por los cambios sociales y económicos que modifican el mundo ambiente en que el sujeto se mueve. Pero también ese modelado es un modelado activo, no pasivo, de crítica de las propias reacciones y de las propias concepciones. Además de ser en sí un ejemplo de coherencia, y de autenticidad de las convicciones íntimas, es el instrumento de creación de un nuevo tipo de hombre.

La prudencia es una regla primaria en un régimen dictatorial. Pero cuando este régimen es sólo una estructura artificial, sin vida, que se mantiene por inercia, incluso la represión se debilita. Una audacia calculada, la discusión de problemas candentes con los demás, sin ocultar los términos reales en los que se plantean y las únicas soluciones eficaces que son posibles, la realización de actos de protesta en colaboración con todo grupo hostil al régimen, constituye la mejor propaganda, el acto, para despertar de su inactividad temerosa al resto del país. No basta que la

situación objetiva sea propicia, y la propaganda propia bien recibida. Hace falta el empujón que eche a rodar la bola de nieve, y sin el cual lo demás falla.

Propaganda es, sobre todo, realidad social. La propaganda da un buen ejemplo de que el análisis social es el que proyecta la claridad esencial sobre los problemas, mucho más que el análisis psicológico lo hace sobre la realidad social. « Tanto que se la llama, desde el punto de vista marxista, « acción política » y no « acción psicológica », ya que las incidencias psicológicas no son sino un aspecto del conjunto de los procesos sociales ».

Ocurre lo mismo en un número considerable de cuestiones psicológicas, pero en otras las investigaciones de la Psicología, sus técnicas, tienen personalidad real y pueden ser objeto de estudio muy especializado. Henri Wallon ha demostrado a lo largo de su vida que se puede hacer orientación y selección profesional, teniendo una ideología muy concreta ; a la luz de ésta, el materialismo dialéctico, y, como es lógico, actuando siempre a favor de los trabajadores, que es lo que el taylorismo y otras técnicas de « racionalización » del trabajo no han hecho.

Desde este punto de vista, además de las críticas generales dirigidas a los « tests mentales » y a la selección profesional en sí por una gran parte de los pensadores marxistas, hay que discutir cada técnica concreta y sus implicaciones y hay que estudiar experimentalmente problemas básicos que la psicología de hoy ha dejado en blanco, como la medida en que se imbrican e influyen mutuamente la educación — que es una realidad — y la inteligencia, el nivel mental, que es otra. Aunque en ella hay mucha fantasía injustificada, la psicología « occidental » no es una excepción : encierra aspectos ciertos y utilizables.

En suma, después de haber dedicado todo este trabajo a reducir a su importancia real, no desorbitada, los factores psicológicos de la propaganda, querríamos dejar bien sentado el aspecto inverso : que existen realmente y que hay que tenerlos en cuenta, como a toda la ciencia Psicológica. Pero esto es otro problema y mucho más amplio.

Episodios de la lucha de clases en España

EL BOMBARDEO DE BARCELONA POR EL GENERAL ESPARTERO (1842)

Por Gonzalo BREZO

Para estudiar los sucesos que culminaron en el bombardeo de Barcelona, por « el general del pueblo », como escribe el difunto conde de Romanones, se ha tenido en cuenta lo que dice acerca de ello Marx :

> « ... aquella de sus (de Espartero) gestas españolas que llamó más la atención de la opinión pública fué una hazaña que, mírese como se quiera, con todo y no ser una derrota, no es sino un acto curioso por parte de un campeón de la libertad » (1).

En lo tocante al relato de los hechos, se ha seguido la obra dirigida por J.S. Florez (2) citada por Marx (3).

Ahora bien, como los acontecimientos no fueron obra de la santa providencia, ni de una insolación, sino de causas sociales y económicas, es preciso decir algo acerca de la gran transformación que se llevaba a cabo en Cataluña, como en toda España, por la destrucción del régimen señorial, o feudal, en el agro y en la industria.

★

Las reacciones de los campesinos fueron contradictorias, pues parte de ellos se lanzaron a la carlistada, dirigidos por curas y frailes, para defender el régimen señorial.

Sin embargo fracasaron, pues el Estado vendió, entre 1836 y julio del 45, las propiedades siguientes, de ambos cleros :

---

(1) Marx K : « La Révolution espagnole » in « Œuvres complètes de... ». - Traduction de J. Molitor. - Paris, 1931. - Tomo VIII, página 105/6.

(2) FLOREZ J. S. : « ESPARTERO - Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos ». - Madrid, 1844. - 2ª edición. - 4 tomos.
NOTA BENE : Queda sentado, para no recargar con referencias uniformes, que las cifras entre paréntesis corresponden a las páginas de dicha obra y al tomo cuarto únicamente.
Los curiosos pudieran consultar con provecho las obras siguientes :
BLANCHARD : « Lettres de Barcelone, 1832-1833 » - in Bulletin Hispanique, 1925.
ADRIANO : « Sucesos de Barcelona, desde el 13 de noviembre de 1842, hasta el 19 de febrero de 1843, en que se levantó el estado de sitio... » Barcelona - 1843.
CABET E. : « Diario de los sucesos de Barcelona en septiembre, octubre y noviembre de 1842, con un apéndice que contiene los documentos oficiales más importantes, por unos testigos presenciales » - Barcelona 1843.
SAGRA de la R. : « De l'industrie cotonnière et des ouvriers en Catalogne » - in « Journal des économistes » 1842-43.

(3) Marx K. : op cit pag. 104.

422, en Lérida, tasadas en 16.730.100 reales y adjudicadas por 33.400.570;
656, en Tarragona, tasadas en 14.946.420 y adjudicadas por 34.143.540 ;
1.138 en Gerona, tasadas en 20.608.170 y adjudicadas por 49.503.460 ;
508 en Barcelona, tasadas en 35.836.130 y adjudicadas por 110.763.820.

Así había dado un paso la transformación de la propiedad señorial en burguesa, aunque quedaban por vender

2.021 propiedades tasadas en 9.923.560 reales, en Lérida;

852	id	id	6.550.380	id	Tarragona
871	id	id	8.147.090	id	Gerona
685	id	id	8.218.720	id	Barcelona

Además, aún no se habían redimido los foros y censos cuyos números y valores eran

6.935	en Lérida,	capitalizados en	22.402.520	reales
20.796	Tarragona	id	31.858.350	id
5.769	Gerona	id	11.451.410	id
39.065	Barcelona	id	39.352.870	id (4)

Pero también se dejaron migajas a los campesinos, tal vez a sabiendas de que no las guardarían.

Por ejemplo, en La Junquera, hasta 1841 no se pagaban ni impuestos locales, ni contribuciones, porque el alquiler o adjudicación de la corcha, bellota, carboneo y madera de los bosques lo cubrían todo; pero aquel año, las autoridades progresistas permitieron el reparto de los bosques entre los vecinos (5). Habría que ver hoy de quién son aquellos bosques que en la época cubrían las necesidades de la industria corcho-taponera de gran auge ya.

En otros casos, el Estado al substituir al clero despojó a los campesinos, con la mayor tranquilidad, como por ejemplo, a los pueblos de los alrededores de Poblet, antiguos feudatarios del monasterio.

Durante el régimen señorial, los campesinos de Belcaire y Belmunt habían pagado al monasterio, por el usufructo de las tierras de Filella (6). Además, Montblanch, Rojals, Prades y Vimbodí perdieron el derecho a la leña, pasto, corta y rozas (emprius) en el bosque del monasterio, cuyo contorno exigía diez horas de marcha ; y los pueblos no querían ceder, y talaban (7).

Luego, los campesinos estaban divididos y su despojo que constituye una de las bases de la acumulación del capital, según Marx (8).

Al propio tiempo, el sistema gremial había desaparecido, por el decreto del 6 de diciembre de 1836, que proclamó la libertad del capital y del trabajo, sin tener que pertenecer a gremios o a asociaciones.

Nada de extrañar tiene que, desde entonces, la industria catalana y particularmente la de algodones conociese un auge extraordinario.

Las importaciones de algodón en rama saltaron de 74.262 quintales (1834) a 184.094 (1840); se mantuvieron, con 183.675 (1841) para bajar a 107.239 (1842) y caer bruscamente a 58.083 (1842) (9).

---

(4) MADOZ Pascual : « Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de ultramar ». - Madrid, 1844-1850. - 16 tomos.
Artículos : Lérida Intendencia.
Gerona-Intendencia.
Tarragona-Intendencia.
Barcelona-Intendencia.
(5) Madoz ; op cit : artículo Junquera (la).
(6) Madoz; op cit : artículo Bellcaire.
(7) Madoz ; op cit : artículo Montblanch : Partido Judicial : Territorio.
(8) Marx K. : « Le Capital ». - Ed. Sociales. - Paris. - Tomo III, pág. 156.
(9) Madoz op cit : artº Barcelona. - Tomo III, página 450.

Estas importaciones coinciden con las de maquinaria, que en la parte tocante a la industria textil y fabril, se presenta como sigue :

Telares Jacquard : 36 en 1936 ; 52 en 1837; 248 en 1838 ; 398 en 1839 ; 235 en 1840.

Hiladuras : 7 en 1836 ; 5 en 1837 ; 3 en 1838 ; 28 en 1839 ; 49 en 1840.

Cardadoras : 1 en 1839 ; 16 en 1840.

Y en cuanto a la industria en general, las importaciones de máquinas fueron las siguientes :

De vapor	: 3 1836 ;	4 1837 ;	1 1838 ;	7 1839 ;	18 1840 ;
diversas	: 20 » ;	9 » ;	32 » ;	16 » ;	61 » ;
piezas sueltas	: 38 » ;	391 » ;	2.548 » ;	4.285 » ;	3.520 » (10).

Hay que añadir a estas importaciones lo que pudieran construir las empresas catalanas, entre ellas la « Compañía Barcelonesa S.A. » de maquinaria industrial, con 400 obreros, cuyos salarios semanales ascendían a 30.000 reales ; el capital de la fábrica representaba 5.000.000 de reales. En conjunto, fábricas y talleres de esa clase tenían 108 directores o maestros, que ganaban 90.020 reales, 959 oficiales y aprendices que ganaban 240.020 ; o sea, en total, 1.067 hombres y 330.040 reales de sueldos y salarios. Los capitales ascendían a 15.951.000 reales, representados por 16 fundiciones, y 119 talleres, con 32 hornos, 24 hornillos, 125 forjas, 118 yunques, 158 tornos y 147 máquinas de vapor, con 32 C.V., y 23 caballerías (11).

Luego, en 1840, estaba Barcelona en plena transformación capitalista, que se manifestaba por la mecanización y la importación cada vez mayor de algodones en rama, casi todos de los Estados Unidos.

Este aumento de la industria algodonera, en particular, parecía no correr riesgo alguno, pues los aranceles de 1841, que modificaron los de 1826 en un sentido más librecambista, impedían la entrada de manufacturas de algodón.

Ahora bien, la supresión de los gremios y la concentración de masas obreras no podía sino engendrar asociaciones proletarias, entre las cuales la más conocida e importante fué la de tejedores, fundada por Munt (12). Pero también había, toleradas, unas sociedades patrióticas, bajo cuyo manto amparador se escondían los socializantes y republicanizantes de acción, como la dirigida por Abdón Terradas, uno de los primeros agitadores de masas de España. Aunque en principio la asociación de Munt era apolítica, entró en la sociedad patriótica de Terradas, con sus 6.000 miembros de Barcelona y 20.000 de toda Cataluña (382).

Había, pues, por un lado, una industria en pleno auge, gracias al proteccionismo, y a la que no podía faltar mano de obra barata, porque empezaba el despojo de los campesinos ; por otro, asociaciones obreras, que trabajaban bajo capa ; y, lo que es más, armadas, por los mismos progresistas, cuando echaron de la Milicia a los moderados.

Tenido en cuenta esto, lo que sigue es de una lógica que no admite encarecimiento : los burgueses lucharán contra la entrada de manufacturas de algodón inglesas ; tratarán de arrastrar a los obreros ; pero aplastarán el movimiento obrero, en cuanto reivindique para sí solo.

★

La entrada de los republicanos en la Milicia Nacional, con Terradas de comandante jefe de batallón planteó la lucha entre los defensores de

(10) Madoz ; op cit ; artº Barcelona. - Tomo III, página 460.
(11) Madoz ; op cit ; Tomo III, página 554.
(12) Uribe V. : Nuestra Bandera nº 5. - Abril de 1950. - Página 270/1.

Espartero. Por otro lado, los demócratas protestaban contra el sufragio censitario, que no les permitía votar; y, liándose la manta a la cabeza, fueron a las elecciones, pero los aplastaron los progresistas. Entonces Cortina disolvió las sociedades patrióticas, habiéndose felicitado a Espartero sin pedirle su parecer a Terradas, éste protestó, y lo destituyeron por decreto.

De esta manera, los amigos de Terradas seguían con el fusil en la mano, aunque él no estuviera ya en la Milicia; pero en compensación organizó a los republicanos y se lanzó a una propaganda frenética, por hojas volantes, que prohibió una ley.

La revuelta de los moderados en Navarra (1841) desguarneció a Barcelona, cuyos republicanos apoyaron a Espartero, por miedo a los otros y a los carlistas; se constituyó una « junta de vigilancia », con dos diputados provinciales, dos concejales, cuatro jefes de la Milicia y el jefe político (gobernador, como presidente).

A juzgar por lo que quiso hacer, la junta iba bien encaminada :

creó dos batallones de francos, para la policía de la ciudad;

exigió 4.500.000 reales de los pudientes, como préstamo;

destituyó a autoridades civiles y militares sospechosas, así como a ayuntamientos;

desarmó a las milicias locales que no inspiraban confianza e incluso confinó a ciertas personas.

Pero también se ocupó de los obreros y de la industria, al suprimir la contribución personal, el derecho de « cops y lezada », el arbitrio de veinte reales por cerdo sacrificado en las carnicerías, y empezó el derribo de la ciudadela, para dar trabajo a los parados, pues las fábricas habían cerrado, hasta ver claro en la situación política.

Pero lo de Navarra fué de corta duración.

Al volver el ayacucho general Van Halen, los batallones republicanos fueron disueltos sin contemplaciones, y luego se desarmó a la milicia de Mataró, que era de armas tomar. En cuanto a la demolición de la ciudadela, se abandonó.

Así estaban las cosas cuando empezó a hablarse de manejos secretos en Madrid para que Inglaterra obtuviese los beneficios de un tratado de comercio basado en la entrada de algodones ingleses, a cambio de productos españoles. Y Cataluña se levantó en vilo; pero como el ministro de Hacienda — Surrá y Rull — prometió que mientras él estuviera en el gobierno nada se haría, algunos se calmaron.

Los partidarios del librecambio no cejaban y, a pesar de Surrá, el gobierno envió a Pascual Madoz y a M.A. Burriel a Cataluña para que inspeccionasen las fábricas catalanas y emitieran informes acerca de la conveniencia del tratado. Al mismo tiempo, en Madrid el embajador inglés encargó a un senador, Marliani, una memoria acerca de las ventajas del libre cambio. Aún se salvaron las fábricas catalanas, porque el presidente del Consejo, Antonio González, no podía ver a Marliani, lo cual obligó al embajador inglés a entenderse subrepticiamente directamente con Espartero.

En sentido inverso, el embajador de Francia y los industriales catalanes promovieron una campaña violentísima contra el gobierno. Pero no pudieron evitar el informe de Madoz y de Burriel, que estaba en desacuerdo con los datos que había presentado Surrá y Rull, el cual había logrado ganar un año poniendo cortapisas.

El informe de Madoz no ha sido publicado, por lo menos no lo hemos

encontrado ; pero él hizo una especie de resumen de la mayor importancia en su ya citado « Diccionario » (13).

A continuación van los estados resumen, que se han divido en dos. El primero toca a los capitales, instalaciones y valores del capital :

TOTAL DE CATALUNA	Número de fábricas	Materias primas en reales	Valor de los productos en reales	Valor de la maquinaria en reales	Capital total en reales
BARCELONA					
Hilado y Torcido	1.595	45.000.000	98.780.000	44.026.614	126.753.935
Tejidos	1.798	8.000.000	101.000.000	14.734.401	124.126.508
Blanqueo y tinte	76			2.024.014	9.580.917
Estampados	*60*	*950.000*	*16.900.920*	3.633.992	15.126.098
Prensas y cilindros . . .	35			1.477.000	5.765.000
Total Barcelona	3.564	53.950.000	216.680.920	65.896.021	281.352.458
Prov. de Gerona	649	3.415.000	12.931.000	2.659.642	12.145.164
Idem Tarragona	257	4.635.000	15.308.490	2.892.367	21.291.615
TOTAL CATALUNA . .	4.470	62.000.000	244.920.410	71.448.030	314.789.237

Se ignora sobre qué bases Madoz calculó estas cifras. Sea como fuera, el valor de los productos representaba algo más del doble del de las materias primas, para los hilados y torcidos; cerca de trece veces más, para los tejidos ; cerca de dieciocho veces más, para el blanqueo, estampado, prensas y cilindros. La media general es de cuatro veces más, para Barcelona.

En las provincias de Tarragona y Gerona, la media es algo inferior al cuádruplo del valor de las materias primas.

Luego la ganancia del capital era muy desigual, con un mínimo para los hilados y torcidos, y un máximo para el blanqueo, estampado, prensas y cilindros. En conjunto, los capitalistas no tenían por qué estar quejosos, ni mucho menos.

OBREROS	HOMBRES		MUJERES		CHICOS	
BARCELONA	Número	Salario en reales	Número	Salario en reales	Número	Salario en reales
Hilado y torcido . . .	1.517	4.634.196	16.498	21.502.044	8.905	4.500.432
Tejidos	22.013	50.808.780	9.911	10.092.912	3.597	2.140.584
Blanqueo y tinte . .	1.281	4.388.680	205	325.500	244	333.080
Estampados	1.386	4.367.904	117	193.600	1.666	1.139.316
prensas y cinlindros .	429	1.208.160	—	—	—	—
TOTAL BARCELONA	26.626	65.407.720	26.731	32.114.256	14.412	8.113.412
Provincia de Gerona .	2.142	3.816.704	2.418	1.740.888	1.457	650.172
Provincia Tarragona .	3.102	7.228.872	2.803	2.536.872	1.477	746.124
TOTAL CATALUNA .	31.870	76.553.296	31.952	36.392.016	17.346	9.510.008

(13) Véase el artículo BARCELONA. - Tomo III, páginas 460 y siguientes.

RESUMEN GENERAL	TOTAL OBREROS	TOTAL SALARIOS
BARCELONA		
Hilado y torcido	26.920	30.636.672
Tejido	35.521	63.042.276
Blanqueo y tinte . . .	1.730	5.047.260
Estampados	3.169	5.701.030
Prensas y cilindros . .	429	1.208.160
Total Barcelona	67.769	105.635.388
Prov. de Gerona . . .	6.017	6.308.064
Idem Tarragona	7.382	10.511.868
TOTAL GENERAL . .	81.168	122.455.320 (14)

Dejando de lado el estudio de los salarios, por profesiones y sexos, por no cansar, se puede calcular que, descontando del capital total (244.920.410 reales) el valor de la materia prima (62.000.000) y, en concepto de gastos generales y de amortización de la maquinaria, la décima parte de ésta (7.144.803) le quedaban al capital 175.775.803 reales; descontados los 122.435.320 de salarios, los patronos ganaban en limpio 53.340.483 reales. Pero esto no interesa aquí, sino los obreros.

El problema de los algodones tocaba a 81.168 hombres, mujeres y chicos de toda Cataluña. Nada de extrañar tiene que se moviesen, tanto más cuanto que los patronos tenían interés en ello, para meter miedo a Madrid es decir al Gobierno.

Pero Surrá y Rull saltó del Gobierno y ya no les quedaba gran esperanza, ni a los obreros ni a los patronos. He aquí cómo se deshicieron del defensor de los intereses de la industria catalana.

Surrá se opuso a que se nombrase otra comisión para inspeccionar las fábricas catalanas, después del informe de Madoz, que proclamaba la imposibilidad en que se encontraban para abastecer al mercado español; por otra parte, se pretendía que el contrabando de algodones ingleses le costaba al Estado 30.000.000 de derechos de aduana, que le hacían mucha falta. El problema, para González, era llegar a un término medio que diera salida a los productos agrícolas, sin hundir la industria.

Los ingleses andaban en trapicheos secretos, para meter en el tratado hierros, telas, bacalao... y se llegó a decir en el parlamento inglés (11-III-1842) que las negociaciones oficiales acababan de empezar. Pero la oposición de Surrá y de González impedía toda transacción, y por eso se deshicieron de ellos.

Para echar a Surrá se pretextaron unos escándalos, acerca de adjudicaciones de las rentas más ricas del Estado, como la de la sal, de contratos ruinosos y secretos, entre ellos el del banquero Salamanca — en nombre de los Heredia de Málaga — al que suscribió Espartero, por abuso de Surrá, según los medios oficiales y librecambistas; en mayo, Surrá, abandonado por los banqueros de Madrid, tuvo que dimitir. (574-575-577) (15).

La prensa se cebaba en González, como arruinador de la industria española; al fin cayó todo el ministerio, en mayo, días después de Surrá,

(14) Madoz; op cit. - Tomo III, página 473.
(15) Acerca de los trapicheos de Salamanca con el Estado, véase la obra del conde de Romanones: « Salamanca ». - Espasa Calpe. - Madrid.

y, en septiembre, el general Rodil, ayacucho, tomó el poder. El plan de éste era el intercambio de vinos, aguardiente, lana, seda, fruta y barrilla contra manufacturas de algodón y un empréstito inglés de 30.000.000 de duros, garantizado con los derechos de aduana; pero Londres proponía la entrada de todos los productos ingleses, contra el pago de derechos « ad valorem », y negaba el empréstito.

Todo ello se trataba entre bastidores, lo cual produjo mayor intranquilidad que si se hubieran publicado las negociaciones, lo mismo entre los patronos que entre los obreros.

Atizando el fuego, « El Republicano » publicó durante quince días seguidos el « Plan de Revolución », de Terradas, que estaba huido en Francia, y que lo había escrito mucho antes, durante ocho días en los que se encerró con unos músicos ciegos callejeros, y que fué el himno y programa de la revuelta de que se trata e incluso de las siguientes. Se transcribe íntegro, por ser un documento de la mayor importancia, tanto por las teorías sociales, como por el estilo. (La ortografía y puntuación son exactos.)

« CUANDO EL PUEBLO QUIERA CONQUISTAR SUS DERECHOS, DEBE EMPUÑAR EN MASA LAS ARMAS AL GRITO DE ¡VIVA LA REPÚBLICA!

» ENTONCES SERÁ OCASIÓN DE CANTAR EN CATALUÑA

« Ja la campana sona,
lo canó Ja retrona...
¡Anem, anem, republicans anem!
¡!Al arma, amichs, anem!
¡A la victoria anem!

I

Ja es arribat lo día
que l'poble tan volía:
fugiu, tirans, lo poble vol ser rey.

Ja la campana...

II

Mireula que es galana
la ensenya ciutadana
que llibertat nos prolet su la alsem.

Ja la campana...

III

La bandera adorada
que jau allí empolvada
correm, germans, al aire enarbolem.

Ja la campana...

IV

Lo garrot, la escopeta,
la fals y la forqueta
¡oh Catalans! ab (sic) valor
[empuñem

Ja la campana...

» Debe dar muerte a todos los que hagan armas contra él.

» Debe aniquilar o inutilizar todo lo que conserve un poder ageno de su voluntad, o sea, todo lo que depende del actual sistema, como son las cortes, el trono, los ministerios, los tribunales, en una palabra, todos los funcionarios públicos. »

V

La Cort y la noblesa,
l'orgull de la riquesa,
caigan de un cop fins al nostre
[nivell.

Ja la campana...

« Debe atacar no más que a los hombres del poder, y evitar los actos de venganza personal : es indigno de la magestad del pueblo atacar á los indefensos de los partidos vencidos. »

« Debe apoderarse de todas las plazas fuertes y amalgamar la fuerza popular con la del ejército fiel al pueblo. »

« A los caudillos que le dirijan solo debe obedecerlos mientras dure la insurrección, y fusilarlos si quieren dejar en ejercicio alguna autoridad del régimen actual. »

« Inmediatamente después del triunfo en cada pueblo se nombrarán á pluralidad de votos tres simples administradores, uno de ellos presidente, que absorvan (sic) toda la autoridad : en las grandes poblaciones estos publican un estado de los demás funcionarios locales indispensables; y á los dos dias convocan al pueblo para su nombramiento; si trataren de efercer por si este acto de soberanía, se les fusila, y se eligen (sic) a otros. »

« A los ocho dias debe reunirse nuevamente el pueblo para la eleccion de los representantes en el congreso constituyente, y á estos se les libran poderes en que se diga ; « Discutiréis y formularéis una Constitucion Republicana bajo las siguientes bases : la nacion única soberana : todos los ciudadanos iguales en derechos : todas las leyes sujetas á la sancion del pueblo sin discusion y revocables todos los funcionarios elegidos por el pueblo, responsables y amovibles : la república debe asegurar un tratamiento (sic) á todos sus funcionarios, educacion y trabajo ó lo necesario para vivir á todos los ciudadanos. Dentro de tres meses debe estar terminado el proyecto de constitucion y presentado á la sancion del pueblo. »

VI

La milicia y lo clero
no tinguen mes que un fuero :
lo poble sols de una y altre es lo
[rey.

Ja la campana...

VII

Los públichs funcionaris
no tingan amos varis ;
depengan tots del popular congrés.

Ja la campana...

VIII

Los ganduls que s'mantengn
del poble y luego l'venen
morin cremats, sino pau no
[tindrem.

Ja la campana...

IX

Y los que tras ells vingan
bo será que entes tingan
que son criats, no senyors de la
[grey.

Ja la campana...

X

Un sol pago directe
y un sol ram que l'colecte :
tothom de alli será pagat com deu.

Ja la campana...

XI

« *Que paguia* (sic) *qui te renda*
ó be alguna prebenda :
lo qui no té tampch deu pagar res.

Ja la campana...

XII

Lo delme, la gabella,
lo dret de la portella,
no jornalers, may mes no pagarém.

Ja la campana...

« El pueblo permanece con las armas en la mano, pronto a servirse de ellas si sus mandatarios no respetan aquellos principios.

» De este modo el pueblo por si mismo puede hacer la revolución, sin dejarla en manos de corifeos ambiciosos que le estafen como los de septiembre y solo aseguren su dominacion. » — A. T.

El análisis del texto pudiera ser interminable, pero aquí sólo van a examinarse las líneas directrices.

Lo primero que causa entrañeza es que el texto sea bilingüe, aunque vaya dirigido sólo a los obreros catalanes o, mejor dicho, de Cataluña. Sin embargo, al leer aparece que los versos son una como repetición, en catalán, de las máximas políticas y sociales de la prosa en castellano. Es de pensar que Terradas creía grabarlas a canto, por haber entre ellos muchos analfabetos. Y esta suposición parece tanto más fundada cuanto que aun recordaban el estribillo los obreros y artesanos ampurdaneses, hacia 1925, época en que las abuelas se lo cantaban a los nietos como nana, con gran éxito además.

Si la ortografía del texto pudiera parecer, para los catalanes actuales, un como delito de lesa gramática, no cabe duda de que la claridad es meridiana, y váyase lo uno por lo otro; y casi dan ganas de escribir que más vale así y no que fuese lo inverso.

Aparecen ideas sacadas de la revolución francesa, como la de amalgamar el pueblo a las tropas del ejército revolucionarias. Y también pudiera haberla entre el « Allons enfants de la Patrie... » y el « Anem, anem, republicans, anem », así como entre otros versos y los de la *Marsellesa*. Además todo el plan es un llamamiento a la violencia.

En cuanto al fondo, hay la supresión de ciertos impuestos, desaparecidos después, la idea de imponer sólo al rico, la nivelación de la sociedad por abajo, la soberanía popular y, lo más importante, el derecho a la educación, al trabajo y a la vida, para los trabajadores.

De forma que se llega a noviembre de 1842, con un proletariado barcelonés, e incluso catalán, organizado, con programa, pero sin jefe, pues Terradas había tenido que huir al extranjero. No faltaba más que la ocasión propicia para que el proletariado saliera por sus fueros. Y la chispa que debía incendiarlo todo saltó.

A la crisis y otras causas de descontento, se añadió el rumor de que iban a imponer las quintas en Cataluña, que hasta entonces había estado exenta de ellas; y de que el general Surbano iba a fusilar a quienes no quisieran someterse a ellas, como acababa de hacerlo con los moderados navarros y vascos.

Y la revuelta estalló. ★

El 13 de noviembre, al entrar en Barcelona los obreros se negaron a pagar los derechos de puertas y hubo choques con la tropa y los del resguardo. Los dirigentes del gremio de zapateros agitaron a la masa y ordenaron a la Milicia Nacional que cogiera las armas y se concentrase en ciertos puntos; al propio tiempo detuvieron a varios oficiales del ejército. Pero el gobernador civil procedió con rapidez y detuvo a los periodistas de « El Republicano », Montalvo y Cuello, así como a Aguilera, Casals, Emilio, Bastra, Bruguera, Torrents, y otros del susodicho gremio, que estaban en la redacción, y que fueron a la cárcel cantando « La Campana ».

Para sacar a los detenidos, al día siguiente, hubo una manifestación, cuya delegación se presentó ante el gobernador, que la metió en la cárcel también. Los ánimos iban caldeándose y salieron la tropa y la Milicia Nacional mientras la gente iba levantando barricadas. Pero los jefes de la Milicia Nacional no quisieron obedecer al gobernador civil y exigieron la libertad de los detenidos, por lo cual aquél la mandó volver a sus casas y disolverse.

La actitud del gobernador había decapitado la revolución, pero había levantado contra él a la Milicia Nacional.

Además, un antiguo oficial y redactor expulsado de « El Republicano », el valenciano Carsy, reunió a cuatrocientos republicanos en la plaza de San Jaime y se atrincheró en ella: la revolución tenía cabeza otra vez, pero no muy de fiar.

El Gobierno proclamó el estado de guerra y los revolucionarios ocu-

paron barricadas, casas, tejados y azoteas, en el barrio de la catedral. Se combatió a pedradas, silletazos, tiros... y se arrojó toda suerte de proyectiles a la tropa, la cual tuvo 50 bajas en la calle de Platerías y fué rechazada en las de Conde del Asalto y de Fernando; las mujeres y chicos eran los más encarnizados. Milicianos de los alrededores entraron en Barcelona para reforzar a los revolucionarios.

Para dar una idea de lo mal organizada que estaba la fuerza revolucionaria, a continuación se transcribe la conversación entre el general Villalonga y el revolucionario Garriga :

« *Aquí no hay jefe alguno; todos los combatientes son iguales* ».

« Pues alguno habrá que dirija a ustedes; con ése (Garriga) quiero entenderme » (Villalonga).

« Tampoco hay aquí quien dirija, cada cual sigue los impulsos de su valor y patriotismo; nadie ha llamado a nadie; y los que aquí peleamos nos hemos presentado espontáneamente para obtener la libertad de nuestros hermanos, presos ilegalmente, o morir en la demanda » (Garriga).

« Pues bien, con usted me entenderé, ya que no hay otro con quien hacerlo. ¿Qué quieren ustedes? » (Villalonga).

« Lo que acaba usted de oir » (Garriga).

« ¿Pues no es sensible que por tan poca cosa nos estemos matando liberales con liberales? ¿No fuera mejor retirarse cada cual a su casa y cuarteles y resolver este asunto pacíficamente? » (Villalonga).

« Lo que a usted le parece poca cosa es para nosotros muy importante. La seguridad individual *es cosa muy sagrada*; y el *gobierno que no la* respete debe ser derribado. Por lo demás, una vez desarmados, ya no se nos hace caso; sería la primera vez que las autoridades han discutido con jornaleros sobre poner en libertad a los hombres del pueblo. Nosotros no tenemos otro medio de hacernos oir sino el fusil o la pólvora » (Garriga).

Y como para escuchar fueran bajando de terrazas y tejados los revolucionarios, Garriga les dijo : « Muchachos, no abandonéis los puestos; va a romperse el fuego de nuevo; no os dejéis engañar ».

La discusión continuó, sin ponerse de acuerdo, por no querer ninguno de ambos retirar a sus tropas el primero.

Después de sufrir 237 bajas, de ellas 42 muertos, Van Halen concentró sus tropas en la Ciudadela, Atarazanas, Estudios y Montjuich, dejando la ciudad a los revolucionarios, que la ocuparon.

Entonces, los héroes de la retaguardia constituyeron una junta con Garsy, como presidente, Abella (confitero), Brunet (chocolatero), Vidal y Gual (fabricante), Garriga (latonero), Castro (fosforero), Xinxola (carpintero), José Prats (hacendado) y Giralt (empleado de comercio). Pero fracasaron por más que hicieron para dar carácter revolucionario a la Junta. Los republicanos se encontraron ante el hecho consumado.

Van Halen quiso avenirse a componendas, pues se hostilizaba a la tropa incluso dentro de los cuarteles, pero la junta no le hizo caso; las tropas evacuaron la Ciudadela y Barcelona, pero dejaron las guarniciones de los Estudios, Atarazanas y Montjuich. La rendición de la fortaleza no se consiguió, pero sí la de las otras dos, gracias a la mediación de jefes y generales no ayacuchos, lo que hizo creer a Flórez que una mano secreta lo manejó todo.

Ya eran dueños de Barcelona los revolucionarios, con 15.000 fusiles y los cañones que sacaron de la muralla de tierra. La Junta lanzó el programa : unión de todos los liberales, salvo los Ayacuchos, Cortes constituyentes, regencia de más de uno, casamiento de Isabel II con un español y protección a la *industria nacional* (19-XI-42). Evidentemente, ni los republicanos, ni los moderados podían estar de acuerdo con esa solución. Los moderados nombraron otra junta de veinticinco miembros; pero el

Ayuntamiento lo nombraron los republicanos y los jornaleros. Armáronse tres batallones de « Tiradores de la Patria », vulgo « patuleya », que espantaron a los moderados de todos los colores, así como a la junta de Carsy, que se dirigió a Van Halen. Este declaró estar dispuesto a quemar entre las llamas de Barcelona a los revolucionarios y pidió se le enviasen los 2.500 militares que habían capitulado en la ciudad (20-XI-42). El 24, se les dejó en libertad y se unieron a Van Halen.

Por no dar el mando a los militares españoles, Garsy llamó al barón Durando, un aventurero belga que mandó la legión francesa al principio de la carlistada, lo cual atizó la discordia entre los progresistas antiayacuchos, que eran monigotes entre las manos de Lesseps, cónsul de Francia.

Lo peor fué que los movimientos esporádicos fuera de Barcelona quedaron aplastados y la ciudad, sitiada. El pánico iba cundiendo en la ciudad, que esperaba un bombardeo; y la gente « seria » constituyó una junta de lo más conservador entre los progresistas y moderados, con Salvador Arolas, José Puig, el Barón de Malda, Juan de Zafront, José Soler y Matas, Antonio Ciberga, Laureano Figuerola, José Torras Rieta, José Armenter y José Llacayo. Empezó la Junta desarmando a los proletarios, por exigirlo Van Halen, y expulsó a Carsy, con 600 más, que salieron para Marsella; luego Van Halen exigió se le dejase entrar en Atarazanas y se prendiese a todos los cabecillas.

Como se ve, la Junta estaba dispuesta a deshacerse de los proletarios y a entregarse al ejército, cuando llegó Espartero, y todo cambió : o el desarme total o el bombardeo (1°-XII-42). Se publicaron (2-XII)los bandos y el ultimatum de Van Halen amenazando con fusilar a los dos primeros jefes de cada batallón, al tercio de los oficiales, al quinto de los sargentos y a la décima parte de los soldados y cabos, así como a cuantos dirigieron la resistencia. Si no entregaban las armas, rompería el fuego a las ocho de la mañana.

Los obreros y artesanos contestaron tocando a rebato; la Junta sesuda desapareció como por ensalmo; la Milicia decidió no entregar las armas y nombró una Junta revolucionaria con Gabiria, Francisco Altes (sastre), P. Borrás (piloto), P. Martín Sardá, J. Sedó (fabricante), S. Bilella (tabernero), J. Pujo (propietario), J. Font y S. Fargas (abogado). Es de notar que la junta elegida por la Milicia representaba — pues ella la había elegido — a todas las clases sociales y, sobre todo, a los proletarios.

El poder popular no durará más que veinticuatro horas, pero será por primera vez en España.

A las once y media del tres, empezó el bombardeo; a las dos de la tarde, la Junta intentó capitular, sobre las bases de formar una junta moderada y el cese del bombardeo; pero Van Halen exigió la entrega de los dirigentes y el desarme total. A las cinco, volvió a empezar el bombardeo, que incendió muchas casas. Por la noche, una comisión de personas « decentes », autorizada por la Junta, salió de Barcelona para tratar con Van Halen; el fuego cesó hasta media noche, pero con la amenaza de reanudarlo al día siguiente, si no se rendía la ciudad. El día cuatro, Barcelona se rindió después de haber recibido 1.014 bombas o proyectiles, después de haberse deteriorado o ardido 462 casas y muerto veinte personas.

La represión se aplicó a la « patuleya », no a los otros, lo cual demuestra su espíritu de clase.

El 5, empezaron a actuar las comisiones militares, tan apreciadas por los progresistas : 238 de la « patuleya » cayeron prisioneros; el 7, se fusiló a Miguel Soler (a) Carcana, jefe de grupo; el 12, a otros trece, y días después, a cinco más; en total 19 proletarios fusilados, sin contar las víctimas del bombardeo.

¿Cómo era la « patuleya »? Pues según Flórez :

« ... de una presencia al parecer aviesa y siniestra, porque su semblante aterrador parecía empeñarse en ocultar la inocencia y la virtud, que sin embargo es forzoso reconocer en el corazón de muchos de ellos. »

Y ¿qué había hecho la « patuleya » para merecer los honores del paredón? Pues ir cantando por las calles, con el fusil al brazo, « La Campana ».

Con el desarme y las ejecuciones, la burguesía podía descansar en el brazo armado de la patria, pero la sangre se volvió contra Espartero, a pesar de la justificación de los periódicos gubernamentales, como « La Iberia » y « El Patriota », que pedían más sangre proletaria. El revuelo de la prensa de todos los matices fué extraordinario, incluso el de la moderada. Llegaron los periódicos de la oposición, aliados contra la arbitrariedad del gobierno, a publicar una proclama anónima para instaurar la República Federal. Olavarría, ex director de « El Huracán », que no se andaba por las ramas, calificó en un artículo de « legítima y santa » la revolución de Barcelona (789).

La represión destituyó a Collantes, uno de los defensores, que era relator de una audiencia. A Asquerino, por haber dicho en la defensa, que Espartero era un « bárbaro tirano e incendiario feroz », lo convirtieron de defensor en reo y pidieron para él la pena de muerte en garrote vil.

De manera que el bombardeo de Barcelona y la represión fueron contraproducentes para Espartero, que pocos meses después tuvo que huir casi abandonado de todos. Pero también hay que recordar que por una maniobra de la reacción, los progresistas antiayacuchos, después de haber bombardeado por segunda vez a Barcelona (17) saltaron del poder para dar paso a los moderados, hasta 1854, en que volvió Espartero.

En conclusión, el episodio del bombardeo de Barcelona aparece como el resultado de la lucha entre elementos burgueses opuestos e incluso de potencias ya llegadas al plano imperialista; por eso, cuando llegó el momento cumbre, los elementos burgueses abandonaron al proletariado, y el bombardeo se hizo, no contra Barcelona, sino contra los elementos demócratas y socializantes.

Estos no pudieron aguantar contra el ejército y, evidentemente, no podía ser de otra forma, por estar aislados; pero lo más extraño es que no haya bandos o disposiciones de la junta última, acerca de lo indicado en el plan de Terradas. Ello parece indicar que, decapitado el movimiento, con la expulsión de Terradas, los directivos no estuvieron a la altura de las circunstancias.

Sin embargo, a pesar del fracaso, « La Campana » representa el primer programa catalán en que junto a la lucha por su República Democrática aparecen formuladas ciertas consignas de la clase obrera en gestación, planteando así los primeros jalones del movimiento obrero en Cataluña. La sangre obrera vertida en aquellas jornadas fructificará en el poderoso movimiento obrero de Cataluña, que hoy ha llegado a su madurez bajo la dirección del P.S.U.C.

---

(17) Aunque este hecho quede fuera del artículo, recordamos que los batallones obreros cantaban :

« ¡Ay! ¡Ay! Chim, Chim
¡Madoz a la paella!;
¡Ay! ¡Ay! Chim, Chim,
¡Viva la Junta!
¡Ay! ¡Ay! Chim, Chim
¡Viva la Junta mori en Prim!

y otra estrofa así concebida :

« Amb la pell d'en Prim
ens farem un timbal
per tocar a somatén
els de la Junta Central ».

Como se ve la popularidad de Madoz y de Prim no era de lo mayor; y tiene su explicación, pues fué Prim quien traicionó y venció a aquellos paladines del socialismo en sus balbuceos.

SITUACIÓN ECONÓMICA DEL MAGISTERIO ESPAÑOL

Por J. BARZANA

En estos cuatro lustros de dominación franquista España está viviendo el período de más negra reacción que conoce su historia. Esta reacción se ilustra con los más sombríos tonos en lo concerniente a la instrucción pública : no tiene parangón en la historia de la enseñanza en nuestro país la situación a que el franquismo llevó al maestro y a la escuela españoles en sus veinte años de poder impartido, absoluto, en los cuales lo único floreciente son los beneficios y los privilegios de la oligarquía y de las minorías que a su sombra y servicio han medrado.

El franquismo hizo todo lo que era posible hacer para que se fuera degradando paulatinamente la situación del maestro, como, asimismo, su calidad profesional, su eficiencia educadora, la calidad de la escuela española, hasta tal extremo que empieza a sonar con fuerza la voz de alarma de la opinión pública, profundamente inquieta por las graves consecuencias que tal situación está acarreando ; con ello empieza a romperse la sordera interesada de las propias autoridades causantes de tan lamentable estado de cosas.

Las presentes notas intentan bosquejar un cuadro que refleje algunos de los aspectos de la situación actual del Magisterio español. Tal es su dramatismo que estamos convencidos de que no podremos expresarlo en toda su magnitud. La cuesta abajo por la que el franquismo ha lanzado a la escuela primaria es una pieza acusatoria de primera importancia contra la dictadura.

Hay en España, en números redondos, 71.000 maestros y maestras, clasificados en nueve categorías, según sus sueldos.

De esos 71.000, sólo una minoría exigua, el 1'5 %, alcanza el sueldo máximo de la carrera, que es el de 2.570 pesetas nominales al mes : son los 1.076 que integran la 1ª categoría, y que llegan a ella ya al final de su vida profesional, después de más de cuarenta años de servicios en la enseñanza.

El 84 % (los comprendidos en las categorías de la 4ª a la 8ª) tienen sueldos nominales que van de 2.130 a 1.430 pesetas mensuales.

Por último : la categoría de entrada, la 9ª, comprende maestros con un sueldo nominal de 1.310 pesetas mensuales.

Si insistimos en la expresión « sueldo nominal » no es por exceso de meticulosidad, sino porque éste se encuentra bastante lejos del sueldo líquido que realmente **percibe** el maestro, ya que ha de soportar diversos descuentos que, si en la categoría 9ª, por ejemplo, lo reducen aproximadamente en un 11'8 %, en algunas otras categorías llegan a reducirlo en más de un 20 %.

Tenemos a la vista la liquidación de los haberes de uno de los últimos meses del año pasado de un maestro de la 3ª categoría, con un sueldo nominal de 2.250 pesetas. En dicha liquidación figuran los descuentos siguientes : Para huérfanos, el 1 % ; por utilidades, 222'75 pesetas (un 10 %); para pasivos máximos, 5 % ; mutualidad, 3'6 % ; habilitación, 0'5 % ; más 1'50 pesetas por timbre y recibo, y 12 pesetas por cotización al S.E.M. y a la Asociación. Estos descuentos totalizan 480'53 pesetas, lo que hace un 21'35 % del sueldo nominal, quedando éste, de 2.250 pesetas, convertido en un **sueldo líquido** de 1.769'47 pesetas.

Otro ejemplo nos lo brinda el propio Delegado Nacional del S.E.M. señor Fernández Pacheco, a través de su conversación con E. Limones, y que éste transmite en « YA » del 16 de julio último. En su crónica refiere el señor Limones que un maestro nacional de Madrid, con veinte años de ejercicio profesional. « nos muestra un recibo en el que consta el líquido cobrado (en concepto de haberes del mes de junio última). Son, añade, 1.672'35 pesetas ». Se trata de un maestro de la categoría 4ª, cuyo sueldo nominal es de 2.130 pesetas. Los descuentos ascienden, pues, a 457'65 pesetas, o sea, al 21'48 % de su sueldo nominal.

La liquidación de un maestro de la 6ª categoría, con 1.790 pesetas nominales, arroja un líquido de 1.460 pesetas ; es decir : el total de sus descuentos equivale al 18'45 % del sueldo nominal.

SERVICIO, órgano nacional del S.E.M., y con él alguna otra prensa, sitúan alrededor de 2.100 pesetas el sueldo medio de los maestros. Al tomar éste, y no el líquido, como base para definir la situación económica del Magisterio, hay que preguntarse si no se trata de una tentativa de minimizar la gravedad de una situación que ya no es posible mantener oculta. Porque si empleamos el medio de información que aplica el señor Limones en la crónica citada, no encontraremos ni un solo maestro que pueda mostrar un recibo, por concepto de haberes de un mes, cuyo **líquido a percibir** alcance las 2.100 pesetas.

En la práctica, el sueldo líquido **que perciben** los maestros mejor pagados apenas excede de las 2.000 pesetas mensuales ; el 56 % (unos 40.000 maestros) tienen un ingreso inferior a 45 pesetas diarias, y 15.000 de ellos no llegan a percibir 40 pesetas diarias.

Estos sueldos están muy lejos de corresponder a las necesidades, incluso a las más modestas. Estimaciones de las fuentes más diversas, incluso oficiales, cifran, con pocas variantes, alrededor de unas 4.200 pesetas el presupuesto mensual mínimo que necesita una familia media española. Esto significa que ningún maestro alcanza hoy en España la mitad del mínimo vital, y que la gran mayoría perciben alrededor del tercio del mínimo vital. A esta dramática situación ha conducido la dictadura al Magisterio nacional, haciendo revivir aquel personaje que fué típico en el panorama nacional de principios de siglo : el maestro de escuela hambriento, que considerábamos desaparecido para siempre.

El Magisterio conoció una situación distinta en otras épocas. Los maestros de hace veinticinco años no la olvidaron, y cierta parte de la prensa de hoy, particularmente de la profesional, nos la recuerda de vez en cuando ; tal recuerdo es verdaderamente oportuno y aleccionador.

Al final de la monarquía, el sueldo de la categoría **de entrada** era de 3.000 pesetas anuales, y de 4.000 pesetas, en 1936. Según los cálculos del Instituto Nacional de Estadística, los precios de los artículos de consumo se han multiplicado por 12 desde entonces. Es decir : que para recuperar el nivel de vida del año 1931, el sueldo de un maestro en la categoría de entrada debiera ser hoy de 3.000 pesetas mensuales, y de 4.000 pesetas para recuperar el nivel de vida de 1936.

Pero el sueldo de entrada hoy es de 1.310 pesetas mensuales. Más aún: el sueldo de la categoría **superior** es hoy de 2.570 pesetas mensuales. Es decir: que el maestro **que hoy está mejor pagado,** aquel que llega a la cumbre del escalafón después de toda una vida consagrada a la escuela, tiene un sueldo **inferior en un 15 % al sueldo más bajo de 1931,** y **¡un 36 % inferior al sueldo más bajo de 1936!** Sin hablar ya de las demás categorías del escalafón, que subían de mil en mil pesetas, encontrándose el grueso de los maestros comprendidos en los sueldos de 5, 6 y 7.000 pesetas.

★

En los centros urbanos de algura importancia, o en las zonas próximas a ellos, el maestro trata de paliar su angustiosa situación acudiendo a lo que el humor popular aplicó el remoquete de « *latisueldismo* »: al doble empleo, del que son víctimas en España, no sólo los maestros, sino la mayoría de los que viven de su trabajo. Un reciente decreto de Educación Nacional, en el que se establece un régimen especial de retribución para los catedráticos de Universidad que contraigan el compromiso de **dedicarse exclusivamente a su cátedra,** nos aporta el reconocimiento oficial de la existencia en la enseñanza universitaria de este fenómeno del doble empleo, así como de las causas económicas del mismo, y también de su volumen y gravedad desde el momento en que mereció ser objeto de una medida de Gobierno.

En cuanto a la enseñanza primaria, millares son los maestros que se dedican, después de las horas de clase, a las ocupaciones más diversas. A veces se trata de clases particulares: de preparación para la segunda enseñanza, para oposiciones, etc.; pero otras muchas son ocupaciones que no tienen la menor relación con la enseñanza: trabajo en el campo, oficios manuales, contabilidad, empleados en agencias, empresas comerciales o industriales, funcionarios sindicales, secretarios de Ayuntamiento, etc. Estas actividades exigen del maestro muchas horas suplementarias de trabajo y grandes esfuerzos. Tal situación repercute en la enseñanza pues, por mucha que sea la voluntad y la abnegación del maestro, no puede dedicarle ni las horas ni las energías que le roba el trabajo agotador suplementario que le impone la necesidad de vivir.

Un maestro se nos lamentaba diciendo: « Las condiciones en que me veo obligado a vivir y trabajar hacen que la escuela se esté convirtiendo en lo secundario dentro de mi actividad. Yo no quiero eso, porque tengo amor a mi profesión; pero he de dar de comer a cuatro hijos. »

Es evidente todo el daño que implica para la escuela el que ésta se vaya convirtiendo en lo secundario para el maestro; pero no puede extrañar a nadie el que cuando se necesitan 4.200 pesetas para cubrir las necesidades de una familia, la ocupación que proporciona 1.500 (un maestro con veinte años de servicios) vaya quedando relegada a lugar secundario. A esta situación sólo se la puede poner remedio corrigiendo esta enorme injusticia, poniendo la remuneración que se da al maestro en correspondencia justa con la dedicación completa que se le pide, es decir: haciendo que por un trabajo normal en la escuela reciba un sueldo suficiente para subvenir decorosamente a sus necesidades.

★

En las zonas rurales este problema se presenta con caracteres quizá más graves.

En la aldea el maestro se encuentra casi siempre sin otros recursos posibles que su sueldo, y, con frecuencia, ni a cambio de su sueldo íntegro puede encontrar hospedaje. A veces su familia, casi siempre modesta, y que ya había hecho grandes sacrificios costeándole estudios y oposiciones, se ve en la obligación de continuar ayudándole económicamente durante algún tiempo.

Ante tal situación el maestro tiende a huir de las aldeas, y así aparecen a través de todas las provincias españolas centenares y millares de escuelas rurales cerradas durante meses y meses, y a veces durante años enteros, por falta de maestro.

Las nefastas consecuencias que ello implica y el profundo descontento que provoca en la población están obligando a diversas autoridades provinciales y locales a tomar posición ante este problema.

Así, por ejemplo : el Gobernador de Tarragona ordenó a los Alcaldes que no se cobre a los maestros en los pueblos un hospedaje superior al 70 % del sueldo, y que en ningún caso exceda de 900 pesetas mensuales ; pero esto, además de no resolver el problema, resulta humillante para el maestro a quien, de este modo, se le presenta ante el pueblo como un ciudadano disminuído, de categoría inferior, como un semimendigo, restándole con ello prestigio y dignidad que su función social requiere.

El Presidente de la Diputación de Toledo acudió a un expediente único en los anales del Magisterio : hizo adquirir cierto número de motocicletas que puso a la disposición de otros tantos maestros rurales para que vayan a vivir a la capital, y *que allí, después de sus horas de clase y de su paseo en moto, puedan agotar el* resto de sus energías en un segundo empleo que les dé el complemento económico indispensable para poder vivir.

El Gobernador de Guadalajara dispuso la creación de un « Patronato Escolar » con objeto de dotar a las escuelas y a los maestros de los medios necesarios, y al cual habrá de nutrirse de subvenciones municipales y de las Hermandades, de un reparto proporcional entre los vecinos de mayor capacidad económica, de pagas de alumnos por enseñanzas especiales, etc.

Recientemente el Ayuntamiento del Tiemblo acordó dar una subvención de cerca de dos mil pesetas mensuales a los maestros. No conocemos bien aún en qué condiciones esta subvención fué concedida. Si se tratara de una subvención a los maestros, sin imponerles por ella nuevas obligaciones fuera de las horas de clase, el hecho constituiría, sin duda alguna, una mejora muy importante, aunque aún el maestro no llegue a percibir entre sueldo y subvención lo que, incluso oficialmente, se estima ser el mínimo necesario para una familia media. Pero si, a cambio de esa subvención, se impusieran al maestro nuevas obligaciones fuera de las horas de trabajo normal en su escuela, entonces, lo único que habría hecho el municipio del Tiemblo habría sido organizar oficialmente la explotación del doble empleo. Deseamos vivamente que no se trate de esta última fórmula.

En estos casos que mencionamos las autoridades se han orientado hacia medidas de tipo económico, aunque ninguna de ellas, salvo, acaso en cierta medida, la última, constituyan una solución al problema económico de los maestros, ya que no les permiten cubrir sus necesidades con el producto de su trabajo normal en la escuela. De todos modos, significan el reconocimiento oficial del problema que tiene hoy en primer plano el Magisterio : la insuficiencia exagerada de sus sueldos.

Pero otros se orientan en sentido distinto. Por ejemplo : El presidente de la Diputación de Alava pide un reajuste de las plantillas del Magisterio de la provincia para entregar a los párrocos las escuelas que no tienen maestro. El Gobernador de Segovia invita a las personas con un mínimo de cultura, tengan o no título, a hacerse cargo de las escuelas rurales carentes de maestro.

Es evidente que este camino sólo puede conducir a bajar nuevos escalones en la pendiente de la degradación de la escuela española. Aquí repetimos lo dicho anteriormente : la solución sólo puede encontrarse por un camino que, además, es un camino de justicia : el de satisfacer la necesidad agobiadora que sienten los maestros de que sus sueldos sean puestos en concordancia con el coste de la vida en forma que les permitan, con la remuneración de un horario normal de trabajo en la escuela, satisfacer sus necesidades y las de su familia, pudiendo así consagrar a su misión educadora todas sus fuerzas y su vocación.

Los ejemplos citados vienen a ilustrar uno de los aspectos de la grave situación en que se encuentra nuestra escuela rural, que es la escuela de la mayoría de la población española, así como la gran responsabilidad que por esta situación recae sobre la dictadura.

★

Multitud de maestros, al no poder vivir de ningún modo con el fruto de su trabajo, abandonan la enseñanza. Este fenómeno se está produciendo últimamente en proporciones alarmantes.

El año pasado se despacharon cerca de siete mil excedencias voluntarias, lo

cual significa una pérdida neta del 10 % de la plantilla del Magisterio en un año. Esta cifra de cerca de 7.000 excedencias cobra aún más relieve si se la compara con la de 4.932, que es el promedio anual de títulos de Maestro expedidos durante el quinquenio de 1951-1956.

La gravedad de este hecho no se esconde para nadie. En la prensa profesional, e igualmente en la prensa diaria, se ven con frecuencia serias llamadas de alarma por el temor a las consecuencias que el desarrollo de este fenómeno puede acarrear. Y en medio de esa inquietud general se queda uno estupefacto ante las palabras del Director General de Enseñanza primaria, señor Tena Artigas quien, no pudiendo ocultar el hecho, lo explica diciendo que « el que abunden las excedencias en el Magisterio es un fenómeno consecuente con la elevación del nivel de vida de la sociedad en que se desenvuelve el maestro ». Tales palabras no pueden oírse sin indignación. Uno se pregunta para quién está hablando esta mala imagen de Pangloss. ¿ Es que los maestros encontrarán en este juicio una explicación satisfactoria ? ¿ Qué pensarán al ver tratado con tanta ligereza y desgaire lo que para muchos constituye, seguramente, el drama de su vida ? ¿ Qué piensa esa sociedad en que se desenvuelve el maestro, que, desde luego, no es la de los banqueros, aristócratas o ministros de la dictadura y otras hierbas semejantes, de esa pretendida elevación de su nivel de vida ? Con lo que es un fenómeno consecuente la abundancia de las excedencias en el Magisterio es pura y simplemente con la miseria en que vive el maestro. Esto lo grita justamente alarmado todo el mundo, se publica en los periódicos en letras de molde muy grandes, lo sabe (y lo dice) hasta la propia Comisión de Educación Nacional de las Cortes Españolas ; pero el señor Tena Artigas aún sigue sin enterarse.

Además de las excedencias voluntarias se producen las jubilaciones voluntarias. De éstas, el señor Fernández Pacheco, Delegado Nacional del S.E.M., dice : « es mucho más doloroso (que las excedencias) el aumento de solicitudes pidiendo la jubilación voluntaria, con lo cual se pierden valores hechos para la pedagogía ».

La sombría realidad es que la escuela española se está quedando sin maestros ; no sólo sin los que serían susceptibles de venir al Magisterio y son desviados de él por el poco aliciente que la enseñanza ofrece a la juventud, sino sin los maestros ya formados, los que después de estudios y oposiciones han llegado a la escuela y que, en el ejercicio de su profesión, se encuentran con que ésta no les proporciona ni siquiera lo necesario para pagar la pensión.

El llamar « voluntarias » a las excedencias y jubilaciones que de modo tan brutal sangran al Magisterio nacional constituye realmente un eufemismo, pues lo que lleva a ellas al maestro no es su voluntad, sino la miseria en que el Estado le hunde, y que si es angustiosa para los jóvenes, « que no llegan a encontrar hospedaje ni a cambio de su sueldo íntegro », hay que pensar cuál será la situación que pesa sobre el maestro con familia.

El maestro se debate entre la necesidad de comer y dar de comer a los suyos y la imposibilidad de vivir con el producto de su profesión. El maestro se resiste a dejar la Enseñanza, y cuando se ve obligado a ello, es la conclusión de una batalla en la que ha dejado lo mejor de sus ilusiones y de sus esperanzas.

Pero la excedencia es una solución extrema. Otros muchos maestros van saliendo del paso como pueden. Pero, ¿ cómo pueden ? Un exmaestro nos explicaba : « Arañando lo más posible los días de hospedaje para vivir lo más posible con mi familia, y así poder llegar con el sueldo al fin de mes. Esto equivalía, naturalmente, a reducir en la misma cuantía los días de clase ».

Estas prácticas, y otras más o menos parecidas, a que el maestro se ve empujado, conducen a que la sangría de excedencias y jubilaciones « voluntarias » se aumente aún con la de sanciones por abandono de destino, que están alcanzando también un grado alarmante. En carta dirigida al ministro de Educación el 9 de diciembre último, cumpliendo acuerdo de la Asamblea de Presidentes, el Presidente de la Federación Católica de Maestros Españoles refleja esta preocupación con

las siguientes palabras : « Entre los pocos maestros que en los últimos años han ingresado en el escalafón, abundan cada vez más los que incurren en sanción por « abandono de destino », ante la imposibilidad de cubrir con sus ingresos sus necesidades vitales ».

¿Qué autoridad tiene para sancionar tales prácticas el Estado que empuja al maestro a ellas al negarle los recursos mínimos para « cubrir sus necesidades vitales » ? Sobre el propio Estado es sobre quien recae íntegra la responsabilidad de las faltas de cuyas sanciones son víctimas los maestros. Sin embargo, quien sufre las consecuencias es la Enseñanza, es el pueblo, y debemos decir que el verdadero camino, el único que puede conducir a los maestros a poner remedio a su angustiosa situación es la lucha por mejores condiciones de vida, por sueldos decorosos que les permitan atender sus necesidades ; la lucha por acabar con el régimen que ha creado un tal estado de cosas.

Y para completar este cuadro diremos que, como resultado en su mayoría de las causas que acabamos de exponer, además de la multitud de escuelas que están cerradas por falta de maestro, hay hoy en España 13.000 escuelas nacionales, una de cada cinco, faltas de titular, y que están servidas por interino.

★

España es hoy uno de los pocos países que quedan en Europa donde la enseñanza obligatoria termina a los 12 años.

La llamada Ley Moyano, de 9 de septiembre de 1857, había establecido la obligatoriedad de la enseñanza entre los 6 y los 12 años. En disposiciones posteriores confirmadas por el Estatuto del Magisterio de 18 de mayo de 1923 se establece la primera enseñanza gratuita y obligatoria hasta los 14 años de edad. La dictadura franquista, probablemente para reparar los « siglos de incuria », da un salto atrás de casi un siglo y, tomando como modelo lo legislado por un Gobierno Narváez en 1857, establece de nuevo la enseñanza « estrictamente obligatoria » entre los 6 y los 12 años mediante su Ley sobre Educación Primaria de 17 de julio de 1945.

Hay hoy en España unos 3.150.000 niños comprendidos en esa edad escolar de 6 a 12 años. De ellos, solamente un 50 % (1.600.000 aproximadamente) están matriculados en las escuelas públicas, y unos 450.000, en las privadas. De ese 50 % que están matriculados en las escuelas públicas ¿cuántos asisten realmente ? No tenemos a mano cifras actuales ; pero si consideramos que en los años que median del 1940 al 1955 la asistencia osciló entre el 70 y el 77 % de la matrícula, podremos afirmar sin riesgo de grave error que cerca de medio millón de niños no reciben instrucción a pesar de estar matriculados en las escuelas nacionales. Esto significa que **casi la mitad de los niños españoles que están en edad escolar no reciben instrucción.**

Las causas de este hecho son diversas.

Por un lado está la falta de escuelas en cantidad suficiente para acoger a nuestra población escolar. Y esta carencia no tiene perspectivas de solución, a pesar del plan de construcción de 25.000 escuelas, pues además de que la suma destinada a este fin es « insuficiente para levantar las 25.000 unidades escolares que faltan y las 17.000 necesitadas de renovación », como reconoció el propio Director General de Enseñanza Primaria, no se prevén los gastos de instalación : mobiliario, material, imprescindibles para que dichas escuelas puedan funcionar. Por otra parte, si las cosas continúan al ritmo actual, el plan de 5 años se convertirá, por lo menos, en un plan de 12 o 14 años, al cabo de los cuales nos encontraremos con que faltan otras 9 o 10 mil escuelas más por el incremento natural de la población, más todas las que durante este período hayan quedado necesitadas de renovación.

Y no podemos olvidar que aquí sólo se consideran los períodos que la Ley ha calificado de « estrictamente obligatorios ». Faltan por completo las atenciones para aquellos otros períodos que también menciona la Ley : anteriores a 6 años (maternales y de párvulos) y posteriores a 12 años (iniciación profesional), lo que supone

para ellos un estancamiento total en los recursos, y aquí tal estancamiento significa inevitablemente un retroceso en estas obligaciones.

Otras veces existe la escuela; pero falta el maestro. Como hemos visto más arriba son miles las que están cerradas meses y meses por esta razón.

Pero también occurre que habiendo escuela y maestro, sin embargo, el niño no asiste regularmente a la escuela o no asiste en absoluto. La etiología de esta cuestión la resuelve la dictadura por el camino fácil de cargar a cuenta de la negligencia de los padres la explicación de este fenómeno, lo que les excusa de buscar su verdadero origen. En esta línea, las soluciones son de tipo represivo: sistemas de multas a los padres de los niños que asisten irregularmente a la escuela, o que no asisten. Ejemplo típico, y que ha servido de modelo en diversos lugares de España, lo constituye la Ordenanza del Ayuntamiento de Murcia del 21 de octubre de 1953.

No pretendemos que tal negligencia culpable no pueda existir en ciertos padres; pero afirmamos que lo general es lo contrario: el interés y el sacrificio de los padres para enviar a sus hijos a la escuela y darles instrucción, y que lo otro son excepciones, y que presentar tales excepciones como lo general, aparte de lo que significa como actitud de desprecio hacia el pueblo, no es sólo un acto de pereza mental, ni principalmente eso, sino una tentativa de ocultar la propia responsabilidad del régimen y el verdadero carácter del problema, profundamente social, y del cual los padres no son responsables, sino víctimas. Es la miseria en que el franquismo condena a vivir a capas muy extensas de nuestro país, agravada en proporciones extremadas durante los años de su dominación, el factor fundamental de la asistencia irregular a la escuela en los casos en que no es la escuela ni el maestro lo que falta.

La brutal explotación a que la oligarquía financiera terrateniente tiene sometidas a las clases trabajadoras de la ciudad y del campo hace que en las familias modestas sea necesario, para poder subsistir, aprovechar el trabajo de todos sus miembros, incluso de los niños de edad escolar. Este fenómeno se produce especialmente en el campo, porque la índole particular de las economías campesinas lo permite más fácilmente; pero no es exclusivo del campo. Y esta necesidad del trabajo de los menores no podrá el franquismo resolverla con multas. Esto no tiene más solución que la de una importante elevación del nivel de vida de los trabajadores, cosa que sólo llegará a lograrse con el derrocamiento del franquismo y la instauración de un régimen democrático.

La legislación franquista, que no es parca en demagogias, establece en el artículo 54 de la citada Ley sobre Educación Primaria el derecho del niño a que se le procure alimentación y vestido durante su vida escolar, a ser eximido durante su vidar escolar de todo trabajo que le prive de su debida asistencia a la escuela. Una organización adecuada de comedores y roperos escolares pudiera permitir hacer efectivo el citado artículo 54 y constituir para la economía familiar una ayuda que le compensara el trabajo del menor, permitiéndole prescindir de él, y posibilitando así la asistencia regular del niño a la escuela. Pero este artículo, como tantos otros de ésta y de otras leyes, está solamente en el papel. De vez en cuando los exhiben pretendiendo hacerlos pasar como pruebas del carácter humano del régimen; pero a la hora de la verdad, cuando el padre se halle ante la necesidad de privar a su hijo de la escuela por aquella razón muy concreta de **primum vivere**, se encontrará, no con el artículo 54, sino, más probablemente, con « una multa de una peseta diaria mientras no pueda acreditar que su hijo asistió regularmente a la escuela durante quince días seguidos » (Ordenanza citada del Ayuntamiento de Murcia), o con otra cosa semejante.

★

La situación económica del Magisterio con las inevitables repercusiones en la actitud del maestro hacia la escuela que hemos señalado, la insuficiencia de edificios escolares, y la irregularidad de la asistencia del niño a la escuela son algunos de

los rasgos fundamentales que nos dibujan los contornos realmente dramáticos de la escuela del franquismo. *Han tenido durante veinte años en sus manos el Estado* con todos sus recursos ; han tenido el poder sin limitación de ninguna clase. Y lo que hicieron ahí está, reflejando con ello su voluntad de educar al país en el *espíritu de la reacción más negra* y del oscurantismo medieval.

Las consecuencias están siendo graves en un país como el nuestro en el cual el 80 % de sus habitantes no pueden alcanzar otra instrucción que la primaria.

España, juntamente con Grecia y Turquía, tiene la triste distinción de ser de los tres países de Europa que arrojan mayor número de analfabetos. España figura « con la mancha negra en el mapa del analfabetismo mundial » ; pero eso no dice aún toda la negrura de esa mancha, pues una parte importantísima de los calificados como ya « alfabetizados » son, en realidad, semianalfabetos que no llegan a poder servirse de sus rudimentarios conocimientos de lectura y escritura.

Esto constituye una seria traba para el desarrollo económico del país, pues dificulta la aplicación de los *métodos que exigen una industria y una agricultura* modernas, los cuales requieren personal con una formación cultural y técnica mínimas que no puede alcanzar sobre la base de la escuela que la dictadura franquista *creó en España*.

La existencia de millones de analfabetos y semianalfabetos reduce grandemente las posibilidades de difusión y, consecuentemente, de desarrollo de la cultura nacional. Si a ello añadimos que las condiciones de vida y de trabajo que el franquismo da a los hombres que en España consagran su vida a las artes, las ciencias, la enseñanza en todos sus grados, no son diferentes, en proporción, a las que ha creado para la enseñanza primaria, comprenderemos el por qué de la degradación de la cultura española en estos veinte años, a pesar de los heroicos esfuerzos de minorías o individualidades, que vienen a poner de relieve, por contraste, las enormes posibilidades que laten en el seno del pueblo y que sólo aguardan para expandirse la creación de condiciones favorables.

Esta es una de las herencias más pesadas que el franquismo deja al pueblo español.

★

No son los jerarcas del régimen parcos en explicaciones para tratar de justificar esta situación que debemos calificar de catastrófica, y para eludir la responsabilidad que recae sobre ellos. La más socorrida es la falta de recursos suficientes en razón del gran número de maestros y escuelas.

Al decir esto, mienten a sabiendas, ocultando tras esta mentira a dónde van a parar los recursos del Estado y de la nación. Porque lo que hay en el fondo no es la escasez de recursos : es la orientación de la política económica de la dictadura, es la distribución de los recursos económicos del país.

Instaurada la dictadura, la oligarquía financiera terrateniente realizó en su provecho una redistribución a fondo de la renta nacional, utilizando para ello el aparato del Estado. En el cuadro de esa redistribución de la renta nacional, reduce dramáticamente el nivel de vida de todo el pueblo y lleva, concretamente, el de los maestros a mucho menos de la mitad del que tenían en 1936, pues mientras que hoy los precios se han multiplicado por 12 en relación con los del año 1935, los sueldos y salarios en general se han quedado muy atrás, no llegando muchas veces a multiplicarse ni por 6. En cambio, los beneficios de la oligarquía crecen en proporciones fabulosas como nos lo enseñan los ejemplos siguientes : ¡Los seis gigantes de la Banca privada, en 1956 multiplican por 23 sus beneficios de 1935 ; los otros cinco Bancos nacionales los multiplican por 25 ; las siete grandes empresas eléctricas los multiplican por 21 ; cuatro grandes empresas químicas, por 22 ; tres grandes empresas de cemento, por 21 ; nueve grandes empresas sidero-metalúrgicas, por 15 ; la Tabacalera, por 16 ; La Hullera Española, por 16 ; la Minero Siderúrgica de Ponferrada multiplica en 1956 por... 227 sus beneficios de 1935.

Al mismo tiempo se hunden millones y millones en gastos militares, y en la

construcción de grandes obras militares que, si responden a los intereses y a los planes del imperialismo yanqui, no responden en absoluto a ningún interés ni necesidad nacional.

Los escándalos de las fugas de divisas que han salido a la luz han venido también a levantar una esquina del velo que encubre el destino que se da a las riquezas y los recursos que se niegan para las atenciones y el desarrollo de la economía y de la cultura de la nación.

Es elocuente el hecho de que España ocupe uno de los últimos lugares de Europa por la parte de la renta nacional dedicada a la Enseñanza, pues frente al 2,50 % que le dedica Alemania, al 2,60 % que le dedica Francia, al 2,78 % que le dedica Italia, por ejemplo, España aparece solamente con un 0,89 %.

Esto explica la postración en que se encuentra, no solamente la enseñanza primaria, sino la enseñanza en todos los grados, en España. Todos los esfuerzos que están haciendo para explicarlo como producto de circunstancias imposibles de superar, no tienen ninguna validez. La única explicación correcta nos la da el carácter del régimen franquista, que ha venido para servir los intereses del puñado que constituyen la oligarquía financiera terrateniente, a quienes representa, y las altas jerarquías civiles y militares que con ellos se han entroncado en todo este período. El contenido y la difusión de la cultura en España están determinados por los intereses de esos grupos, que hoy constituyen la clase dominante en nuestro país, del mismo modo que toda la política del régimen está dirigida a garantizarles el goce tranquilo de los máximos beneficios. A ellos mantiene supeditado el resto de la nación : los trabajadores de la ciudad y del campo, las capas medias, e incluso la gran burguesía no monopolista, supeditación que se manifiesta con mayor o menor fuerza en el orden económico según los casos, y que explica el abandono en que el régimen franquista tiene a la cultura **del pueblo,** y el grado de decadencia a que la ha llevado.

★

La insostenible situación a que la dictadura franquista llevó al Magisterio español provocó en el seno de éste un profundo descontento. Millares de maestros alzan su voz para manifestarlo, y esta protesta alcanza una magnitud realmente impresionante. Más de 30.000 cartas dice haber recibido el Delegado Nacional del S.E.M., señor Fernández Pacheco, lo que significa que prácticamente la mitad del Magisterio nacional manifestó en forma concreta y responsable, individualmente, que condena este estado de cosas. Por su volumen, es un índice muy significativo para estimar la disposición de los maestros a luchar por sus reivindicaciones.

Esta actitud de los maestros presionó a los órganos legales, a la prensa de información y a las propias autoridades, obligándoles a salir de su mutismo y a tomar posición ante este problema.

El órgano nacional del S.E.M. en su número del 21 de febrero pasado reconoce la fuerza de la protesta de los maestros cuando dice : « SERVICIO, ante los miles y miles de cartas que está recibiendo de sus lectores, rompe el silencio que sobre este problema se había impuesto voluntariamente... ». Más adelante, para tratar de justificar su silencio, añade que calló hasta entonces porque no le gusta « ahondar en una situación triste y desagradable ».

Claro está que cuando SERVICIO dice esto, miente. Callaba SERVICIO porque él no vino al mundo para defender los intereses de los maestros, que tienen imperiosa necesidad de mejorar su catastrófica situación económica ; vino para servir al Estado falangista, enemigo de la cultura y de la escuela del pueblo. No callaba por piedad ante « una situación triste y desagradable », sino en un esfuerzo por ocultar precisamente esa situación y, así, encubrir mejor la responsabilidad que por ella recae sobre la dictadura.

Además de este cúmulo de protestas individuales se está produciendo un cierto desarrollo de la actividad reivindicativa dentro de las Asociaciones del Magisterio.

Cuando la clase obrera se decidió a llevar la acción por sus reivindicaciones

al seno de los sindicatos verticales y utilizar las muy escasas posibilidades que la legalidad franquista le permitía, pudo desarrollar considerablemente su organización, unidad y lucha, y lograr éxitos muy señalados, creando condiciones para nuevos e importantes progresos que ya no se han interrumpido.

Esta experiencia es valedera para los maestros, que hoy van también abriendo cauces y encontrando formas para mejor luchar por la defensa de sus intereses dentro de las Asociaciones del Magisterio oficial. La intención de la dictadura al crear tales Asociaciones no fué establecer órganos de defensa de los maestros, sino instrumentos para mantenerlos sometidos en un estado de humilde resignación; pero sus cálculos no han resultado del todo exactos, pues algunos organismos directivos, más en contacto con el Magisterio, son más sensibles a sus problemas concretos, y también a las presiones directas de los maestros agobiados por la penosa situación en que viven.

Uno de los ejemplos más significativos es el de la Asociación del Magisterio oficial de Asturias, que viene realizando una acción valiente y combativa en favor de los maestros. Varios números de su organo NARANCO están dedicados casi íntegramente a este problema; su Junta Provincial multiplica los esfuerzos cerca de diversas autoridades, del Gobierno, de la presidencia de la propia Asociación Nacional, etc., en pro de la mejora de la situación de los maestros; lucha por la convocatoria de la Junta Nacional de la Asociación y critica duramente el abandono en que su órgano nacional, SERVICIO, tiene los problemas económicos del Magisterio, y está pidiendo insistentemente audiencia ante el Jefe del Estado para plantearlos, etc. Los resultados de esta acción dependerán de modo fundamental de la fuerza que la respalde; por ello pensamos que merece y necesita el apoyo activo de todos los maestros, y no sólo de los de Asturias.

También merece señalarse la Asociación de León, cuya Junta Provincial apoya las reivindicaciones económicas con la amenaza de dimisión colectiva en el caso de que no sean atendidas.

Otro ejemplo nos lo da la Asociación de la provincia de Murcia, que realiza actividades importantes en el mismo sentido y se solidariza unánimente con las decisiones de las anteriores. Debemos recordar que el año pasado la Asamblea de Maestros de esta provincia celebrada en Cieza dirigió a todos los maestros de España una importante carta en la que se reclamaban mejoras económicas, algunas de ellas, como los quinquenios, ya establecidas en la Ley del 1945, pero que jamás salieron del papel.

Cierto que la lucha en el seno de esta clase de asociaciones presenta dificultades, pues no se trata de organizaciones representativas de los maestros; pero los ejemplos citados, que no son los únicos, prueban que existen dentro de ellas posibilidades para desarrollar la acción por las reivindicaciones del Magisterio, y, en primer término, por las mejoras económicas. Lo que decidirá no ha de ser la intención que la dictadura haya tenido al crearlas sino la voluntad de lucha que los maestros lleven a ellas.

Merece señalarse también la actitud digna de algunas personalidades y miembros directivos de designación oficial, particularmente en las Asociaciones de Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, Murcia, los cuales, conscientes de su responsabilidad ante los asociados, no cejan en la denuncia de la situación de los maestros y defienden valientemente sus intereses, de los que se sienten solidarios, esforzándose en algunos casos por estimular y coordinar la acción de protesta dentro del Magisterio; también ellos deben sentir el calor y el apoyo de sus compañeros, pues su actitud y su esfuerzo constituyen una valiosa aportación para la organización y el desarrollo de la acción del Magisterio en defensa de sus reivindicaciones.

Los maestros deben acudir a las Asociaciones, ejercer en ellas los derechos que la ley les concede, reclamar a través de ellas sus reivindicaciones, presionar a las direcciones que se muestren remisas a defenderlas y apoyar masivamente a los que luchan por ellas. Deben esforzarse en llevar a los puestos de elección de los organismos directivos aquellos que muestren mayor decisión y firmeza en la defensa

de los intereses del Magisterio; deben luchar por que sean convocadas asambleas donde los maestros puedan hacer oír su voz en relación con todo el cúmulo de problemas que tienen planteados, y hacer que todas las Asociaciones tomen parte activa en la campaña por mejorar la situación del Magisterio.

Sólo por ese camino se podrá lograr que estas Asociaciones, a pesar de su vicio de origen, puedan ser útiles a la defensa de los intereses del Magisterio.

Por eso creemos que sería negativo que prosperase cierta tendencia, aunque por otra parte bien explicable, a « darse de baja » o a dimitir de los cargos, dejándose vencer por las dificultades. Creemos que la vía del abandono sólo podría llevar el agua, precisamente, al molino de los que no quieren ninguna mejora para el Magisterio.

★

La protesta realmente masiva de los maestros, la acción de ciertas Asociaciones y de algunos miembros de los órganos de dirección de las mismas, junto con las manifestaciones de descontento que están surgiendo también en el seno del pueblo que sufre en sus hijos las consecuencias del estado lamentable de la escuela española, están teniendo muy serias repercusiones.

En primer lugar la prensa de información se ha visto obligada a llevar ante la opinión pública este problema, el cual, si se hubiera contado con el silencio resignado de los maestros, aún lo tendrían éstos escondido en el fondo de sus hogares. El resultado es que estamos asistiendo a una campaña en pro del maestro a través de las columnas de multitud de periódicos, entre los cuales recordamos YA, ECCLESIA, ABC, PUEBLO, AFAN, ARRIBA, MUNDO HISPANICO, y otros, así como gran número de órganos de prensa provinciales, e incluso algunas emisoras de radio. El denominador común de todos en esta campaña es el reconocimiento de que se trata de un problema grave y cuya solución no admite espera. Esta importante campaña de prensa viene a situar en un plano más elevado la lucha por las reivindicaciones del Magisterio, impulsándola en proporciones considerables.

Hemos visto más arriba cómo algunas autoridades provinciales y locales se sintieron en la necesidad de dictar ciertas disposiciones, económicas en unos casos, de otro tipo en otros, en relación con este problema.

En cuanto al SEM, ya hemos visto cómo fué la protesta de los miles y miles de maestros lo que le obligó a salir de su mutismo. Bajo tal presión, el S.E.M. llegó a elaborar y enviar al Gobierno un proyecto de mejoras para resolver la situación económica de los maestros.

Ni el propio Gobierno pudo permanecer insensible a la presión de esta gran campaña, ni limitarse a los raudales de verborrea demagógica afirmando con la mano sobre el corazón la profunda preocupación del régimen y del propio Caudillo por la situación del maestro y de la escuela. El Gobierno se vió obligado a presentar cosas más concretas, y así ha producido un proyecto de mejoras en torno al cual elementos interesados han armado bastante ruido.

Cualquiera que sea nuestra opinión en relación con las disposiciones de las autoridades provinciales y locales mencionadas, con la propuesta del S.E.M. y con el Proyecto gubernamental, e incluso cualesquiera que sean los resultados concretos de los mismos, el hecho de que se hayan producido es una demostración de que la acción desarrollada constituye un obstáculo a la política de abandono en que la dictadura tiene los problemas del Magisterio y de la escuela.

De estas experiencias sacarán los maestros más confianza en sus propias fuerzas para la lucha, la convicción de que ésta es posible para ellos, aun dentro de las condiciones que la dictadura creó al Magisterio; de que no sólo es posible, sino eficaz; de que es necesaria, de que constituye el único camino que tiene el Magisterio para mejorar su situación, y que la actitud pasiva que tratan de fomentar en su seno el Gobierno y las altas jerarquías del S.E.M. principalmente, sólo puede conducir a continuar por el camino anterior empeorando aún más la situación actual.

Tanto la propuesta del S.E.M. como el proyecto del Ministerio tienen un vicio de origen, y es que en ninguno de los dos se ha tenido la preocupación de conocer la opinión de los maestros.

El Magisterio tiene títulos para opinar en esta materia, aunque reconocemos que esto puede tener sus inconvenientes cuando se trata de hacer proyectos para la galería y no en interés de los maestros.

Por nuestra parte, la propuesta del S.E.M. nos sugiere algunas consideraciones :

Por un lado, tal propuesta, al hacer desaparecer el actual escalafón y establecer los ascensos estrictamente por quinquenios, cambia totalmente la estructura económica del Magisterio. Esto constituiría un caso único dentro de los funcionarios del Estado. Sobre modificación tan radical y singular ¿ qué piensa el Magisterio ? Aparte de que no es la simple modificación de la estructura escalafonal — y no desconocemos la importancia que ella tiene — lo que podrá mejorar la situación del Magisterio : es el aumento del presupuesto.

En segundo lugar, una reforma que se pretende « tan profunda » **deja por debajo del mínimo vital a todos los maestros,** incluso incorporando al sueldo las dos pagas extraordinarias, y teniendo en cuenta, naturalmente, los descuentos. Es cierto que ese proyecto representaría una mejora importante. No tenemos el criterio del todo o nada, y no seríamos nosotros los que consideráramos inaceptable el proyecto porque no diera **plena** satisfacción a las reivindicaciones de los maestros. Pensamos, por el contrario, que el camino de la mejora económica del Magisterio difícilmente podrá recorrerse de un salto sin cambiar radicalmente la situación política, y que cuando sólo se puede avanzar a pequeños pasos, deberá hacerse así, consolidar esos avances y continuar la lucha por nuevos. Pero tratándose de un proyecto que se pretende de largo alcance, definitivo, tenemos que decir que tal propuesta, en su aspecto económico, no responde a las necesidades del Magisterio. ¿ Es que puede éste resignarse a vivir definitivamente en su totalidad por debajo de lo que se considera por los propios servicios oficiales ¡ y por los propios autores del plan ! como nivel mínimo de una familia media española ?

Pero hay un tercer aspecto que a nuestro juicio tiene una significación particular. Las mejoras que se proponen no correrían a cargo del Estado sino de los trabajadores, con la fórmula de un llamado Seguro Social de Enseñanza Primaria. El argumento es de lo más especioso que puede imaginarse. Se pretende que, puesto que la sociedad es la beneficiaria de la Enseñanza Primaria, es justo que la sociedad participe con el Estado a los gastos que ocasiona el sostenimiento de escuelas y maestros. Pero entonces, ¿ para qué está el Estado ? ¿ Para qué son los Impuestos con que sangra a los trabajadores de la ciudad y del campo, a las capas medias, a todo el pueblo, si no son para que el Estado atienda con su producto las necesidades comunes de toda la sociedad ? Porque la educación debe ser función del Estado : « crear y sostener las escuelas... que sean necesarias para la educación de todos los españoles » es precepto de su propia Ley (artículo 4°).

No podemos aceptar esa pirueta con la cual se pretende ayudar al Estado a sacudirse, como quien se sacude de una mosca molesta, de unas obligaciones que son suyas e ineludibles. Se viene alimentando con mucha insistencia esta idea como una solución perfecta, como una panacea, principalmente por la Junta Nacional y su órgano SERVICIO, aunque se vierte también en otra prensa.

Las obligaciones económicas que el pueblo tiene hacia la escuela las cumple a través del Estado, mediante los diversos impuestos ; al Estado corresponde la obligación de administrar esos recursos destinando a la Educación las cantidades necesarias.

Por otra parte, tal solución sería impopular, y no sería aceptada sin una seria resistencia por los trabajadores, que tampoco pueden vivir con sus ingresos, y para quienes significaría una nueva carga sobre las ya excesivas que gravan sus menguados salarios.

Es, además, una tentativa para impedir la unidad en la lucha contra el régimen causante del bajísimo nivel de vida del pueblo. Es una maniobra de diversión para

desviar a los maestros de su acción contra la dictadura, haciéndoles chocar con el resto de los trabajadores. Es, en suma, una defensa del Estado franquista ante la lucha del Magisterio por sus reivindicaciones. Es así como el S.E.M. cumple su papel.

★

El proyecto del Ministerio de Educación también nos sugiere algunas consi deraciones.

La Comisión de Educación Nacional de las Cortes Españolas solicitó que se enviara a dichas Cortes un Proyecto de Ley ***para resolver con urgencia la situación económica del Magisterio.*** Los propósitos, como se ve, eran (o aparentaban serlo) ambiciosos.

El Ministro de Educación Nacional elaboró dicho Proyecto y lo envió a su colega de Hacienda. ¿Qué medidas contiene el proyecto? ¿Cómo va a resolver con urgencia la situación económica del Magisterio?

En primer lugar propone un reajuste de plantillas, en virtud del cual 18.800 maestros (el 28 %) ascenderían dos categorías; es decir, que tendrían un ascenso que puede ir de 270 a 360 pesetas mensuales, y 46.200 maestros (el 65,5 %) ascenderían una categoría, y tendrían un aumento comprendido entre 129 y 190 pesetas mensuales; aumentos todos que se verían reducidos, a causa de los descuentos, en la misma proporción que los sueldos nominales. Por último, 4.809 maestros no tendrían ascenso de ninguna clase, y entre ellos, 3.733 de las dos últimas categorías, de los de 40 pesetas diarias.

En segundo lugar, se proponen quinquenios de 2.000 pesetas; pero solamente a partir de julio de 1945. Los quinquenios están establecidos en el artículo 93 de la vigente Ley sobre Educación Primaria, desde **hace 14 años.** Hace 14 años, pues, **que se deben** a los maestros los quinquenios, pues hasta la fecha ni un solo maestro ha recibido ni un céntimo por tal concepto.

De acuerdo con el Proyecto actual, ningún maestro percibiría más de dos quinquenios, aunque cuente con más de 40 años de servicios en la enseñanza, pues para estos efectos el tiempo anterior al 17 de julio de 1945 no habría de contar. Esto significa que los maestros que cuenten con 10 ó más años de servicios (unos 40.000, según cálculos del S.E.M.) percibirían por quinquenios un total de 333 pesetas mensuales (menos los descuentos correspondientes); los que cuenten con más de 5 años y menos de 10 (unos 25.000) percibirían por este concepto 166 pesetas mensuales (menos descuentos), y el resto de los maestros no percibiría ningún aumento por este concepto.

Y esto es todo, pues éstas son las dos piezas maestras del proyecto. Todo ello significa aproximadamente para cada maestro, por término medio, un aumento de... **¡ 12 pesetas diarias !** ¡ Y esto se considera « oficialmente » que **resuelve con urgencia la situación** económica del Magisterio !

¿Qué piensan los maestros? Dada la importancia vital que esto tiene para el Magisterio ¿no tiene éste el derecho, y también el deber, de hacer oír su opinión? ¿No pueden promoverse para ello asambleas en el seno de las Asociaciones de Maestros?

★

Está claro también que siempre que la dictadura tenga la oportunidad de hacerlo, la aprovechará para volver hacia atrás los pasos adelante que la presión de la acción reivindicativa le haya obligado a dar, como acabamos de ver.

Esto nos lleva a otra comprobación : que la lucha del Magisterio no alcanzó aún la elevación, el desarrollo y el grado de organización que exige la amplitud de los objetivos, la gravedad de la situación del Magisterio y la naturaleza del obstáculo que se opone a la satisfacción de las necesidades de los maestros : la dictadura franquista. Es necesario reforzar la lucha en todas las formas posibles ; movilizar en la protesta individual a los maestros que aún no lo han hecho, y que en la mayoría de los casos, si no lo hicieron no fué por desacuerdo, sino por insuficiencias en la agitación y en la organización. Es necesario que todas las Asociaciones tomen parte activa en esta lucha ; si los maestros se lo proponen, será factible.

La propuesta del S.E.M. y el proyecto del Ministerio pueden hoy facilitar las formas concretas de esta acción. Los maestros, bien en las asambleas de las Asociaciones, o bien al margen de ellas, pueden, y deben, discutirlos, y, aprovechando siempre la ocasión para plantear e insistir una y otra vez en la exposición de sus reivindicaciones, dar a conocer la opinión del Magisterio acerca de tales proyectos ; darla a conocer, no sólo al Gobierno, a los dirigentes nacionales del S.E.M. y a SERVICIO, sino a todas las autoridades interesadas, empezando por los propios autores de los mismos ; a Gobernadores, Presidentes de Diputaciones y Alcaldes ; a la prensa que está interviniendo en esta campaña y también a la que no está interviniendo, a la radio, a las Juntas Provinciales de las Asociaciones, a las Juntas locales ; moviendo a las Juntas provinciales de las Asociaciones que hasta ahora se hayan mostrado reacias o pasivas.

Los maestros pueden lograr que las Asociaciones del Magisterio desempeñen un papel importante para organizar una gran movilización que habría de contribuir a elevar la conciencia de lucha del Magisterio y conducirle a nuevos y más concretos éxitos en el camino de la mejora de su situación.

★

En la lucha por sus reivindicaciones los maestros no están solos. Las consecuencias de la situación de la escuela española las sufren las capas populares en la educación de sus hijos. Esto hace objetivamente de los trabajadores los aliados naturales de los maestros en esta lucha. A esta circunstancia responde la táctica de división que practica el S.E.M. al servicio de la dictadura, y de la cual hemos hablado más arriba.

Por otra parte, esta lucha coincide con la lucha de todo el pueblo por mejorar sus condiciones de vida. Los maestros deben fundir su acción con la de todos los trabajadores del campo y de la ciudad, por el mejoramiento de las condiciones de vida.

Los trabajadores se sienten solidarios con la lucha de los maestros y están dispuestos a apoyarla ; de ello han dado diversas pruebas : Juntas sociales, Asambleas de Mandos, Secciones Sociales, algún Sindicato Provincial, etc., han hecho pública su protesta por la situación de los maestros y se han dirigido a las autoridades pidiendo solución. Estos ejemplos nos muestran las formas concretas que puede ir tomando esta solidaridad de lucha, que los maestros deben esforzarse por estrechar cada vez más. Es una necesidad para los maestros el reforzar sus lazos de lucha con el pueblo y, en primer lugar, con la clase obrera y los campesinos ; apoyar sus reivindicaciones como éstos apoyan las de los maestros ; desarrollar las formas de colaboración y de unidad que van apareciendo y otras que en la vida práctica y el contacto diario se vayan mostrando viables.

N. de la R. — Impreso ya este estudio, el Gobierno ha anunciado el envío a las Cortes de un proyecto de ley sobre reformas de las plantillas del Magisterio. Este proyecto no resuelve los problemas esenciales que se analizan en el ensayo de J. Barsana, cuyas conclusiones siguen siendo completamente válidas.

Juan REJANO

CARTA A SIMÓN SÁNCHEZ MONTERO

Torturado en España

No sé cómo escribirte. Un rayo ciego
se atraviesa en mi mano. Me aniquila
la congoja. No puedo
sostenerte. No puedo destruir
el furor que en ti muerde con diez siglos de odio.
Veo tu frente alzarse como un pálido
monte, escucho
en la noche abisal de las infamias
tu palabra, ese trueno
tranquilo en que descansas
y descansa el espíritu indomable
de los nuestros.
Cada golpe en tu carne,
una estrella brotando hacia la libertad.
Cada injuria, una gota
en el vaso de amor que al pueblo entregas.
Las rocas de tu estirpe sólo miran
al alba.
Permanecen. Deslumbran.
Crecen en lo más alto, casi tocan
el sol.
« No escucharéis un ay. Podréis matarme.
No se abrirá mi boca a la ignominia ».
Y el impulso homicida se queda desarmado,
se arrastra como bestia
amedrentada.
Asciende de la tierra
un himno silencioso, y en la noche
de España hay un destello,
nace una primavera entre las sombras.
¡Oh, hermano dulce y fuerte!
Me bebería el océano
que inútilmente nos aleja,
para llegar a ti, me arrancaría
el corazón para que reclinaras
tus sienes en asedio.

¿De qué sirve
esta pobre canción? Si yo pudiera
sacudir las montañas, liberarte,
volverte a nuestra casa... En ti se llena
de sentido esta carta, como el aire
en los claustros hermosos.
Tus heridas
no son oscura sima : unen sus labios,
curan otras heridas que mantiene
sangrantes el rencor.
Ellos no saben,
ellos, agusanados, no saben que llevamos
un planeta de amor sobre los hombros,
que somos hojas del amor, que somos
el viento del amor en cada orilla.
Pero lo sabe ya la sangre joven,
las ciudades escritas en futuro,
los héroes de la tierra y de las máquinas.
Conocen ya tu corazón
los nidos y las olas, los racimos
laboriosos que nutre la esperanza,
el enjambre de España que amanece.
Acero de Madrid, columna ilesa,
escucha cómo llega su palabra
de concordia y de paz. Lo mismo llega
la luz a la mañana y al estío
la madurez de oro. Todo vuélvese
a ti, y hasta la harina que amasaron
tus manos, convertida
en rosa candeal, oh humilde orfebre
del radiante alimento, une su aurora
para que tú sigas creciendo.

Termino ya. No, espera. Desespero.
La noche en que caiste,
la noche en que un traidor vendió tu fortaleza,
yo velaba aguardando
un lejano relámpago, una unánime
vibración de victoria, acaso el día
primero, el esperado, la vida que anhelamos
para volver a ser un pueblo alegre.
Tal vez debí sentir a mis espaldas
un crujido de rama que se quiebra,
un ala que se abate en pleno vuelo.
Pero era tan gozoso soñar, era tan dulce
dejarse acariciar por la esperanza...
Y ahora escribo, te escribo, sin saber qué escribirte,
escribiéndolo todo torpemente, diciéndolo
con el húmedo acento del rocío,
con la lengua
del mañana, que es nuestro, del mañana,
a los veinte
años de mi destierro y de agonía
de España, con España metida entre los huesos
y el corazon mirando al horizonte.

México, julio, 1959.

PALABRAS REUNIDAS
PARA ANTONIO MACHADO

Por Blas de OTERO

un corazón solitario
no es un corazón.
A. M.

Si me atreviera
a hablarte, a responderte,
pero no soy,
solo,
nadie.

Entonces,
cierro las manos, llamo a tus raíces,
estoy
oyendo el lento ayer:
el romancero
y el cancionero popular; el recio
son de Gómez Manrique;
la palabra cabal
de fray Luis; el chasquido
de Quevedo;
de pronto,
toco la tierra que borró tus brazos,
el mar
donde amarró la nave que pronto ha de volver.

Ahora,
removidos los surcos (el primero
es llamado Gonzalo de Berceo),
pronuncio
unas pocas palabras verdaderas.

Aquellas
con que pedí la paz y la palabra :
Arboles abolidos,
volveréis a brillar
al sol. Olmos sonoros, altos
álamos, lentas encinas,
olivo
en paz,
árboles de una patria árida y triste,
entrad
a pie desnudo en el arroyo claro,
fuente serena de la libertad.
Silencio.

Sevilla está llorando. Soria
se puso seria. Baeza
alza al cielo las hoces (los olivos
recuerdan una brisa granadamente triste).
El mar
se derrama hacia Francia, te reclama, quiere, queremos
tenerte, convivirte,
compartirte
como el pan.

CRITICA Libros

« LA RESACA »

de Juan Goytisolo

« La resaca » (1) es la última novela de una trilogía, cuyos dos otros títulos son « Fiestas » y « El circo ». De las tres, sólo una de ellas ha podido ser editada en España : « El circo ». Las otras dos han conocido la amargura del exilio y, una en Buenos Aires, otra en París, han aparecido en un ambiente amigo y familiar, incluso, pero no en el marco de una patria sobre la que versan las dos novelas, ni para unos lectores españoles a quienes van esencialmente dirigidas.

Juan Goytisolo — víctima reciente de las iras de la derecha intelectual española, por haberse atrevido a pedir para nuestro país « una literatura popular nacional » — ha escrito sus obras pensando en la patria que sufre, en todos y cada uno de los hombres que, en la piel de toro, viven en una alienación radical, producto de las condiciones objetivas de una sociedad detenida, por la fuerza de los fusiles, en su evolución histórica.

A lo largo de las páginas de « La resaca », pasan los personajes de la novela en una alucinante procesión de gentes alienadas, sometidas, desintegradas por muchas horas de trabajo vendido miserablemente ; por un cúmulo de desdichas, de temores y fría desesperación ; por una para ellos imposible comprensión objetiva de la realidad.

De esa alienación se evaden los niños, los adolescentes — **ese leit motiv** de las obras de Goytisolo — y unos pocos hombres lúcidos, cuyo mejor representante es Giner, ese garajista que conocemos en la página ocho del libro jugando **« su partida diaria, vestido todavía de azul mahón ».**

Giner nos parece uno de los tipos más reales de la literatura española de a post-guerra. Giner había conocido las luchas sociales de antes de la guerra, había hecho la guerra y había sido vencido. Después de la guerra y de la cárcel había permanecido — como tantos — acurrucado, derrotado, entre acobardado y sin esperanza alguna. Pero he aquí que un día renace en él la vieja inquietud : Emilio, un viejo compañero que se ha ido a Francia a trabajar, escribe contando la gran mejora que ha encontrado en el cambio : **« Desde hace más de seis meses trabajo en una empresa de construcción... Casi la mitad de los obreros somos españoles... El sindicato**

(1) — Juan GOYTISOLO : « La resaca ». Club del Libro Espanol. — Paris, 1958.

nos defiende bien... La semana pasada hicimos tres días de huelga... » Esos hechos tan elementales, comparados con la situación de su país, hacen renacer en Giner el ansia de lucha por la libertad y la justicia social. Y entonces reúne a sus amigos e intenta convencerles de que vuelvan a agruparse, en la clandestinidad, para reemprender la lucha, porque había comprendido que **« ... mi fracaso, y el de todos vosotros, tenía un sentido, que nuestros esfuerzos no habían sido estériles y que podíamos y debíamos volver a empezar ».**

Frente a la alienación, Giner es el hombre libre, porque descubre, conoce y comunica las necesidades de su patria. Giner es la figura de proletario consciente de pertenecer a la clase que es la avanzadilla de la humanidad, la clase de la revolución y el socialismo. Giner, por lo mismo, representa el despertar del proletariado español, después de la guerra civil, uno de los triunfos más sangrientos de la reacción que conoce la historia universal.

En una breve nota, nos ha parecido oportuno señalar solamente lo que para nosotros es la clave esencial de « La resaca ». Construída con técnica similar a la de las otras dos novelas de la trilogía, « La resaca » nos parece la mejor de las tres. Demuestra en su autor una obra en constante progresión, no sólo en los medios técnicos, sino también en el lenguaje, todavía a veces inseguro.

Juan Goytisolo es hoy la joven figura intelectual española de mayor prestigio en el extranjero. Eso conlleva una responsabilidad y un honor que no dudamos que sabrá sostener. Por algo pertenece a esa otra España que nace, según Machado,

« ... con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza. »

Martín DÍAZ.

La primera novela de un novelista :

« CENTRAL ELECTRICA »

La lectura de « Central eléctrica » aviva nuestra confianza en el futuro inmediato de la novela española. Pese a las dificultades y coacciones que les traban la pluma, toda una pléyade de autores jóvenes van ensanchando paulatinamente la exploración de temas de la España de hoy con tanta tierra virgen por delante. Puede observarse que el alcance de su lente realista se alarga. Si su andadura se corresponde exactamente con las posibilidades reales del momento, es cosa que, tal vez, haya que examinar con más reposo. Y desde luego, sólo podremos valorarla justamente encajándola en la multiplicidad de circunstancias actuales, concretas, que la condicionan. En todo caso, tras el penoso camino ya recorrido en estos años, varias obras últimas — entre ellas « Central eléctrica », de Jesús López Pacheco — indican cuán largo será el paso de la novela española cuando hagamos saltar los grillos que le atan los pies.

Esta novela de López Pacheco nos presenta una doble imagen : una aldea miserable, casi prehistórica, muere ; una central eléctrica nace. Esto, dicho así, es como para felicitarse. Pero, en su realidad estricta, ambos sucesos componen una tragedia, tragedia nueva. Pues ya es sabido cómo el capitalismo, y más en las condiciones actuales de España, hace esas cosas y qué alto precio de dolor y sangre cobra por cada paso que da.

El pueblo — Aldeaseca — es inundado y, con él, sus cosechas ya granadas. La CEDE (Compañía Española de Electricidad) no puede esperar a que sean recogidas. En el nuevo pueblo, construído por la empresa — resume Andrés, uno de los ingenieros — los campesinos « tendrán que empezar otra vez con tierras nuevas, sin posibilidad de riego hasta muchos años después ». La nueva Aldeaseca se levanta en un páramo de piedras y cardos.

En un estilo grave, lento, minucioso, que, en esta parte de la novela, cuadra muy bien con lo descrito, López Pacheco nos va contando la vida en ese pueblo, parado no se sabe en qué siglo. Hay en el relato una mezcla recóndita de repulsión y de ternura. Con brochazos atroces, como esa muerte del « Cholo » — a la vez garañón y vulpeja de la aldea — en un Fuenteovejuna primitivo y feroz.

López Pacheco acierta a transmitirnos con naturalidad, sin estridencias, la sorda acumulación del rencor campesino contra la central y la exasperación de sus estallidos : pedreas a ingenieros y capataces, intento colectivo de incendio de los locales de la dirección. Sentimos como si se nos contagiara la angustia de esos emplazados de Aldeaseca ante esas tierras que tienen que abandonar. Es, sin duda, una página de gran novela aquella en que vemos a esa vieja aldeana, Norberta, encaramada en su tejado, cercada ya por las aguas que inundan la aldea, pero obstinada, todavía, en no dejar el montón de piedras y adobes donde nació. Tienen que arrancarla de allí a tirones. Es una visión de la vida desgarrándose para poder seguir.

Se apunta en la novela — esto con trazos más desvaídos quizá — la transfor-

mación de muchos de los labradores de Aldeaseca ante esa irrupción de vida nueva. Al principio, dejar ganado y tierras para ir a trabajar a la central les parece casi una traición. Emilio, el primero que va, a sabiendas de que mientras tanto el « Cholo » le roba la mujer y las gallinas, vuelve al pueblo de noche y dando un rodeo, pues teme que sus convecinos le salgan al encuentro. Solicitados, presionados, acaban por ir casi todos. « Esta mano de obra — dice Martínez, el ingeniero jefe — resulta más barata. No hay necesidad de seguros, ni de contratos, ni ningún lío ». Algunos se convierten, ya para siempre, en obreros. De esta forma, la CEDE nutre el ejército de sus futuros enterradores. Pero esto, Martínez no lo sabe. Y, aunque lo sepa, no puede hacer otra cosa.

López Pacheco nos hace ver todo esto en imágenes de indudable impacto. Casi siempre valiéndose de lienzos interpuestos que entrecruzan jirones de acción, trastocando el curso del tiempo, y que, muchas veces, contribuyen a dar a la narración un patetismo alucinante. Algunas de esas interpolaciones — los menos — las encuentro, no obstante, excesivas. Y no por ninguna clase de prejuicio contra el procedimiento, cuya tradición es más larga de lo que algunos de sus detractores, y aun de sus cultivadores actuales, creen, sino, porque en esos casos concretos a que aludo, los saltos hacen oscuro el relato y le quitan fuerza en lugar de dársela.

López Pacheco nos hace ver todo esto en imágenes de indudable impacto. Casi opina, con razón, que, para conseguir amplia audiencia popular, la novela española de nuestros días debe tener mayor claridad que la de ciertas escuelas que inmediatamente la han precedido, juzgará, por su propia práctica, el valor que pueda tener esta observación. Es, en realidad, una sensación de lector.

Por el otro hemisferio de la novela — la construcción de la central — López Pacheco se lanza audazmente en busca de nuevos valores de nuestro tiempo : el trabajo en cuanto motor de vida, de progreso ; el trabajador como héroe literario.

Es una exigencia histórica incorporar esos nuevos valores a la novela española contemporánea. Es uno de los requisitos indispensables para ponerla al compás de nuestra época, para que pueda cumplir la gran misión que ésta le asigna. Lo exige, además, su propio desarrollo. Esos nuevos valores le darán savia renovada y abrirán ante ella un horizonte poco menos que inédito. Es un hecho feliz — « y significativo » — que en la España actual, un joven novelista los aborde con decidido ademán en su primera novela.

Vemos jalonarse de muertos la progresión de las obras de la central. El primer accidente se lleva a Antonio Rojo, aquel muchado « que había trabajado toda su vida en el campo ». Le hablaron de la central. Su madre le dijo : « Ganarás mucho dinero ». Y su novia : « Nos casaremos ». « Fué. Ganó dinero. No mucho. Se casó. Pronto iba a tener el segundo hijo ».

Luego sobreviene el accidente en el túnel y más tarde la catástrofe de esa compuerta que revienta. En este pasaje, el salvamento, con cables, de Higinio y del aprendiz, asido desesperadamente al obrero, es de un vigoroso y sobrio patetismo. Con un contrapunto incisivo : el canto funeral del ingeniero jefe, a cada accidente, reiterado : « Una imprudencia, un descuido ». Una imprudencia o un descuido... de los que han muerto, doscientos ya, cuando aun no se ha terminado la construcción de la central, aunque él se consuele, entre cínico y mostrenco, declarando a un periódico que « lo normal, en una obra de estas características, es la pérdida de trescientos a cuatrocientos hombres » (Al iniciarse las obras, calculó que **lo normal** sería la pérdida de poco más de medio centenar).

Está bien visto en su cruel superficialidad, en su pedantería acomodaticia, el tipo del ingeniero jefe, aristócrata en declive, más aristócrata y faldero de la Compañía que ingeniero. Están agudamente descritas, con ironía que no brota de las palabras, sino de la acción, las escenas del banquete al consejero de la CEDE y la inauguración de ese pueblo nuevo que a los antiguos habitantes de Aldeaseca les sirve para tan poco. (También por esas zonas financieras, apenas exploradas en nuestra novela, hay buenas cosechas realistas que recoger.) El contraste nos lo proporciona el bello instante en que se da la luz al pueblo y estalla la alegría de los

campesinos, que pasean en hombros a Lobo, el técnico principal de las obras. Mientras que, en su nuevo albergue — con luz eléctrica — Norberta, aquella del tejado, le ordena llorando a una muchacha : « Enciende el candil ».

La central se ha terminado. En los camiones de la empresa, los trabajadores « fijos » de la CEDE — y con éstos aquellos campesinos de Aldeaseca que se han convertido en obreros calificados ; los demás no interesan — se van cantando hacia otras obras, hacia otras muertes... López Pacheco nos enumera, en un censo de honor, los nombres de los obreros y técnicos que levantaron la obra, de los que dieron « ese nuevo paso del hombre sobre el mundo ».

★

Se observará que en nuestro comentario a esta novela nos referimos más frecuentemente a su acción que a sus personajes. Seguramente, porque aquella tiene más fuerza que éstos. Y no porque originariamente, en su concepción primaria, los tipos carezcan de humanidad ni de vigor potencial, sino porque me parece que algunos de los que por su situación en la novela lo requerían, han sido insuficientemente explorados. Si Norberta, Andrés y el ingeniero jefe lo están, probablemente, hasta donde lo requiere su entidad — en esto la relatividad entre la materia y su amasadura cuenta mucho — ¡ cómo nos hubiera gustado una disección psicológica más profunda de Lobo, de Emilio, de Manuela, cuyo bosquejo inicial tanto prometía, pero que, después, se quedan en excelentes esquemas de tipos ! El Cholo — ¡ buen tipo para ese ambiente primitivo de Aldeaseca ! — está más dibujado, más hecho. Sin embargo, excepto en su soliloquio último, cuando a solas con su mujer, cercado por sus convecinos, espera la muerte, está visto **desde las gentes,** por las gentes que le rodean y le sufren. Pero, ¿ y él ? ¿ Qué siente, qué piensa él ? ¡ Magnífica exploración para un novelista !

Esta novela es así y buena es así, trozo hiriente de tragedia y de epopeya. Pero a un autor tan bien orientado como López Pacheco, con lente realista tan penetrante, le es posible abordar resueltamente la creación de grandes caracteres. Ya se sabe que estudiar a un hombre en profundidad es, casi siempre, más difícil que captar un ambiente ; que tomar rasgos de cientos de personas para fundirlos en un tipo original, crear caracteres en una palabra, es empeño arduo, y que, desde luego, resulta mucho más fácil aconsejarlo que hacerlo. Pero eso es lo esencial en la novela. En la novela — y en el teatro, claro — los problemas de la España de hoy, su esencia y su movimiento, serán reflejados, sobre todo, por los tipos literarios — positivos y negativos — que sean síntesis de la mentalidad y de la circunstancia de los españoles de hoy en sus diversas zonas sociales, ideológicas, etc. La descripción de ambientes es importante, imprescindible. Pero son los tipos de la novela picaresca, los de Cervantes, los de Lope y Calderón, quienes nos dan idea de cómo eran los españoles de la época de los Austrias en su diversidad, posteriormente tan mal observada. Son los tipos de Galdós, de Alarcón, de Valera, de Clarín, de Baroja, de Valle, de Blasco y los que alguna vez encontramos en Arniches y Benavente, quienes nos dan una visión de los españoles del XIX y de principios del XX. Que en algunas de sus zonas y momentos esa visión tenga mayor o menor hondura o calidad es otro asunto, y ello no quita validez general a la comprobación.

Me parece, por último, que, interesando desde el principio al fin y apasionando en muchos pasajes que tienen « garra », « Central eléctrica » hubiera ganado con la poda de algunas decenas de páginas. Una novela gana siempre en fuerza excluyendo de ella lo superfluo, concentrándola en lo que es fundamental para el desarrollo de la acción y el dibujo de los tipos.

A nuestro juicio, López Pacheco evidencia en su primera novela muchas de las características del buen novelista. Sabe ver y sabe contar. Tiene sentido de la acción y de la plasticidad narrativa ; elevación de ideas, sinceridad y audacia. En algunas de las páginas de « Central Eléctrica » hemos visto cumplida esa exigencia del nuevo realismo que Gorki definía así : « Describe de manera que tu cuadro despierte en el hombre una vergüenza vindicativa y un ardiente deseo de crear otros modos de vida ».

J. IZCARAY.

« LA HOJA ROJA »

de Miguel Delibes

En el prólogo de la edición francesa de « Mi idolatrado hijo Sisi », el traductor *Maurice Coindreau señalaba como característica primordial de la obra de Delibes la* continua contraposición de dos tendencias, naturalista una, y sentimental y romántica otra, que permitían incluir, a un tiempo, al joven escritor vallisoletano, entre los discípulos de Zola y los émulos modernos de Bernardin de Saint Pierre. En « La hoja roja », recientemente publicada en Barcelona por ediciones **Destino**, Delibes ha *logrado fundir armoniosamente estas corrientes.* Su novela no sólo marca un paso decisivo en su carrera de escritor : es, también, una de las mejores editadas en España estos últimos tiempos.

Su trama argumental, no obstante, es muy simple. Don Eloy Núñez, funcionario municipal, recibe la jubilación después de cincuenta y tres años ininterrumpidos de servicio. El retiro es para él una antesala de la muerte — la hoja roja que los librillos de papel de fumar llevan con la advertencia : « Quedan cinco hojas ». En adelante, su existencia se desenvolverá en su humilde pisito, sin otra compañía que una criada analfabeta, la Desi, y el paseo diario con su amigo Isaías, vagabundaje teñido de recuerdos y evocaciones nostálgicas. La Desi ahorra para casarse con un mozo de su pueblo, el Picaza, que cumple el servicio militar en la ciudad ; en el intervalo, se consagra fielmente a don Eloy. El viejo le enseña las primeras letras y ella le explica infatigablemente su vida. El retiro les alcanza apenas para vivir y, poco a poco, don Eloy asiste al derrumbamiento de su mundo : el amigo Isaías muere y su propio hijo, a quien va a visitar a Madrid, le despide con buenas palabras. El Picaza, entre tanto, ha acuchillado a una mujer y los proyectos matrimoniales de la Desi se hunden. Desde entonces, no le queda otra solución que permanecer junto al viejo y aguardar con él la hoja roja entre las cuatro paredes del piso.

Delibes ha descrito con gran veracidad la vida de una ciudad española de provincia. Los personajes centrales de la novela están magistralmente trazados : don Eloy, el Picaza y, en particular, la Desi, que parece arrancada de un cuento de Flaubert. El argumento recuerda quizás excesivamente al guión de la película de Vittorio de Sicca « Umberto D », pero es una influencia perfectamente asimilada, que no disminuye para nada el valor del libro.

Pero no sólo el arte narrativo de Miguel Delibes y el lenguaje que pone en boca de sus personajes han adquirido mayor consistencia : se observa, asimismo, en la novela, un análisis más despiadado y sincero de la realidad, que emparenta estrechamente a su autor con sus colegas más jóvenes. Así, mientras en « Aún es

de día », Miguel Delibes, asustado tal vez por la dureza de sus críticas, hacía profesión de fe franquista (« Franco no quiere a los estraperlistas », etc.), en « La hoja roja » aprovecha las lecciones de don Eloy a la Desi para reproducir irónicamente los titulares de la prensa española : « Franco visita un salto de agua en Lérida », « Los nietos del Caudillo pasados por el manto de la Virgen del Pilar », « Franco condecorado con el Collar del Mérito Ecuatoriano », etc. Bertold Brecht, autor de « Las cinco dificultades para quien escribe la verdad », dirigido a los escritores alemanes durante la época de la censura nazi, hubiera aprobado, sin duda, este procedimiento.

En contra de lo que han pretendido los maniqueos, el valor de una obra literaria no está en función directa de la hondura y rectitud de sus intenciones. A menudo leemos novelas sinceras y aun bien orientadas que por no haber logrado el objetivo propuesto, por no haber cuajado en verdadera obra de arte, producen un efecto contrario al buscado o, lo que es más corriente, no producen efecto alguno. Con buenos sentimientos se puede hacer mala literatura y las intenciones — por respetables que sean — no bastan.

El problema del novelista no radica necesariamente en enfrentarse con **toda** la realidad de su país y su tiempo — lo cual podrá hacer, en rigor, después de un largo aprendizaje preparatorio y, como consecuencia de una cadena de adquisiciones parciales, a la manera del pintor que inicia el cuadro, tras haber realizado previamente gran número de bocetos — si no en tratar de comprender el mundo tal cual se presenta ante sus ojos y describirlo, luego, a través de alguno de sus pormenores. Entonces, **cada** fragmento de la realidad reflejará **la** realidad entera si el libro ha sido escrito de verdad, sin concesiones.

« La hoja roja », de Miguel Delibes, constituye un magnífico ejemplo.

R. V

« LAS AFUERAS »

de Luis Goytisolo-Gay

Quisiéramos soslayar, al hablar de esta novela, uno de los temas que han preocupado a la crítica española que se ha ocupado de ella ; nos referimos a su clasificación como género literario, a la discusión — un tanto bizantina — de si es o no es novela. Al soslayar el tema, sin embargo, no queremos rehuirlo, sino aplazarlo para otra ocasión. Una nota bibliográfica no permite la extensión y las consideraciones que habría que hacer al respecto. Más vale — en definitiva — puesto que el lector aceptará o no — en su interior — dicha clasificación, pergeñar brevemente las características esenciales de « Las afueras » (1).

Este libro es el primero que publica Luis Goytisolo-Gay — hermano menor de José Agustín, el poeta, y de Juan, el novelista — nacido en Barcelona, en 1935. Cuenta, pues, 24 años y escribió « Las afueras » a los veintidós. Es, en todos conceptos, una primera obra.

Sin embargo, sorprende a las pocas páginas de su lectura una desacostumbrada madurez. Cada uno de los siete capítulos de la obra — se consideren o no como formando parte de un todo — es una pequeña unidad perfecta, en la que todos sus elementos cumplen su función : los personajes y los objetos, las clases sociales y la vida económica, la acción y su dialéctica, el lenguaje y la técnica narrativa.

Cumpliendo estas características, a nadie extrañará que « Las afueras » sea uno de los libros a añadir a la parva lista de jóvenes revelaciones de la post-guerra . « El Jarama », de Rafael Sánchez Ferlosio ; « Duelo en el Paraíso », de Juan Goytisolo ; « Los bravos », de Jesús Fernández Santos ; « Central eléctrica », de Jesús López Pacheco ; y quizás algún otro más.

« Las afueras » agrupa, en siete capítulos, siete acciones distintas cuyos personajes son, también, distintos entre sí. Sin embargo, esos personajes llevan nombres que se repiten en diversos capítulos. Así, Don Augusto, Doña Magdalena, Víctor, etc. Esa repetición de nombres, que podría suscitar confusión si fuese gratuita, persigue un objetivo muy claro : identificar — a través de los nombres — a los personajes pertenecientes a una determinada clase social y, dentro de ella, a una misma generación. Así, p. e., los cuatro Don Augusto que aparecen son : un terrateniente, un rentista, un hombre de negocios y un médico retirado, es decir, gente de la burguesía que aparecen en la novela siendo ya de edad relativamente avanzada. O, p. e., en una generación más joven, los hijos de los Don Augusto serán los llamados Víctor. O, en otra clase social, los Ciriaco, aparcero, uno ; limpiabotas, otro ; y bracero y peón albañil, el tercero. Etc.

---

(1) — Luis GOYTISOLO - GAY : **Las afueras.** Premio Biblioteca Breve 1958. Editorial Seix Barral, S.A. — Barcelona, 1959.

De salida, pues, puede verse que Luis Goytisolo persigue un tipo de realismo, todavía poco frecuente en la novela española de hoy. Me refiero a un realismo que, ante todo, tiene en cuenta la estructura de la sociedad, como factor de base, y a la dialéctica de las clases, como motor de la historia. Generalmente, los novelistas españoles, con excepción de alguno de los mencionados anteriormente, practican un realismo que oscila entre un naturalismo y un realismo crítico. Ahora bien, un realismo que aspire a reflejar la totalidad de la vida del hombre con un sentido histórico, exige una lúcida comprensión de las cuestiones fundamentales de la historia, de la economía, de la política, etc., aparte de los problemas estrictamente literarios. Y todo ello se traduce en « Las afueras », si no con una absoluta perfección artística, sí con una muy notable capacidad creadora.

Por ello, el libro de Luis Goytisolo puede considerarse como la revelación literaria del último año, y de la limpieza de su lengua, de lo ajustado de su construcción técnica y de su concepción histórica del realismo cabe esperar las mejores obras.

Martín DÍAZ.

« LA DIPLOMACIA DE LOS EE. UU. DURANTE LA GUERRA HISPANO-AMERICANA DE 1898 »

Recientemente ha sido traducido al español un trabajo del investigador soviético L. Vladimirov titulado : *La Diplomacia de los EE.UU. durante la guerra hispano-americana de 1898.*

En su trabajo, que ha sido llevado a cabo con objetividad científica, el autor ha puesto en claro las verdaderas causas y objetivos que movieron a los imperialistas norteamericanos a provocar la guerra de 1898 contra España.

En su investigación el autor ha bebido en fuentes históricas de singular importancia que aumentan el valor científico de su trabajo. Documentos inéditos del Archivo de Política Exterior de Rusia ; colección de documentos publicados en un tratado por H. Commager. « Documents of American History », vol. II, N Y 1940 ; gran número de actas del Congreso norteamericano bajo el título de « House Documents » y « Senate Documents » ; correspondencia del Departamento de Estado de los EE.UU. : « Papers Relating to the Foreing Relations of the United States » años 1895, 1896, 1897, 1898, 1899 y 1915. A más de esto L. Vladimirov ha consultado gran cantidad de estudios históricos, estadísticos y políticos de varios autores norteamericanos, cubanos y filipinos así como gran número de trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo concernientes a este problema.

No es cosa fácil descubrir la verdad de los hechos históricos. Sobre todo cuando, como en el caso presente, los documentos, en particular los de origen norteamericano, han sido amañados y en muchos casos aparecen incompletos por haber sido destruídos aquellos que eran una acusación abierta contra la política imperialista. Y uno de los méritos de L. Vladimirov es haber sabido compensar esta falta con documentos del Archivo de Política Exterior de Rusia y con las investigaciones históricas de los historiadores cubanos y filipinos.

L. Vladimirov empieza el primer capítulo de su libro haciendo un análisis de la economía de los EE.UU. y constatando que, al final del siglo XIX, los monopolios norteamericanos se habían adueñado ya del poder económico y político, que utilizaron para poner en práctica sus planes de conquistas coloniales. A continuación señala que el desarrollo de la conciencia de las masas trabajadoras obligó a los imperialistas norteamericanos a cubrir su política expansionista y de preparación de la guerra con la máscara de la necesidad de la « defensa ». Así aparecen los

« teóricos » como A. Mahan, Mekenley, T. Roosevelt, Lodge, Elkins y otros cuya misión consistía en ocultar a los ojos del pueblo americano los verdaderos fines de conquistas coloniales y justificar la guerra que para ello preparaban contra España.

Los círculos monopolistas de los EE.UU. preparaban la guerra contra España en el terreno ideológico, diplomático y militar. La diplomacia de los gobernantes americanos se propuso como fin principal utilizar el movimiento de liberación nacional de los pueblos cubano y filipino, que desde el año 1896 mantenían una lucha heroica contra los colonizadores españoles.

Haciendo un minucioso análisis de la actuación de la diplomacia americana, L. Vladimirov demuestra que el Departamento de Estado alentaba a los colonizadores españoles a liquidar cuanto antes el movimiento de liberación. Esto lo prueba la correspondencia diplomática cruzada entre los EE.UU. y España, ya en junio y julio de 1895 ; es decir, a los tres o cuatro meses de iniciada la insurrección en Cuba, el Departamento de Estado norteamericano examinó con el enviado español en Washington los métodos para aplastar la insurrección y aprobó las crueles medidas aplicadas en la isla por los españoles (1).

Por otra parte se establecían acuerdos secretos con los dirigentes de los movimientos revolucionarios en Cuba y en Filipinas, ofreciéndoles ayuda en la lucha y el reconocimiento por los EE.UU. de la independencia nacional de aquellos pueblos. El historiador Johnson, que estudió minuciosamente las infracciones de la neutralidad por los EE.UU. durante la insurrección cubana, llegó a la conclusión de que las autoridades norteamericanas habían violado la neutralidad « de modo más flagrante y en mayor número de casos que Inglaterra respecto a los EE.UU. de América durante la guerra civil ».

L. Vladimirov descubre en su libro el juego de la diplomacia norteamericana, que alentaba a los insurrectos contra sus opresores y a éstos contra aquéllos, se aprovechaba de las contradicciones en que se debatían los países europeos y al mismo tiempo preparaba la guerra para imponer su dominio en el Mar Caribe y en el archipiélago filipino.

El 28 de febrero de 1896 el Senado adoptó una resolución que recomendaba al gobierno de los EE.UU. reconocer a los cubanos como parte beligerante. El 4 de abril de 1896 el Secretario de Estado remitió una nota al enviado español en Washington asegurándole que los EE.UU. no tenían el propósito de reconocer a los cubanos como parte beligerante. A mediados de agosto de 1896 el enviado norteamericano en Madrid exhortaba al gobierno español a recurrir a medidas militares y políticas para aplastar lo antes posible la insurrección en Cuba. En una nota del Secretario del Departamento de Estado de los EE.UU. del 4 de abril de 1896 dirigida al enviado español en Washington se decía : « Han transcurrido nueve o diez meses desde que examinamos juntos por vez primera el carácter y las perspectivas de la insurrección en Cuba y parecían plenamente factibles y cuerdas suposiciones de que empleando estas tropas, la insurrección sería aplastada en el acto... Teniendo en cuenta la experiencia, España ha resuelto inteligentemente librar su lucha contra la insurrección actual de modo rápido, despiadado y decidido ». La nota terminaba proponiendo a España los « buenos oficios » de los EE.UU. para pacificar la isla de Cuba, sobre la base de conservar la soberanía española.

---

(1) L. Vladimirov « La Diplomacia de los EE. UU. durante la guerra hispano-americ a », Moscú 1958. Todas las citas que siguen se repiten en esta edición.

Al mismo tiempo, los periódicos de los EE.UU., portavoces de los monopolios, desarrollaban una furiosa campaña contra los métodos de crueldad empleados en Cuba por los españoles. Esta campaña — dice Vladimirov — tenía como fin preparar al pueblo americano para la guerra que proyectaban los imperialistas.

Para exacerbar más al pueblo norteamericano, que simpatizaba con la lucha liberadora del pueblo cubano, en el Congreso se pronunciaron numerosos discursos, exhortando a terminar con las ferocidades en Cuba. « El 20 de mayo de 1897 el Senado volvió a aprobar una resolución reconociendo a los insurgentes cubanos como parte beligerante ».

Igualmente, la diplomacia norteamericana se esforzaba en hacer creer al gobierno español que los gobernantes americanos no estaban interesados en la posesión de Cuba.

Por lo que se refiere a los planes de anexión del archipiélago filipino — dice Vladimirov — la diplomacia norteamericana supo ocultar los planes de anexión de los monopolistas americanos.

En el segundo capítulo de su libro, L. Vladimirov expone el empeño que puso la diplomacia norteamericana en ocultar los planes anexionistas de los imperialistas yanquis. El pueblo norteamericano no hubiera aprobado estos planes. De otro lado era necesario desviar la atención de los demás países imperialistas que miraban con recelo la política americana en el Extremo Oriente. Y, por último, había necesidad de utilizar el movimiento de liberación nacional, aprovechando a ciertos elementos de la burguesía y de los terratenientes de las colonias españolas.

La diplomacia americana se propuso y consiguió establecer acuerdos secretos con los jefes vacilantes del movimiento nacional filipino, con la burguesía y los terratenientes. En los compromisos contraídos, los EE.UU. se comprometían a ayudar al movimiento de liberación nacional y a garantizar la independencia del archipiélago.

L. Vladimirov demuestra que al mismo tiempo que la diplomacia americana concertaba estos acuerdos y compromisos, los gobernantes de los EE.UU. preparaban la ocupación y dominio del archipiélago filipino, al que consideraban primer jalón de su política de penetración colonial en el Extremo Oriente.

Relatando el esmero y cuidado con que la diplomacia americana trató de enmascarar los propósitos anexionistas de los imperialistas americanos, el autor del libro señala que esto no fué una cosa casual, ni una discreción de los círculos gobernantes de los EE.UU., sino una necesidad impuesta por el crecimiento de la conciencia y el grado de organización de las masas trabajadoras, así como de su papel en la vida social del país, que obligaban a los imperialistas a ocultar sus fines expoliadores.

Al analizar la diplomacia de los EE.UU. de aquella época, L. Vladimirov se ve obligado a referirse, de paso, a la diplomacia de los Estados europeos en lo que se relacionaba con este problema. Y señala, acertadamente, que en la lucha diplomática que se planteó alrededor de la herencia española entre los países imperialistas, se puso ya de manifiesto la amoralidad de la diplomacia imperialista, que no se detiene ante nada para satisfacer los intereses monopolistas. El engaño, las intrigas, el incumplimiento de la palabra empeñada, de los acuerdos y los compromisos contraídos, la venta de los secretos de Estado de otros países, todo se pone al servicio de los intereses monopolistas.

L. Vladimirov expone en su libro los esfuerzos que hizo la diplomacia española para aprovechar las contradicciones de los países colonialistas europeos con el nuevo imperialismo americano, que exigía colonias. Pero los intentos de la diplomacia española fracasaron. En ello desempeñaron

un gran papel las propias contradicciones de los países colonialistas. Sin embargo, el papel decisivo en el fracaso de la diplomacia española lo desempeñaron la debilidad del propio Estado español y la perfidia de la diplomacia inglesa, cuyo embajador en Madrid, después de cooperar y aprobar los planes de la diplomacia española, no vaciló en traicionar al Estado español y en descubrir los secretos de éste al embajador americano. Con esto la diplomacia inglesa se proponía mejorar sus relaciones, a la sazón muy tirantes, con los EE.UU.

¿Por qué? Para contar con la ayuda de los EE.UU. en la guerra imperialista contra los « boers » en Africa (1899-1902).

Los demás países europeos, comprendiendo la maniobra de los ingleses, decidieron no inmiscuirse en el conflicto hispano-americano, lo que facilitaba el camino a los planes coloniales de los imperialistas americanos.

Mas esto no era suficiente a los que provocaban la guerra. Era preciso preparar al pueblo norteamericano para que la aprobase y participase en ella. Para ello la prensa de los monopolios arreció en su campaña contra España. Con el fin de engañar mejor al pueblo y exacerbar sus sentimientos patrióticos, los círculos gobernantes norteamericanos no vacilaron en emplear la provocación y decidieron hundir un acorazado americano (Maine) con su tripulación, para culpar a los españoles de la catástrofe y desencadenar la guerra.

L. Vladimirov señala que una de las peculiaridades de aquella guerra (primera guerra imperialista que señala la historia) (2) fue que las fuerzas terrestres norteamericanas apenas entraron en contacto con las tropas españolas enemigas. Estas fueron derrotadas, fundamentalmente, tanto en Cuba como en las Filipinas, por las fuerzas del movimiento nacional revolucionario de estos países. Otra particularidad de aquella guerra — dice Vladimirov — es que los países imperialistas prefirieron entregar sus colonias al enemigo antes que permitir el triunfo a la revolución popular. Así sucedió en Santiago de Cuba, donde, cuando el empuje valeroso del ejército revolucionario hizo insostenible la posesión de la ciudad por los españoles, éstos se pusieron de acuerdo con los americanos para entregarles la ciudad y no dejar entrar en ella a los cubanos verdaderos vencedores. Otro tanto ocurrió en Manila. El ejército de liberación nacional había ocupado ya algunos barrios de la ciudad. La caída de ésta era inminente y el mando español se dió prisa a ofrecer a los americanos la entrega de la ciudad. La perfidia de los americanos llegó a tal punto, que junto con los españoles abrieron el fuego, cuando el ejército filipino intentó asaltar la ciudad. Después de la capitulación de los españoles no se permitió la entrada de los filipinos en su propia capital.

El documentado análisis que hace L. Vladimirov de la diplomacia norteamericana durante la guerra hispano-americana pone de manifiesto la ausencia de principios, la falta de seriedad en los acuerdos y compromisos contraídos, la falsedad y la perfidia que caracterizaron la política de los círculos gobernantes de los EE.UU. Para la realización de su política expansionista los imperialistas yanquis hicieron toda clase de ofrecimientos y promesas a los dirigentes del movimiento de liberación nacional cubano y filipino. Se firmaron tratados y se tomaron acuerdos por los que los EE.UU. se comprometían a apoyar la lucha de los pueblos cubano y filipino y garantizar la libertad e independencia de estos pueblos. Estos acuerdos y tratados fueron firmados y ratificados por el Presidente y el Senado de los EE.UU. Mas cuando los pueblos cubano y filipino, en lucha

(2) Entendido el concepto imperialista en su sentido científico, económico-político, como etapa superior y última del desarrollo del capitalismo.

heroica, consiguen liberar su tierra de españoles, los imperialistas americanos, pisoteando todos sus compromisos y tratados, introdujeron sus fuerzas en estos países e impusieron su dominación.

En la Conferencia de la Paz de París no se dió participación a los pueblos de Cuba y Filipinas. El autor del libro subraya que la Conferencia de Paris fue une conferencia bilateral, de representantes de dos países colonialistas : los Estados Unidos de América y España. Y ninguna de estas delegaciones podía defender los legítimos intereses y anhelos de independencia de los pueblos cubano y filipino. La conferencia constató el cese de la dominación española en las islas del Mar Caribe y en el Archipiélago filipino y formalizó el paso de estas colonias a manos del imperialismo americano. « Esta fue la primera conferencia que conoce la historia en la que se redistribuyó el mundo, ya repartido, en consonancia con la fuerza de los Estados que participaban en ellas »

La heroica lucha de los pueblos de Cuba y Filipinas por su liberación nacional fue traicionada y aplastada por el nuevo imperialismo yanqui, que poseía métodos de opresión más refinados, pero no menos crueles y expoliadores que los españoles. Al sojuzgamiento de sus pueblos por el nuevo imperialismo americano ayudaron los elementos vacilantes de la burguesía y de los terratenientes cubanos y filipinos que, temiendo a sus propios pueblos, los traicionaron.

Al iniciar su política anexionista, a finales del siglo XIX, los imperialistas yanquis introdujeron sus fuerzas armadas en Cuba y Filipinas con el pretexto de ayudar a estos pueblos a liberarse de la opresión colonizadora. Las fuerzas armadas norteamericanas internadas en aquellos países sirvieron para imponer a los cubanos y filipinos la dominación de los monopolios yanquis.

Actualmente, los gobernantes de los EE.UU. introducen en infinidad de países de los distintos Continentes sus fuerzas armadas con el pretexto de organizar bases militares estratégicas contra el « comunismo internacional ». ¿Cuál es el resultado inmediato de la creación de tales bases militares? Los pueblos donde se encuentran establecidas las bases militares yanquis han hipotecado de hecho su independencia. Están supeditados a los intereses de los monopolios yanquis. Este es hoy un hecho tan evidente que apenas necesita demostración. Basta simplemente no dejarse embaucar por las maniobras de la diplomacia y propaganda americanas, analizar la realidad de los hechos, para cerciorarse de ello.

V.

« LA VENGANZA » Y « SONATAS »

Parece que hay una cierta coincidencia en señalar la existencia de « un nuevo Bardem » a partir de « La Venganza » y continuado por « Sonatas ». La coincidencia deja de existir cuando se trata de si este Bardem nuevo es mejor o peor que el clásico de « Muerte de un ciclista » o « Calle Mayor ». La crítica internacional, los periodistas de los Festivales, fué débil y correcta con « La Venganza » y ha sido ahora generalmente adversa con « Sonatas ». El público, en cambio, no ha sido contrario al primero de estos films, y aun es pronto para saber sus reacciones con respecto al segundo, recién estrenado en Madrid y aun ignorado en el mundo.

Antes de entrar en más análisis, sería preciso saber si este Bardem de « La Venganza » y « Sonatas » es realmente nuevo. Nuestra opinión es contraria. Todo creador ofrece a cada nueva obra una novedad, y en este sentido J. A. B. es ahora distinto a sus creaciones anteriores. Pero existe una constante y una unidad, que es la que determina su verdadera personalidad. Desde su primera hasta su última película, Juan Antonio Bardem ofrece una unidad de pensamiento que le distingue inmediatamente de los directores de cine no solamente españoles, sino internacionales, que están dispuestos a afiliarse a la moda del momento y a quienes no importa cualquier clase de contradicción con tal de estar permanentemente inscritos en la tendencia de la crítica y del público. J.A.B. no deja de mantener una posición de realismo crítico que le caracteriza como un militante frente a determinadas injusticias sociales, frente a una continua perversión de valores y que le lleva a esbozar soluciones positivas. La misma toma de conciencia del personaje central de « Muerte de un ciclista », reaparece en el Marqués de Bradomin de « Sonatas » o en el grupo de segadores de « La Venganza » ; todos ellos, sea cual sea su siglo o su ambiente, son combatientes de una misma causa y el proceso mental de su recuperación es aproximadamente el mismo, con la variación natural de sus circunstancias personales. Fácilmente se ve que J.A.B. es el mismo y que el paso de los años y de las modas influye escasamente en una posición que él sabe justa y en la que se encuentra fuerte.

Hay, indudablemente, una novedad Bardem. Es el paso del cine en blanco y negro al tecnicolor. Ha desconcertado a sus críticos, quizá se ha desconcertado tambien él. El tecnicolor es una gran trampa para atrapar directores de cine. Como director, J.A.B. lo ha empleado de una manera magistral sobre todo en « La Venganza » ; los paisajes de la Mancha, que parecían contraindicados para este sistema por su monotonía propia — el cielo absolutamente azul, la mies definitivamente amarilla, partiendo la escena en dos trozos —, han sido retratados por J.A.B. como nunca lo hiciera nadie. En « Sonatas » realiza un ejercicio aun más difícil : pasar del otoño gallego al sol cegador de Méjico. Y en los dos fragmentos de la película triunfa igualmente. Su dificultad con el tecnicolor se produce no en este aspecto

de artista cinematográfico, sino como narrador. Se advierte en las dos películas, y muy especialmente en la última, que el guionista Bardem ha tenido demasiado en cuenta el color al realizar sus guiones y que esto le ha alejado en cierta forma de la concentración necesaria sobre los temas esenciales que trataba. El desarrollo del tema, que en el « Ciclista », en « Calle Mayor » o en « Cómicos » iba como una flecha hacia su objetivo, sufre en estos dos últimos films de una necesidad de reflejar paisajes y espectáculos ajenos — para servir el color — que entorpecen la mejor comprensión de las tesis finales. No obstante, el empleo del color por parte de Bardem parece tener una intención absolutamente loable : hacer más **populares** sus películas, alejarlas del intelectualismo para causar mayor impacto. Es indudable que el tecnicolor no ha llegado hasta ahora a ser un procedimiento intelectual.

Es posible que aquí empiece el desconcierto de los críticos de Bardem. Estos críticos de Festival han sido siempre una especie muy clásica del intelectualismo. Quizá de sus primeras películas no supieron ver otra cosa que no fuese el valor exclusivamente intelectual — cuando había muchísimo más en el fondo—. Ahora están alucinados por las pequeñas y estúpidas moralejas de los Chabrol y los Hossein, por la imitación de literatura de Marguerite Duras en « Hiroshima, mon amour » o la presunta audacia de Vadim en « Les Liaisons dangereuses » ; entre todo ese cine decadente y triste y las películas de Bardem, positivas y duras, insufladas de una verdadera doctrina, hay todo un abismo. Los críticos internacionales lo han visto justamente del revés y han preferido la pequeña pornografía a media luz de « Les Amants », con todos sus trucos ; o el falso pacifismo desequilibrado de « Hiroshima », totalmente desprovisto de un verdadero sentido real, a la gallardía y el valor de J. A. B. tocando temas que no pueden dejar indiferentes más que a los cobardes o a los indiferentes.

* * *

« La Venganza » tiene un título — impuesto por la censura — que representa justamente lo contrario de su contenido. Es la película de la anti-venganza, de la paz y de la reconciliación. Además del título — el original era « Los segadores » ; pero la simple alusión a esta agrupación social era ya temible para la censura franquista — otras modificaciones y otros cortes han sido practicados en el « film ». Los censores han conseguido así hacer resaltar la parte puramente melodramática del escenario, pero no hasta el punto de ahogar la clara intención social y política de Juan Antonio Bardem : hay que olvidar los episodios pasados, los rencores lejanos, para marchar todos juntos por un camino de paz y de trabajo. Como queda dicho, el tecnicolor ha servido admirablemente para reflejar los campos de la Mancha, y no sólo para eso, sino para trazar el mejor documental conseguido hasta ahora de la tremenda vida de los segadores.

« Sonatas », con la base forzada de los relatos de Don Ramón María del Valle Inclán, no ofrece la menor duda. Es el admirable relato fílmico de cómo un aristócrata indolente e indiferente llega a unirse al pueblo y a los luchadores por la libertad, que va encontrando como un constante telón de fondo de su vida, tanto en la Galicia dominada por los feroces apostólicos — reflejo bastante exacto de las gentes que, a partir de 1936, impusieron en aquellas mismas regiones la ley de la horca — hasta la dictadura de Méjico.

* * *

Con sus posibles defectos, con su enorme suma de valores y de intenciones, Juan Antonio Bardem sigue siendo el mismo, y quienes le aplaudían ayer no tienen derecho a censurarle hoy, a menos que sean ellos mismos quienes hayan variado.

JOSE ERNESTO.

Pintura

A PROPOSITO DE UNA EXPOSICION

Mucho antes de la inauguración de la Exposición de los TRECE PINTORES ESPANOLES, en unas salas del Museo de las Artes decorativas de París, la llamada gran Prensa y las grandes revistas de arte la saludaban como el acontecimiento artístico más importante de la temporada y uno de los más significativos del ARTE LIBRE.

También la revista insular «Papeles de Son Armadans» dedicó a los 13 su número primaveral publicando su manifiesto y otras declaraciones y comentarios que nos orientaban sobre el pensamiento y la ética que guía la acción de estos pintores agrupados bajo el nombre de EL PASO.

Esto aumentó nuestro interés por ver esta exposición, y hemos de reconocer que también a nosotros nos ha interesado mucho, sobre todo nos ha confirmado y aclarado muchas cosas. Hemos visto no pocas exposiciones de artistas de las latitudes y tendencias más diversas : abstractos, concretos, constructivistas, vitalistas, caligrafistas, manchistas (« tachistes »), formales, informales, de « Réalités Nouvelles » o « Nouvelles Réalités » y otros antiartes, pero ninguna como esta exposición nos ha hecho ver la falsedad y las contradicciones en que se debate el artista en esta sociedad. No en balde se dice que España es el país de los contrastes violentos y de la realidad cruda... y esta manifestación ha sido el mejor ejemplo y el más vivo.

Sabemos que entre estos pintores de EL PASO, como en los del GRUPO 57 y los de PARPALLO — y otros grupos y artistas con parecidas preocupaciones — los hay que no son ni unos cínicos, ni unos desaprensivos, y que trabajan seriamente y creen sinceramente en lo que dicen y hacen, creyéndose de buena fe a la vanguardia del progreso.

Si nosotros les creyéramos unos « informales » más de esos que andan por el **mundo libre,** no nos importarían sus disquisiciones, pero son — según declaran ellos mismos — unos artistas preocupados por la situación desastrosa que atraviesa España, que se revuelven contra el estado actual de cosas de nuestro país.

Por eso nos interesa mucho aclarar la posición contradictoria y a veces absurda de estos **pintores de acción,** en relación con nosotros **espectadores españoles no pasivos.**

Estos artistas de EL PASO, dicen que toda actividad creadora tiene que **partir de bases no estéticas, sino éticas, morales y sociales.**

En esta necesidad de partir de principios morales y sociales, encontramos la diferencia con los artistas informales de otros países a los que no se les ocurriría ni plantear esta cuestión, porque ellos ya se orientan sobre la base de la sociedad capitalista **de la que son** — como afirmaba no hace mucho el Ministro del general de Gaulle, Malraux — **la expresión más viva y representativa,** en lo que estamos muy de acuerdo con el brillante Ministro, cosa que nos explica las contradicciones

en que se encuentra el artista de esta sociedad y, sobre todo, repetimos, con mayor crudeza el artista español que no sea un reaccionario.

Ahora bien, ¿ cómo explicarnos que unos artistas que se declaran enemigos de una situación desastrosa para su país sean apadrinados por los causantes de esa situación y acogidos oficialmente por el gobierno golista en unas salas del Pabellón Marsan, y sean presentados por un personaje oficial de la Dirección de Bellas Artes, que dirige el Sr. Malraux ?

Estamos seguros de que algunos de los componentes del Grupo EL PASO, serán los primeros sorprendidos y se interrogarán sobre el valor de su vanguardismo y sobre la serie de circunstancias que señalamos, pues no creemos que éstas sean acordes con la línea de su ética, tal como la exponen en su manifiesto, que nos parece interesante dar a conocer, en lo esencial, para mejor juzgar su obra.

En dicho manifiesto, afirman :

« Luchamos por superar la aguda crisis por la que atraviesa España en el campo de las artes visuales ». Pero las cosas se resolverán, nos dicen : « Cuando no falten museos y coleccionistas y una crítica responsable...

» EL PASO pretende crear un ambiente que permita el libre desenvolvimiento del arte y del artista.

» Creemos que nuestro arte no será válido mientras no contenga una inquietud coincidente con los signos de la época.

» Luchamos por un arte hacia la salvación de la individualidad dentro del signo de nuestra época.

» Propugnamos por un arte recio y profundo, grave y significativo.

» Nos encaminamos hacia la expresión de una nueva realidad y hacia una antiacademia en la cual el espectador y el artista tomen conciencia de su responsabilidad social y espiritual ».

Y terminan vaticinando « que la acción de EL PASO durará mientras las condiciones actuales se mantengan en nuestro país ».

En efecto, muchas cosas y posiciones cambiarán, muchas falsas soluciones desaparecerán cuando esta situación de mistificación se resuelva.

Con vistas a que se produzca ese cambio estos artistas, se dicen dispuestos a la acción, y, para más eficacia, se proclaman **los continuadores de Goya** en su aspecto de crítica social.

¿ Cómo dudar, pues, de la sinceridad de sus afirmaciones aunque nos parezcan incongruentes y contradictorias con su acción ?

¿ Y cómo llevan a cabo su « acción » estos continuadores de Goya ? ¿ Cómo han pintado la « nueva realidad coincidente con los signos de nuestra época » para que los espectadores tomemos conciencia de nuestra responsabilidad social y espiritual ?

Estas son sus palabras, veamos ahora sus obras, pero no a través de la presentación del catálogo de la exposición o de las críticas publicadas en periódicos y revistas con el lenguaje de una lírica tremendista y ramplona que utiliza cierta crítica, sino como españoles deseosos de ver las cosas claras.

En las pinturas expuestas, hemos de reconocer cualidades de pintor en los lienzos de Feito, especie de nubes o nebulosas, en grises delicadamente armonizados en las graduaciones de tonos. Muy sensible.

Rafael Canogar se nos presenta como un colorista de gran temperamento. A través de su « informalismo », se trasluce su conocimiento de la construcción del cuadro. Un temperamento de los más auténticos del Grupo.

Las arpilleras y otros materiales **furiosamente** desgarrados como vestiduras, por **la ira** de Manolo Millares, descubren un artista de verdad que se logrará cuando arroje tantos harapos y se quite las telarañas que le envuelven.

La violencia del pincel de Antonio Saura, que nos parece más teatral que auténtica, esconde un pintor mesurado que sabe equilibrar la superficie del lienzo con grandes pinceladas largas y contrastadas.

Suárez, en sus composiciones amplias y desenvueltas, tiene cierta calidad, cuando no cae en la mecánica del Salón des « Réalités Nouvelles ».

Lucio Muñoz cubre con sobriedad la tela surcando y rayando los tonos terrosos y planos cuidadosamente desorganizados.

Los arabescos hechos con alambres, telas metálicas y otros materiales, de Manuel Rivera.

El neo-surrealismo de Mier.

El automatismo y la preocupación por la materia en Tharrats...

Pero, si bien hemos podido apreciar el temperamento y las cualidades en algunos de los 13 pintores, no hemos encontrado nada que nos recuerde o responda al manifiesto, ni a su calificativo de continuadores de Goya, si no es por los tonos sombríos que pueden recordarnos algunos fragmentos de fondos de la Epoca Negra del Maestro. También hemos de confesar nuestra sorpresa al encontrarnos con una pintura informal muy tímida.

Y es aquí, precisamente, donde hemos reconocido el gran error y las contradicciones de estos pintores y hasta la ingenuidad de algunos de ellos. Ingenuidad y error de principio, que nos hace confiar en que estos jóvenes evolucionen pronto, sin esperar a que cambie la situación de nuestro país. Sin duda, ellos ignoran que los procedimientos **informales** del anti-arte no pueden partir de ninguna **base ética,** y menos aún de unas inquietudes **morales y sociales.**

« Las violencias y las furias creadoras y otras batallas por la libertad convulsiva de la creación », sólo pueden realizarse al margen de todo principio, es más, cualquier principio, por mínimo que sea, coarta los movimientos de la libertad de acción, por eso las más **furiosas batallas** las vemos realizadas en otros lienzos y con otros materiales : brochas, cuchillos, botes de pintura arrojados al azar, a manotadas, a puñadas, de espaldas, de perfil, de frente, con los ojos cerrados, de pie y a caballo (no exageramos nada), en grandes, enormes lienzos, donde, como nos dicen los filósofos y críticos más **trascendentales : « el genio expresa en su delirio ferozmente individual la impudicia de los grandes maestros del arte en libertad y que han ahondado en el hombre, en su libertad y en la violencia enigmática de la poesía plástica del cosmos »...**

En estos genios de la **lírica furiosa,** habréis reconocido a los yanquis, millonarios de euforia y de medios de expresión y en la plena libertad que les da la « libertad de empresa ». A su lado nos parecen bien pobres y anémicos nuestros compatriotas y aunque crean que sus gritos **furiosos** trascienden más allá de su grupito tendrán que reconocer que si encuentran un cierto eco es gracias a un buen servicio de altavoces oficiales que se ocupa de pregonar su **furia celtibera,** lo que a su vez nos hace dudar de su **responsabilidad social.**

Si denunciaran realmente las instituciones monstruosas concretas, las personas de carne y hueso, la ignorancia y las supersticiones, como Goya, que empleaba sus mismos medios de expresión, la pintura, el dibujo y el grabado, estamos seguros que no encontrarían el apoyo de la reacción y, entonces, su lenguaje sería verdaderamente **concreto, recio y profundo, grave y significativo.** Este lenguaje, en Goya, parte de una base bien definida, por eso su pintura no es una rebusca formal, un fin en sí. Es una necesidad de expresión — que varía según lo exige el motivo — de llamar las cosas por su nombre, como lo hace Machado. Por eso el pueblo los reconoce como suyos.

Pero ¿ cómo explicarnos tales contradicciones en estos artistas, si aun creemos en la sinceridad de algunos de ellos ?

Creemos que la actitud de éstos y otros grupos y artistas españoles, ha podido justificarse en nuestro país a causa de la actitud del franquismo durante algunos años, después de nuestra guerra civil.

Entonces, las palabras : **cubista, vanguardista, abstracto, libertad del arte,** eran prohibidas y no se podían pronunciar más que a escondidas, entre unos pocos, clandestinamente, si no se quería correr los mayores peligros, pues automáticamente

se era acusado de comunista y ya sabemos lo que esto supone. Conocemos las calamidades y sufrimientos de los artistas que osaban manifestar la más mínima inquietud. Y nuestro país, al hundirse, se vio invadido en las artes y en las letras por un academicismo mediocre y por toda la ralea resentida que había estado relegada en las más oscuras cavernas por el empuje de los valores progresistas.

Y se sucedieron los años sombríos de terror para las artes, para las letras y para el pueblo, que todo es uno en España. En esos años, un simple balbuceo, un leve gesto, una seña, por abstracta que fuese, representaba un acto heroico que el espectador recogía. Decir vanguardia, era gritar : « ¡ Abajo el franquismo ! » Hablar del cubismo, de la pintura abstracta, era militar contra la opresión...

Por eso, en el manifiesto de EL PASO y en los de otros grupos y artistas, nos parece que vibran aun el eco de aquella oposición y el ansia de liberación y de progreso... Por eso, también, comprendemos que algunos puedan equivocarse, inocentemente, considerando su pintura como un acto de rebeldía y de oposición a la reacción.

Algunos de estos pintores dicen que han llevado la nueva realidad al lienzo, pero en esta **« realidad »** no vemos al pueblo español, a la juventud española que se enfrenta con grandes dificultades y sacrificios. Parece que no han visto más que una charca cenagosa, infecta, que si bien plásticamente no es muy original, ni exclusiva, como hemos dicho ya, no deja de ser el reflejo informe de lo negativo y corrompido que existe en España. Y esto lo ejecutan blandiendo sus pinceles como espadas justicieras, atacando informes abstracciones indefinidas con su arte **informal,** sin comprometerse lo más mínimo, sin analizar o retratar como hacía Goya.

Estos pintores, en su **impetuosidad rebelde, chillan, acuchillan,** o **mascan « chewing-gum »,** como nos dicen en su paroxismo **individualista celtíbero.**

No en balde, la charca nacional está invadida y dominada por los yanquis para mejor defender ese sagrado ímpetu celtíbero...

El franquismo, al fin, ha caído en la cuenta y ha comprendido **el combate por la individualidad de estos vanguardistas.** Desaparecido todo temor a informalismos, es más, comprendiendo que esa mentalidad es su propia defensa, la reacción patrocina las obras y el lenguaje de estos jóvenes terribles y son protegidos y presentados por el franquismo como el arte **viviente** nacional y son acogidos con el alborozo que hemos visto por la reacción internacional que, ¡ por fin !, puede proclamar que España está a la cabeza de la vanguardia de **El Mundo Libre,** tanto en las artes como en los deportes. Y el franquismo se descubre como el digno abanderado de la **nueva realidad,** el defensor de los **sacrosantos valores espirituales y sociales,** por los que debemos combatir furiosamente... **« yo la golpeo... yo la despellejo... furiosamente, bestialmente... ».** Frente a estas furias, frente a esta sociedad española **informal,** sin moral, sin principios, ¿ quién osará pintar o descubrir lo mejor del ser humano ? ¿ Quién osará levantar la voz para llamar las cosas por su verdadero nombre ? Hay que ser muy valiente, muy de verdad, para hacer frente a la bestialidad y denunciar la podredumbre de esta sociedad. **Muy recio, profundo y grave,** para hacer algo muy **significativo.**

Pero en España se levantan ya, comienzan a oirse voces profundas y graves que llaman a las cosas por su nombre, voces nuevas que vivifican y comienzan a esclarecer el ambiente nacional y, poco a poco, vemos cómo surgen y se suman nuevos auténticos valores. Una juventud con ansias de realidad, de justicia, de paz y de libertad.

PASCUAL GARCIA.

NOTA. — Una revista francesa de arte que se ocupa ampliamente del grupo EL PASO, sin duda mal informada, presenta a los « informales » espanoles como victimas de la persecucion del Opus Dei, cuando todos sabemos los esfuerzos que hace este organismo para dar a conocer el arte « informal » en Espana, sirviéndose para ello de su galeria central Club Urbis, de Madrid.

Cronicas

HOMENAJE A DON RAMON MENENDEZ PIDAL

EN LA UNIVERSIDAD DE MOSCU

Con motivo del 90 aniversario del nacimiento de Don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Academia Española, Presidente de la Academia de la Lengua y Presidente Honorario de la Asociación Nacional de Historiadores Españoles, se ha celebrado una sesión solemne organizada por la Facultad de Lingüística de la Universidad de Moscú y por la Sección de Ciencias Sociales de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones culturales con los Países Extranjeros.

Presidían los profesores de la Universidad, P. Budagov, M. Gurichova, V. Ivasheva, E. Levintova, K. Tsurínov, el hispanista profesor Kelin y el escritor español César Muñoz Arconada.

En su discurso de apertura, el presidente de la mesa, decano de la Facultad de Lingüística R. Samarin, dijo : « En la persona de Don Ramón Menéndez Pidal el pueblo español dió a la ciencia un sabio insigne, y no sólo un eximio historiador de la Edad Media española, sino también un filólogo de talla mundial. Al celebrar solemnemente el aniversario de este venerable español, proclamamos una vez más nuestra convicción de que deben fortalecerse y desarrollarse los lazos entre los hombres de ciencia de todos les países, independientemente de su régimen estatal y su sistema social. »

A continuación se leyó la contestación del sabio español a la felicitación que le dirigieron los miembros de la Sección de Ciencias Sociales de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con les Países Extranjeros con motivo de su noventa aniversario.

El informe sobre la actividad de Don Ramón Menéndez Pidal en el terreno de la lingüística corrió a cargo de K. Tsurínov, catedrático de Literatura Extranjera en la Universidad de Moscú, y de E. Levintova, catedrático de lingüística del mismo centro docente.

El profesor Tsurínov señaló la extraordinaria amplitud del diapasón científico de Menéndez Pidal, cuyas investigaciones filológicas se distinguen por una profundidad y fuerza de convicción especiales y subrayó que la fuente decisiva para el éxito de sus investigaciones y notables descubrimientos es su apasionado amor al pueblo, cuyo papel en la creación de los valores espirituales va revelándose gradualmente a Menéndez Pidal, tanto en el análisis de los poemas y romances épicos como en sus investigaciones de importantes testimonios escritos de la lengua literaria de los primeros poemas líricos españoles y en las obras de Cervantes y Lope de Vega, maestros eximios no sólo de la literatura española, sino también de la mundial.

A lo largo de toda su actividad, Menéndez Pidal mantiene, incansable, su vinculación con el ambiente popular, extrayendo de él el material más valioso para sus trabajos. Al destacar la importancia que tiene para sus búsquedas el contacto con la poesía popular, Menéndez Pidal dijo a su biógrafo Suárez que en una hostería de Burgo de Osma había oído por primera vez a una lavandera — recitadora de romances populares, famosa en la provincia — el romance de Don Juan, hijo de los Reyes Católicos. Menéndez Pidal la llamó « lavandera colaboradora en mis investigaciones ».

El informante dió también a conocer la historia de la recopilación « Flor de romances viejos » que recogió de la tradición antigua y moderna Ramón Menéndez Pidal.

El resultado principal del abnegado e inspirado trabajo creador de Menéndez Pidal lo constituye el hecho de que gracias a sus esfuerzos se salvaron del olvido perlas de la poesía épica española como « Leyenda de los siete infantes de Lara », « Roncesvalles », numerosas leyendas y romances populares, así como joyas de la literatura escrita, tanto anónimas como pertenecientes a la pluma de poetas tan reconocidos universalmente como el Marqués de Santillana y Fray Luis de León y perdidas durante muchos siglos en la propia España.

Los reunidos para rendir homenaje a Menéndez Pidal acogieron con profunda satisfacción la noticia de que, pese a su edad avanzada, el venerable hombre de ciencia se encuentra en la plenitud de su capacidad creadora. El informante se detuvo especialmente en las obras escritas en los últimos años por Menéndez Pidal — « Reliquias de la poesía épica española » (1951) y « La Chanson de Roland y el neotradicionalismo (orígenes de la épica romántica) » (1959) — señalando que el último trabajo constituye una verdadera revolución en la solución de la incógnita — que ha venido discutiéndose por espacio de más de ciento cincuenta años — del origen de la épica de gesta francesa. Su demostración científica refuta los vagos intentos que se hacen de negar el origen popular de los monumentos épicos medievales en **cualquier** país de Europa Occidental. Este trabajo corona con toda dignidad los decenios de labor científica de Menéndez Pidal en la esfera de la poesía épica medieval.

K. Tsurinov dijo como conclusión : « El respeto que hoy le testimoniamos a Don Ramón Menéndez Pidal no es un tributo a la coyuntura política actual, sino la expresión de nuestra constante y profunda admiración hacia el pueblo español, muchas de cuyas mejores cualidades morales se han plasmado en la fecunda labor del relevante sabio que con sus descubrimientos e investigaciones ha hecho posible que otros pueblos conozcan mejor la cultura y la lengua del pueblo español. Esta es la razón por la que los trabajos de Menéndez Pidal, conocidos ya en nuestro país antes de la revolución, empezaron a utilizarse en vasta escala en la labor científica y pedagógica de los hispanistas soviéticos después de 1917, cuando las masas populares de nuestro país iniciaron el conocimiento de la cultura española ». El informante ilustrá con ejemplos tomados de la práctica de la Facultad de Lingüística de la Universidad de Moscú la aplicación de las obras de Menéndez Pidal en la formación de hispanistas soviéticos.

E. Levintova, catedrático de lingüística, caracterizó la labor de Don Ramón Menéndez Pidal en el campo de la filología.

El periódista soviético V. Boravski, que habló al final de la velada, compartió sus impresiones de la entrevista que ha tenido recientemente con Don Ramón Menéndez Pidal y transmitió un saludo del sabio español al pueblo soviético.

S. C.

UN PINTOR ESPAÑOL EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

(Impresiones de un viaje)

Un pintor español que ha visitado recientemente la Unión Soviética nos cuenta, en las cuartillas que siguen, algunas de las impresiones de su viaje :

En Moscú tenemos la clara visión de un país en construcción, con una extraordinaria vitalidad, abierto de par en par al futuro creador, todo él en movimiento.

Leningrado, una de las ciudades más hermosas, o la más hermosa, de Europa nos da, a pesar de que crece de manera asombrosa, la impresión de estática, de hecha ya (como Amsterdam, como París) por la que circula, eso sí, todo un mundo nuevo.

Pero este mundo nuevo, esta alegría es más clara en Moscú, más abierta, ancha, y en ella cuantos llegamos de todas las partes del mundo nos encontramos en nuestra casa.

He llegado a Moscú de noche. Desde une ventana del piso veintitantos del hotel contemplo parte de la inmensa ciudad iluminada y con focos en movimiento. Frente a mí, una serie de grúas con faros giran lentamente. Luego me entero que es el turno de noche. A mi derecha, el Moscova refleja miles de luces. Sobre él navegan gabarras arrastrando grandes remolques. A mi izquierda, una gran avenida, con un ir y venir continuo de autobuses y camiones.

Por la mañana temprano, veo un bosque de grúas que se extienden hasta el horizonte. En las obras más próximas se efectúa el relevo de turnos, y mirando detenidamente, advierto que, entre los albañiles y maquinistas, hay casi tantas mujeres como hombres.

En la calle, lo primero que me llama la atención es un grupo de obreros, hombres y mujeres, que terminan de arreglar la gran avenida,

ancha como dos veces la Castellana. Plantan árboles con una máquina; con un tractor abren las zanjas. Una mujer maneja una gran máquina apisonadora-niveladora-asfaltadora. He debido poner cara de asombro, porque algunos se me quedan mirando, y la mujer que conduce la máquina se echa a reir y me dice no se qué, saludándome con la mano. No es que a mí me sorprenda este equipo y la participación de la mujer en todos los trabajos. En mi tierra siempre he visto a las mujeres pobres participar en trabajos duros y penosos, agotadas y envejecidas a los treinta años y maldiciendo la vida; pero jamás había visto esta salud, esta alegría en el trabajo; había visto odio y humillación.

★

Aquí se tiene la impresión de que todo el mundo se ha echado a la calle, que el pueblo lo ha invadido todo, desbordando las anchas aceras. Y yo que esperaba ver un pueblo con prisas, echando los bofes para cumplir un plan, me he encontrado con una multitud que va con calma, sin gritos ni gestos, ni codazos. Esta multitud, este pueblo, con esta calma, ya nos lo encontraremos en todas partes de la Unión Soviética : en las Universidades, en las bibliotecas, en los centros administrativos, en los conciertos, en los parques, en el Metro, en las fábricas, en los hoteles, llenándolo todo.

Hay algo que nos desorienta al encontrarnos entre esta inmensa muchedumbre. En cada persona que va a nuestro lado, que nos encontramos de cara, en cuantos nos rodean, hay algo que nos deja perplejos. Algo semejante entre cada uno. De pocos podríamos afirmar su profesión, en qué se ocupan. Esta mañana he conocido a un escritor que parecía un obrero o un campesino. Hay algo de común entre todos y sin embargo a poco que nos fijemos, qué contraste de razas, de pueblos : ésos que pasan deben ser kirjizes; éstos armenios, aquél mongol; este matrimonio, nórdico; aquéllos otros, georgianos o árabes; unos de los campos cercanos; otros de la ciudad... Algunos hasta llevan los trajes nacionales o algún detalle en su vestimenta. Pero todos son como los que he visto trabajando en la avenida, o los que iban en las barcazas, o aquéllos con quienes me he cruzado en el hotel. Sólo me explico mi extrañeza cuando comparo estas calles con calles de las ciudades de España : la calle de Alcalá, la Gran Vía, Serrano, de Madrid; el Paseo de Gracia de Barcelona... o la calle de las Sierpes, de Larios... Entonces descubro la enorme diferencia del mundo socialista.

En España percibimos en la calle los contrastes y las diferencias de clases y de tipos, a veces hasta la caricatura, de cada uno.

★

La plaza Roja es el lugar donde he sentido la emoción más fuerte. Las fotos dan una idea vaga, fría. Parece inmensa. Está sobre una colina y el abombado debe de dar esta impresión grandiosa, como si fuera la curva de la Tierra. Las murallas rojas con sus torres, las tumbas de los héroes, el Mausoleo de Lenin, San Basilio; allá, a lo lejos, las cinco o seis chimeneas de una fábrica; al otro lado, el Museo de la Revolución, con su masa roja imponente; la muchedumbre que llega de todos los lugares de la Tierra. Todo contribuye a hacer de esta plaza como el centro del mundo, lo más alto.

Al desembocar en ella por primera vez, hemos quedado suspensos ante este espectáculo. Luego la cola para visitar el Mausoleo. Miles de personas la forman con rapidez y, a pesar de llegar pronto, hay que darse prisa para meterse en ella, lejos, ya detrás de las murallas. La cola enorme dura horas; la forman personas de todas las razas, de todas las edades.

Aquí vamos blancos, negros, chinos, hindúes, grupos de niños, con su pañuelo rojo. En seguida se entablan conversaciones. Junto a mí, una mujer alta, fuerte, lleva un niño en los brazos. Con ella van dos niñas de ocho a doce años. Habla con mujeres y hombres de nuestra fila de delante, de atrás. Pasan mujeres vendiendo helados que todo el mundo toma. El niño que lleva la mujer me quiere hacer tomar uno y casi me lo mete por la oreja. El niño se ríe, la madre le reprende y yo me como el helado. La mujer me pregunta algo. Yo le digo que soy español empleando para ello un vocablo que me suena a ruso, pero que no lo es. Ella, sin embargo, me entiende. Me da la mano.

— ¿ Y usted ? — le digo señalándola. ¿ Y usted, y usted ? — pregunto a los demás.

Uno de la fila saca un carnet con un mapa de la URSS. La mujer indica Kiev y él señala Minsk. Otros son del Kaital (toda una familia) ; varios marinos son del Báltico ; unos indios, todo ojos, miran el mapa y señalan fuera de él, abajo. Cambiamos presentes : sellos de correos, un billete de autobús olvidado en el bolsillo, cajas de cerillas...

Cerca ya del Mausoleo todo es silencio. La fila se estrecha y, de dos en dos, entramos entre los centinelas que presentan armas...

Salimos sobrecogidos por la emoción y seguimos en silencio una senda que bordea la muralla entre las tumbas de los grandes revolucionarios desaparecidos, y nos pareció que aquellas letras que no entendíamos hablaban también de tantos y tantos españoles muertos por la misma causa, como si estuvieran allí todos, todos los nuestros.

Cuando vemos de nuevo el conjunto de la plaza Roja con todo un mundo que llega en autobuses, en camiones, hay una alegría como si de pronto la plaza estuviera de fiesta en un espectáculo maravilloso.

★

Un día hemos visto en la plaza Roja un espectáculo que me pareció que allí desentonaba. Eran varios modelos de la casa de modas Dior de París. Llevaban unos vestidos y unos sombreros que en París no nos hubieran sorprendido pero que allí me parecieron estrafalarios. Atravesaban un trozo de la plaza con unos zapatos inverosímiles y pasos de pitimini. La gente pasaba indiferente.

En cambio, un grupo de ciudadanos soviéticos rodeaba el coche que había traído a las modelos. Le miraban por todas partes, lo discutían y analizaban todo. Este interés por la máquina y por todo trabajo humano lo vemos allí en todas partes.

★

Con un grupo de alemanes, yanquis y dos ingenieros franceses, he visitado una fábrica automática de cojinetes de bolas. En la sala de reuniones : carteles con el índice de producción, contribución al plan septenal, muestras de piezas de la fabricación. Un técnico nos explica el funcionamiento de la fábrica y responde a las preguntas que se le hacen. Aquí trabajan 10.000 personas, tanto hombres como mujeres. Nos habla de las condiciones de trabajo, del retiro, de las vacaciones, de la ampliación de estudios de los obreros para la adaptación a la nueva producción, de las viviendas, de las casas cunas, de los derechos de las obreras en caso de embarazo... Vamos por una gran galería donde hay murales con retratos de obreros, una estatua de Lenin, banderolas con consignas, máquinas automáticas que sirven jugos de frutas, helados de leche...

La maquinaria serpentea en grandes naves. Zumbidos de dinamos y choque de metales. Cada tres o cuatro metros, luces rojas y azules que

se encienden y apagan, y un hombre o una mujer que, con un bloc de notas, vigila el cuadro de control. A trechos, a través de unos cristales, podemos seguir el avance y el proceso de las piezas. Las que tienen un defecto, el control automático las expulsa y devuelve a la fundición. Al final, el embalaje automático. En un cuadro de control lleno de pequeñas luces que se encienden y apagan, un ingeniero sigue la marcha de todo el conjunto.

Luego hemos visitado la casa cuna y otras dependencias : el comedor, la sala de reposo donde hay obreros leyendo periódicos, revistas, libros ; otros escuchando la radio, otros jugando al ajedrez. Una joven está estudiando geometría. Hemos pasado tres horas en esta fábrica y salimos imaginándonos lo que será el porvenir de los trabajadores en la sociedad comunista.

★

He tenido la alegría de estar con el gran escultor Alberto Sánchez. He admirado sus esculturas, sus toros, sus mujeres de Toledo, de Bargas. Su pintura tan española, sus extraordinarias decoraciones para obras de Lope, de Calderón de la Barca, de Lorca, sus dibujos para los trajes, sus estudios y maquetas para la película soviética « Don Quijote »...

Alberto es uno de los artistas más notables de este momento de nuestro país y un español entrañable. Con su lenguaje tan personal, nos hace vivir en el mundo extraordinario de sus recuerdos, el cual, tal vez, esté demasiado enclaustrado : el paisaje de Toledo, de Madrid y sus alrededores. Alberto nos presenta una España que él labra con la nostalgia como a una de sus esculturas.

★

Desde su balcón hemos contemplado una gran avenida que desemboca en pleno campo, en una colina, que grandes excavadoras harán desaparecer rápidamente. « ¡Muy pronto!, nos dice Alberto con cierta nostalgia. A mí me parecía un cerro de Vallecas ».

En su casa se respira un aire ideal de Castilla, de la Mancha. Del parque próximo nos llega el eco de la alegría juvenil.

★

Con varios arquitectos, pintores, escultores y un escritor he asistido a una reunión en los locales de la Administración y ante la maqueta de la barriada recién construída. Ya sólo falta terminar un cine y construir unos garajes, cuyo emplazamiento da motivo a discusiones entre los delegados de los vecinos y los arquitectos. Cuando llegan a un acuerdo comienza la lectura de las críticas que se han recibido.

Visitamos luego la barriada. Las casas son de cuatro a ocho pisos, sencillas y de colores suaves, en medio de espacios verdes. Visitamos las escuelas, con clases para 25 alumnos, las clases de física, los laboratorios... Vemos las escuelas para menores, el jardín de recreo, el campo de deportes, el edificio de Correos y Telégrafos, el restaurant self-service, las tiendas, el hospital ; bajo los lavaderos, la central de la calefacción. Los bocetos de la decoración fueron motivo de discusión. Los escultores dicen que el estanque está pidiendo una estatua.

Luego el gimnasio, una piscina cubierta. Unos niños nos asaltan pidiendo intercambio de sellos de correos. Lo siento, yo no tengo ninguno. Un muchacho me da los que lleva. Otros nos invitan a sus casas. Los familiares nos enseñan los departamentos de tres, cuatro habitaciones...

★

He ido a Leningrado en un TU 104. En el aeropuerto de Moscú hay cientos de personas esperando : otras que llegan. Los altavoces llaman a los que se van... En el aeropuerto hay familias enteras tomando jugos de frutas y helados.

Cuando llega mi turno, más de un centenar de personas salimos al aeródromo y nos metemos en el TU. El TU, con un silbido sordo nos levanta a 10.000 metros. Abajo, vemos pasar grandes campos verdes, bosques, ciudades. A mi lado unos viajeros me preguntan mi nacionalidad. Yo les digo, como puedo, que soy español. Ellos señalan los zapatos. Son obreros de una fábrica de calzados de Moscú que van de vacaciones. Me dan una dirección y por señas me invitan a visitarles en Leningrado. Allá abajo pasan ahora lagos, bosques y el mar. ¡Leningrado! Hemos tardado cuarenta minutos.

★

Leningrado es una gran ciudad, extraordinaria por la belleza de sus proporciones, por sus catedrales, los palacios, la disposición de sus avenidas, sus canales, los parques y el Neva maravilloso. Bibliotecas, museos. El Ermitage; ¡ qué salas de Rembrandt ! ¡ Qué espléndida la sala española, las italianas, las flamencas, holandesas, francesas, alemanas !... Los tesoros, las esculturas.

De las destrucciones de la guerra no quedan más que algunos testimonios en las columnas de granito de las catedrales y en algún otro monumento. ¡Quién diría que esta ciudad sufrió un asedio tan terrible durante tres años! Todo está perfectamente reconstruido y las brumas del Báltico han patinado las obras.

Smolny. El Palacio de Invierno, el barco que tiró el primer cañonazo de la revolución, la fortaleza de Pedro y Pablo, la Duma... El monumento a los héroes de la Revolución me parece frío, sin recogimiento, sin grandiosidad ; sus cuatro angulos de granito no producen ninguna emoción.

El Parque de la Victoria es una maravilla y la parte reservada a la infancia lo más hermoso y divertido para los niños... hasta los 80 años. Allí los chicos juegan a conducir autos, triciclos, patinetas sobre una pista de cemento. Con sus semáforos que el vigilante de turno enciende y apaga. Allí los padres aprenden las reglas de los peatones y los niños las de las máquinas y a dirigir la circulación. En otro lugar, un tren que guía un niño. Columpios, toboganes, los grandes caballos de madera, las básculas, las barras, toda suerte de juegos. Más allá, en una galería, los niños escogen los juegos que desean : mecánicos, de bolos, de « ocas », « de pesca », de fútbol mecánico, de autos... Y vemos a las criaturas dudar entre tantos juegos y llevarse uno y al momento volver por otro. Más allá están la biblioteca infantil, los campos de patinaje, de deportes, los canales con pequeñas barcas... En un esfuerzo nos arrancamos de este paraíso bullicioso. Pasamos al de los mayores, tan lleno como el otro, pero con esa calma que hemos encontrado en todas partes. Innumerables bancos hasta en los lugares más escondidos. Una biblioteca donde hay que hacer cola para acercarse a tomar un libro. Una inmensa explanada llena de sillas para teatro y cine. Más lejos, un kiosko de música. Una sala de cine cubierta y mucho más allá el parque Kirov con su estadio al fondo.

Casi todos los tranvías, los autobuses y los trolebuses de Leningrado los conducen mujeres.

En las calles podemos distinguir muy bien entre la muchedumbre a los leningradenses. No nos pasa como con los moscovitas. Son nórdicos típicos, altos, fuertes y rubios.

El Metro es como el de las líneas más recientes de Moscú, sencillo y grandioso.

★

La casa de reposo de mis compañeros de viaje, los obreros zapateros de Moscú, está muy lejos, en la carretera de Finlandia, más allá del lago Lagoda a orillas del mar Báltico.

En realidad, la casa de reposo es un nombre. Hay docenas de pabellones dispersos en un parque grandísimo al que sólo separa del mar una carretera. En una colina del parque y muy bien situado, hay un palacio del siglo XVIII, que fué de un aristócrata hasta la revolución. El palacio es hoy un lugar de reposo, de reuniones en torno al televisor, de salones de lectura. Los grandes pabellones, el comedor, la casa cuna, la clínica, son construcciones recientes, de madera, tan típicas de los países nórdicos. Luego hay kioscos de estilo oriental, también en madera, pintados de colores muy vivos donde los huéspedes de la casa juegan al billar, al ajedrez...

Visitamos los campos de deportes, el cine cubierto, y otro al aire libre. Mis compañeros de viaje me enseñan sus habitaciones : sencillas, alegres, una cama estrecha, una ventana, una mesita de pino, dos sillas, un estante y un lavabo pequeñito ; radio. Las de algunos son el doble de amplias, pues han venido con sus esposas. El comedor general es espacioso, limpio, alegre ; tiene una gran terraza cubierta con muchas mesas, pero como todo esto ya era insuficiente, quieren que vea la parte que han ampliado detrás del parque, en un bosque de pinos. Allí los pabellones son más grandes, así como el comedor, el cine y la sala de lectura. Cuatro hombres y algunas mujeres se afanan llevando sillas a un calvero, donde hay un estrado. Me presentan a uno que lleva cuatro sillas. Es un ingeniero de no recuerdo qué, secretario del comité de la casa de reposo y me dice que están arreglando todo aquello porque aquella noche habrá un concierto y llegará un gran cantante de Leningrado.

A Leningrado regresamos en coche por la carretera que bordea kilómetros de playas y bosques hasta la ciudad. Parece como si todo Leningrado estuviera aquí. La carretera es una fila interminable de camiones, autobuses, coches y motos parados. Paralelos a la carretera van los trenes eléctricos con su estrella roja al frente. Van y vienen sin cesar.

★

En el Palacio de Cultura de los dependientes de comercio hemos visto la biblioteca para 200 personas tan abarrotada que han tenido que añadir una sala de espera y un pasillo.

— Sí, ya es hora de que ampliemos este servicio — me dice un delegado del comité.

Nos asomamos un momento al cine, luego al teatro donde hay un espectáculo de danzas folklóricas. En el primer piso hay un gran pasillo con varias puertas. En la primera sala, espaciosa, encontramos a una mujer de más de 60 años, de aspecto agradable. Está haciendo el retrato a un pequeño.

— Me ha dado por pintar — nos dice. No hay años para aprender, ¿verdad?

Le digo que me parece muy bien. Al otro extremo un joven está copiando un yeso con mucha aplicación.

La entrada es libre, aunque no sean las horas de clase.

Al acercarnos a otra sala oímos cantar. Están ensayando una ópera. No son profesionales. Me presentan. Hay dos ingenieros, una joven inge-

niero-mecánico de Putilov, la fábrica que desempeñó un papel tan importante en la revolución y que yo he ido a ver — tantos deseos tenía de hacerlo.

— ¿Y cómo es que viene a este palacio de la cultura no siendo de los dependientes? — pregunto.

Me explican que todo el mundo es libre de ir a la academia que más les plazca. Aquí vienen por el profesor de canto, a otras irán por la música si les parece mejor. En mi honor cantan « Carmen ».

En otra sala he visto un taller de bordadoras a máquina lleno. En otra, una clase de piano donde no había más que un piano y sillas alrededor. Es para niños y todos se han ido de vacaciones. Hay otra de corte y confección y otras aún.

En el tercer piso una orquesta de jazz está ensayando unos trozos ante cinco o seis jóvenes que le sirven de jueces. Al otro extremo del edificio nos presentan a un hombre de unos 70 años, fundador y director de una banda de instrumentos de cuerda. Está preparando a unos jóvenes para completar su orquesta.

★

En el Museo de Arte Ruso de Leningrado hay una colección de grabados en madera populares que va del siglo XVI al XIX. Nunca había visto nada de esto ni en reproducciones que no he encontrado en las librerías, a pesar del interés con que las he buscado. Estos grabados corresponden a los antiguos grabados españoles ; santos que parecen retratos de campesinos y artesanos. Otros tienen la intención de nuestro « mundo al revés », de nuestras « aleluyas » y « aucas ». Otros han sido extraídos de leyendas, de proverbios rusos ; son críticas a los boyardos, al militarismo teutón y sueco ; representan trabajos del campo, las estaciones. Decorativos, preciosos muchos, y extraordinarios los de la guerra contra los franceses, con una gracia y un realismo asombrosos. Hacia la mitad del siglo pasado aparecen con un carácter socialista que se ha acusado hasta 1900.

En el centro de una de las salas hay un jarrón con unas flores, todo él tallado en madera policromada con un gran sentido artístico.

Hemos preguntado cómo es que los artistas soviéticos no se han ocupado más de esto ; por qué no han colgado en sus talleres estos grabados en vez de fotos de obras de Rodin, de Manet y de otros impresionistas.

★

He visitado la Escuela de Bellas Artes de Leningrado. El edificio es del tiempo de la Academia de San Fernando de Madrid, pero mucho más grande. Tiene buenos talleres. Los alumnos trabajan con interés, pero los profesores sueñan un poco con los impresionistas.

En los talleres de los escultores tienen a Rodin como guía y esta influencia que creo funesta la hemos encontrado en muchos jóvenes de talento.

El Palacio Petergorsek es extraordinario, con sus colores blanco y azul; sus cascadas, sus pabellones, su parque. Este palacio y el parque fueron arrasados completamente por los nazis. La reconstrucción es une maravilla.

★

En Moscú, de regreso me han presentado a un joven aragonés.

— Y tú, ¿cuando has venido aquí?

— Pues yo tenía cuatro añicos y va para veintidós que llegué.

— Maño, pues parece que llegaste ayer de Zaragoza.

— Pues acabo de llegar de Siberia.

— Atiza, ¿y qué hacías allí?

Me explica que es geólogo, que en Siberia forma parte de un equipo de investigadores que recorre el país. Que el espíritu de equipo le entusiasma, pero que cada dos años están obligados a venir a los centros de ampliación de estudios para no caer en la rutina.

★

En un gran teatro, los pioneros de una sección celebran la despedida del curso y la partida para las vacaciones. Un joven pronuncia unas palabras y presenta el programa : Orquesta, cantos y bailes de distintas repúblicas soviéticas, de China, de la India... interpretados por niños y jóvenes pioneros con el aplauso nutrido de sus compañeros que llenan el teatro con sus familiares. Unos cineastas filman el escenario y el público. Después, proyección de una película : una de reportajes cinematográficos que se escalonan desde 1928 hasta 1957-58. Comienza en 1928 en el interior de una escuela pobre y triste. Muchachos envueltos en abrigos demasiado grandes y rotos. El maestro pregunta a un chico flacucho. Después se trata de saber qué ha sido de ese muchacho, qué hace, dónde está en 1958. Es ingeniero montador y le vemos en su trabajo. Una escuela en una tienda de campaña. Un grupo de niños mongoles, acurrucados. El maestro pregunta a uno y a otro. Una niña de largas trenzas sale a la pizarra y resuelve un problema de aritmética. Luego la veremos trabajando en un laboratorio.

En un concierto de niños una pequeña, como las que acabamos de ver, toca un violín. Hoy es una violinista internacional.

1942. El sitio terrible de Leningrado. Un muchacho de 14 o 15 años ha ocupado el puesto de su padre en el torno donde aquél fué asesinado por la metralla fascista. Allí tenía colgado su retrato. Hoy es « monitor » de una escuela profesional en Siberia.

Los alemanes se han retirado de Kiev y tras sí, entre las ruínas, han dejado unos niños esqueléticos, muchos de los cuales no sobrevivirán y que los nazis empleaban para la transfusión de sangre para sus heridos hasta dejarlos en este estado. Entre estos horrores, en la pantalla vemos destacarse una cabeza de niña, consumida con los ojos hundidos y unos números en el brazo. Luego la vemos ya mayor en casa del matrimonio que la recogió. La niña es médico. Y así vamos siguiendo otros casos más.

★

Entre nuestros recuerdos más emotivos de la solidaridad internacional se destaca el de la que aportó a los niños españoles durante nuestra guerra y aun después, en el exilio, la fábrica textil « Las tres colinas ». Por eso he querido visitarla.

La fábrica la componen una serie de grandes edificios de ladrillo rojo construídos casi todos hacia 1900. Por una gran puerta cochera entramos a un patio de donde parten varias calles hacia los diferentes edificios. A la izquierda de la puerta, contra un gran muro, un relieve sencillo y una gran placa de mármol con muchos nombres grabados. Son los nombres de los obreros de esta fábrica fusilados allí mismo *para ejemplo*, en 1905, ante los 6.000 obreros, hombres, mujeres y niños, que allí trabajaban. Otra placa, con los nombres de los héroes de 1917 ; otra con los muertos en la guerra contra el fascismo. Al pie del muro, flores rojas.

— Lenin — nos dicen con orgullo —, habló varias veces aquí, y por la fábrica fué elegido diputado la primera vez, y ya siempre lo ha sido y lo será, pues seguimos eligiéndole.

En la actualidad trabajan aquí 6.000 obreros como « entonces », la mayoría mujeres, pero las máquinas son modernas y la producción se ha cuadruplicado.

— Muy pronto — nos dice una española de Asturias que trabaja allí y que me sirve de intérprete — muy pronto harán la fábrica nueva. Estas máquinas tienen doce años, lo menos, y hacen mucho ruido. ¡ Si vieras, las otras fábricas ! — me dice con admiración —. Los controles automáticos te indican donde debes acudir. Una maravilla.

Me cuenta que ella llegó a la URSS de doce años, medio muerta, con otros niños.

— Yo debo mi vida a esta fábrica. Por eso vengo aquí. Tengo mi retiro por enfermedad, pero como ahora mis niños están de vacaciones, vengo por aquí para ayudar en lo que pueda. Si vieras qué niños más ricos tengo, y me enseña las fotos de unos moruchos, fornidos, preciosos. Me habla de Asturias.

— Si yo tuviera salud me iba allá, a contarles cómo vivimos aquí. Pero sé que no podría cuidarme y me moriría en seguida.

Sobre una colina, en medio de un espléndido jardín está el palacete del antiguo propietario dominando el conjunto de su fábrica. Hoy es la casa de los pioneros. Las salas de concierto, de reuniones, la biblioteca, están solitarias. Sólo en un salón del primer piso un pequeño grupo se aplica con entusiasmo en la construcción de planeadores para un concurso.

En el jardín, unas niñas cuidan el césped y las flores. Una construcción amplia : es la guardería infantil.

★

En la Universidad me sirve de guia un estudiante que habla español mejor que muchos españoles. Desde el piso no sé cuantos contemplamos Moscú, que se extiende hacia el horizonte. Las cúpulas doradas, las moles de sus edificios, fábricas, grúas. Por otro lado, la planicie inmensa y más grúas.

Al lado de la gigantesca Universidad están construyendo un centro cultural de China. Por galerías interminables, aulas, laboratorios, el Museo Geológico. Otros pisos, otros laboratorios y más aulas ; las bibliotecas, el enorme anfiteatro. En una galería como una gran calle el estudiante se orienta, pregunta. Más galerías, otros pisos, la residencia de estudiantes, habitaciones confortables, el comedor.

Bajamos a las piscinas, vemos las salas de deportes. En una sala de reposo nos sentamos rendidos. Mi guía me dice que pronto van a ampliar la Universidad.

★

El monasterio de Egors que está a unos 90 kms de Moscú es un conjunto amurallado, extraordinario y muy bien conservado, de seis o siete iglesias de los siglos XIV al XVIII. Es residencia del Metropolita y tiene un museo de arte popular.

El día de nuestra visita había una peregrinación de mujeres, la mayoría venidas de diferentes repúblicas con motivo de una fiesta religiosa. Muchas hacían cola con jarras y botellas en una fuente que ellas creen todavía milagrosa. Varios obreros y estudiantes soviéticos, que visitaban estos lugares en calidad de turistas, sacaban fotos de estas mujeres junto a la fuente.

Muchos creyentes llenaban una de las iglesias. Sus cantos litúrgicos, las paredes llenas de iconos y frescos de gran valor artístico, iluminados tenuemente y a trozos por las luces de las lámparas, y la luz del día que entraba por las ventanas, creaba una atmósfera que parecía volvernos a tiempos remotos.

Fuera, una fila de seminaristas. Un pope nos acompañó para enseñarnos los relicarios que conservan en una capilla y unas esculturas y pinturas en otra iglesia primitiva. Luego una gran galería muy suntuosa del siglo XVII.

★

He admirado la arquitectura religiosa rusa. El interior de estas iglesias ortodoxas produce un gran efecto. El hecho mismo de que no sean muy grandes, o de que estén divididas en capillas independientes, nos produce la impresión de estar envueltos en sus muros y arcadas, enteramente cubiertos por mosaicos o pinturas al fresco o sobre tablas, sumidos en una luz sabiamente creada para producir un ambiente de misterio. En esta luz difusa, apenas si podremos distinguir la calidad de las pinturas o mosaicos. En el siglo XVIII o a finales, este juego se hará muy efectista, como en el barroco español, y el derroche de oro, de volutas y de piedras más o menos preciosas, brillará con efectos teatrales, pero ya se hará raro el valor plástico de la obra.

Para ver los iconos a la luz del día y darnos cuenta de su calidad tenemos que ir a la Galería Tetriakof. Aunque conocía estos iconos por reproducciones, no ha sido menor mi sorpresa ante estas obras maestras del arte universal. Estas pinturas de los talleres de Kiev, de Novgorod, de Moscú creo que pueden ser una gran lección para los artistas de hoy.

Contemplo las tablas maravillosas del Griego Teofanes que pintaba en la Rusia del siglo XV como nuestro Greco en la España del XVI y que me parece profundamente emparentado a éste, pese a las diferencias de lugar y tiempo. Veo también tablas del gran Rublev, de Dionisis y de otros. Estas pinturas reflejan la vida rusa de la época con una grandeza sencilla y directa sin perderse en circunloquios, alrededores, paisajes innecesarios ni tantas otras pequeñeces impresionistas. Estos artistas iban a lo esencial, y de sus pinturas, de sus mosaicos, de los fragmentos de escultura que he visto, como de su arquitectura, transpira aun, a pesar de todo lo que de ellos nos separa, un humanismo que es raro encontrar en el arte contemporáneo.

En esta Galería hacemos el descubrimiento de los pintores « ambulantes », valga la traducción, que son el equivalente de nuestros « costumbristas », pero con un empeño social más acusado. A estos pintores, de valor desigual, les cabe el mérito de romper con la influencia del amanerado y empolvado siglo XVIII francés y penetrar en el campo ruso, en el pueblo, ruso. De entre todos se destaca Repin, con una maestría igual, si no superior, a su contemporáneo francés Manet, pero más vigoroso y profundo, más realista. Hay también excelentes obras de Surikov (finales del siglo XIX) y de otros artistas posteriores : del gran pintor Serov, de Kromskoi, y de la escultora Mujina, recientemente fallecida.

★

La exposición del escultor Vutchetit la domina un desnudo en bronce de gran talla. Hay también algunos retratos, fríos, amanerados. Es un escultor ya de ciertos años. A mi parecer es un mal ejemplo para los jóvenes.

Siento no recordar el nombre del artista que pintó, entre otros cuadros, un bodegón durante el sitio de Leningrado. Ese cuadro está en el Museo de Arte Ruso de aquella ciudad. Dos o tres patatas y una sardina en un periódico arrugado, sobre una mesa desnuda. Una ventana. Recuerdo con emoción la intensidad y el amor con que está hecho aquel trozo de pintura, que refleja muy bien el ambiente de aquellos años terribles.

★

Semana de la República Socialista Soviética del Azerbaiján. En el Parque de Cultura Gorki una exposición de pintura y escultura. Las pinturas respiran el sol y la alegría de Andalucía. Una Andalucía sin terratenientes ni miseria. Hay algunas pinturas de gran calidad, un tanto decorativas. En los viejos, ciertas analogías con Gonzalo Bilbao; en los jóvenes con « les fauves » y sobre todo con ciertas pinturas de Matisse.

En las exposiciones nos parecía estar entre andaluces y andaluzas, también contentos — como yo — de pasear con un sol espléndido por el parque.

★

Mi último día en la URSS. Visita rápida a la Exposición de Realizaciones Económicas. Conjunto grandioso de los pabellones de todas las Repúblicas soviéticas. Máquinas y productos de cada una de ellas. Fábricas enteras, aviones gigantes, camiones gigantes, tipos de tractores, de grúas, cremalleras orugas...

El Palacio Central de la Industria, con su inmensa nave, el parque, fuentes, un lago precioso. El gran pabellón en aluminio, donde hay máquinas extrañas, sputniks, cohetes interplanetarios y el proyecto, creo, de la torre de 600 metros que levantarán en Moscú. Más pabellones. Siento no ver todo más despacio y con todo el mundo, que la visitará mañana, cuando la exposición se inaugure.

Por la noche voy a los « ballets » de Azerbaiján, maravillosos.

Ha muerto un español de nuestro tiempo :

BENIGNO RODRIGUEZ

La mano se resiste a escribirlo : Benigno Rodríguez, miembro del Consejo de Redacción de « Nuestras Ideas », ha muerto.

Así ha perdido esta revista un perseverante colaborador cuya iniciativa y consejo nos eran preciosos.

Mas la pérdida desborda el ámbito de esta publicación. Es España, la España progresiva, quien pierde, con él, a uno de esos innumerables hombres que, infatigable y silenciosamente, con el dolor y el esfuerzo de todos los días, le están abriendo camino desde hace más de treinta años.

La muerte de un hombre lleva siempre a una recapitulación de su vida. Tal vez, porque el balance positivo de la vida es lo único que puede darnos una compensación de la muerte. ¡Y que vida tan fértil — en su inespectacularidad — la de Benigno Rodríguez! Prescindiendo de los sentimientos — si esto nos fuera posible — podríamos decir, con riguroso juicio, que es la vida ejemplar de un español actual de acuerdo con su tiempo.

Nació en los estratos más pobres del pueblo. Casi desde que la inició, entendió la lucha por la vida como una lucha par transformarla. Lo intentó, al principio, como pudo, por caminos que pronto abandonó, persuadido de que eran equivocados : los del anarquismo. Ingresó muy joven en el Partido Comunista.

La lucha y el estudio : esos han sido los dos quehaceres permanentes de su vida.

Intentemos resumir su historial de lucha :

En los años en que España forcejeaba contra la Monarquía, ya luchaba él por la República desde la imprenta de un viejo diario madrileño. Luego, en el Partido Comunista y en el frente común republicano, ocupó cargos de responsabilidad.

El nombre de Benigno Rodríguez está asociado al del V Regimiento, una de las más bellas realizaciones de aquel pueblo que se defendía. El fue uno de los animadores de aquella crisálida del Ejército Popular.

En las horas trágicas y heroicas de Madrid, en los días de noviembre del 36, Benigno Rodríguez, por encargo de su Partido, organizó la evacuación de los intelectuales que por su edad — y algunos por sus convicciones — no tomaban parte en la lucha y que, en una ciudad constantemente

cañoneada y bombardeada, corrían grave peligro. Así fueron puestos a salvo, en Valencia, Menéndez Pidal, Machado, Benavente y tantas otras figuras ilustres de la ciencia, la literatura y el arte.

Posteriormente, Benigno Rodríguez fue secretario del presidente Negrín y, durante toda la contienda, uno de aquellos hombres que no se rendían al cansancio ni al desánimo, conscientes de la magnitud de los sufrimientos y de la regresión que la victoria de Franco habría de significar para la Patria.

Luego... los veinte años de emigración, que para él han sido veinte años consagrados también, por otros medios, al pueblo español.

Más difícil, acaso, sería resumir el esfuerzo de estudio y superación realizado por nuestro entrañable amigo a lo largo de vida de tal dureza. Su cultura era vasta y hondamente asimilada. Referida, especialmente, a cuestiones de Historia, Literatura y Sociología, su base era un conocimiento considerable del marxismo, la asimilación de su método.

A lo largo de muchos años, entre obreros e intelectuales, Benigno Rodríguez fue un tenaz divulgador del marxismo. Un consecuente defensor, también, de sus principios guías. Nuestros lectores recordarán el artículo publicado en nuestra revista (nº 5, noviembre de 1958) polemizando con algunas de las concepciones de Ortega, y especialmente de Araquistain, sobre el origen del Estado. Aquel documentado ensayo llevaba la firma de Antonio López. Era un seudónimo de Benigno Rodríguez.

Como tantos revolucionarios de su corte, Benigno Rodríguez era un intelectual — un sólido intelectual — autodidacta. Que se realizó luchando a brazo partido, no exclusivamente por él, sino por su pueblo.

Este camino de formación, unido a los rasgos peculiares de su carácter, tenía que dar un hombre profundamente humano. Benigno lo era, con una personalidad tan recia en su consecuencia como sensible y compleja en su interioridad. Entre sus virtudes más finas, los que le conocimos recordaremos siempre su capacidad de atención para los problemas, las inquietudes y la psicología profunda de sus camaradas, de cuantos le trataban.

Era, en fin, uno de esos hombres, típicos de su pueblo y de su clase en nuestra época, que haciendo a España se hacen...

«NUESTRAS IDEAS» *está a la venta en las librerías :*

bélgica

Librairie « Du Monde Entier », Place St-Jean, Bruxelles.

italia

« Libreria Rinascita », 2-3, Via Botteghe Oscure, Roma.

suiza

« Librairie Rousseau », 36, rue Rousseau, Genève.

méxico

« Librería Madero », Avda. Madero, 12. México. D. F.

« El Gusano de Luz », Hamburgo, 22, México. D. F.

« Librería Juarez », Avda. Juárez, 102. México D. F.

« Editorial Popular Fondo de Cultura », Avda. Hidalgo, 75. Deps. 107. México D. F.

« Librería Zaplana », Av. San Juan de Letran, 41-1. México D. F.

Suscripciones a «NUESTRAS IDEAS»

Suscripción para un año (4 números) :

Para España : Pesetas	90
Para Bélgica : Francos belgas	90
Para Francia : Francos franceses (N.F.)	8,70
América Latina : Dólares...	2,40
Para Suiza : Francos suizos	9

Para suscribirse puede Vd. enviar la suma correspondiente a : « Compte Chèques Postaux » : nº 5744.90 François Claessens. *Compte spécial.* – Bruxelles. – O sencillamente por Giro Postal Internacional a F. Claessens, 45, rue Sylvain Denayer, Anderlecht, Bruxelles.

Se reciben también suscripciones :

En Ginebra : « Librairie Rousseau », 36, rue Rousseau, Genève.

El cambio de precio en francos franceses se debe a las medidas financieras tomadas en ese país.

Edit. resp. : M. F. Claessens, 45, rue Sylvain Denayer, Bruxelles.
Imprimé par C. E. P. I., 82, rue Bodeghem, Bruxelles.

Nuestras Ideas

precio del ejemplar :

pesetas : 25
francos belgas : 25
fr. franceses (N.F.) : 2,40
francos suizos : 2,50
dólares : 0,70